



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**CONYUGALIDAD A DISTANCIA EN ESPOSAS DE  
MIGRANTES. EL CASO DE TEOCALTICHE, JALISCO**

Tesis presentada por

**Juana Elizabeth Cabello García**

para obtener el grado de

**MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B. C., México  
2018

## CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis:

\_\_\_\_\_   
 Dra. María Dolores París Pombo

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

*Por todas aquellas mujeres que se resisten y subvierten al mundo,  
su mundo.*

## AGRADECIMIENTOS

El sueño de estar en El Colegio de la Frontera Norte y de estudiar la Maestría en Estudios Culturales no inició en el 2016, sino desde el 2008. Hoy, diez años después de haberme propuesto esa meta, me siento muy satisfecha de haber podido lograr llegar a este lugar y de concluir mi formación de posgrado, que me llevó por un proceso que fue de la mano con la dedicación, compromiso, frustración, paciencia, resiliencia, lágrimas y tenacidad. Sin embargo, esto no hubiese sido posible sin tantas personas e instituciones públicas. Este trabajo también es de ustedes.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT por otorgarme el financiamiento para la manutención de mi estancia y estudios. El obtener la beca fue un hecho fundamental para poder terminar mi preparación académica. Al Colegio de la Frontera Norte por formar parte de la comunidad estudiantil y por recibir una educación de excelencia. Sus profesores me permitieron abrir mis horizontes para ser más crítica, ética y sensible al mundo de la investigación.

Gracias al Colef encontré a mi mentora, a quien le expresé mi más profundo reconocimiento y agradecimiento; sin ella, esta tesis no hubiera sido posible, ese mérito es para mi directora de tesis, la Dra. María Dolores París Pombo. Su extraordinaria guía, su escucha atenta, su paciencia, sus puntuales comentarios y su rigor académico en la claridad y sencillez de la palabra y su profundidad en las ideas fueron para mí el cimiento para renovarme académicamente en cada asesoría. Gracias por compartir su conocimiento, humanismo y constante retroalimentación para mejorar mi redacción y por llevarme al límite de mis capacidades.

También quiero agradecer a mi lectora interna, la Dra. Teresa Elizabeth Cueva Luna, por aceptar acompañarme en este proceso. Su lectura y reflexiones me permitieron cuestionarme y observar desde otras miradas el mismo fenómeno. Gracias por su apoyo a distancia, su disposición y su trato tan humano que siempre recibí en sus correos. Su ánimo y saberes me condujeron a repensar mis ideas para esta tesis.

A mi lector externo, el Dr. Shinji Hirai, quien también fue mi profesor en la maestría; quiero agradecerle sus recomendaciones para la tesis, las cuales me permitieron abordar las emociones desde un enfoque transnacional. Sus clases fueron también un pilar para la reflexión de la investigación. Gracias por su disposición, sus conocimientos y las sugerencias a mi trabajo. Desde el Coloquio de la Maestría, sus comentarios me permitieron encontrar en campo mayores posibilidades de poder observar la complejidad de la migración transnacional.

Por otra parte, le doy gracias a las personas que hicieron mi estancia en Teocaltiche, Jalisco, posible. Sin Jorge y Lupita, el trabajo etnográfico hubiese sido retardador. Les estoy infinitamente agradecida por su apoyo incondicional, por las comidas, por los recorridos al municipio y, sobre todo, por mostrarme el cariño y admiración que le tienen a su tierra. Agradezco también a las autoridades municipales y eclesiásticas para permitir realizar el trabajo de campo, también a los servidores públicos de la biblioteca de Teocaltiche, sin los cuales no hubiera sido posible tener la documentación histórica en mis manos, además de quienes siguen contando la historia de Teocaltiche con gran entusiasmo.

Agradezco infinitamente a las protagonistas de esta investigación que vieron en mí alguna cualidad para contarme sus historias tejidas de humanismo, bajo el halo de la migración. Gracias Alicia, Ana, Briana, Eugenia, Estela, Leticia, María, Mariana, Nicole, Rocío, Rosa, por compartir su valiosa experiencia, su tiempo y espacio.

Por otra parte, esta maestría se ha significado por los lazos de amistad. Mi cariño para Roberto por su voz y lectura crítica, pero, sobre todo, su humanismo ha sido fundamental para mi crecimiento personal. Mayaya, mi querida amiga, sin ti la deconstrucción tendría otros significados; gracias por tu acompañamiento y solidaridad en todo momento. Pablo, a quien quiero mucho, por su brillante inteligencia, que en todo momento invita al debate y la reflexión; siempre recordaré las charlas sobre Butler. Patricio, mi cariño y admiración por tu entereza y tenacidad para lograr tus objetivos y tu apoyo siempre para conmigo.

A mis amigos colefianos. Lissi, mi paisana, que desde Guadalajara hemos construido una amistad y largas pláticas sobre la tesis y la vida; mi cariño siempre. Agradezco a Ilse, Vane, Alma, Quetzalli, Tere, Itzel, Arturo, Miguel, Ilsa, Jazmín, Alejandro, por compartir las experiencias y saberes a lo largo de la maestría. Además de agradecer a la Maestra Estela

Victoria Soler por su entusiasmo y disposición en todo momento para seguir aprendiendo. También al personal de la biblioteca, en especial a Ángeles, por su actitud, apoyo y ánimo en los últimos meses que me recluía para escribir la tesis. También mi sincero agradecimiento a Aída Silva por recibirme en Tijuana y por mantener el vínculo desde aquel congreso en Hermosillo, Sonora.

A mis amistades a distancia, a Rocío Serrano, que también forma parte de este logro; gracias por el apoyo siempre y por compartir tu fortaleza para seguir, sin dejar de agradecer a tu bella familia; a Gerardo, Isabella, Regina y Natalia, por siempre recibirme en su casa con mucho cariño; a Margarita, mi querida amiga desde la licenciatura, porque, a pesar de los años, la amistad no se desdibuja; a Yeny, mi colega y amiga, con un sentido tan humano y profesional único; gracias por estar a la distancia. Al Dr. Víctor Manuel Solís Medina por compartirme su alto nivel de compromiso académico y por las charlas sobre etnografía en el bello Aguascalientes. A Virginia, por su hacer profesional en resarcir la palabra.

Por último, pero no por eso menos importante, quiero agradecer de corazón a mi familia su apoyo incondicional. A Ignacio, mi padre, por aprender de ti que el trabajo y la responsabilidad son parte de la vida. A mi madre Angelina, por compartirme su paciencia y perseverancia. A mis hermanas; Claudia, por tus palabras de aliento y solidaridad en todo momento; a Alicia por escucharme por las madrugadas al alentarnos a perseverar por lo que se sueña; a mis sobrinas, Abigaíl, por la dulzura y espontaneidad que tiene, y, finalmente, a Victoria, la pequeña de seis años que al retornar me enseñaba su alcancía y me decía cuánto llevaba ahorrado para viajar y visitarme en Tijuana. Esos momentos eran únicos para mí; no hay expresión de amor y cariño que la distancia pueda romper.

## RESUMEN

El trabajo de investigación tiene el objetivo de conocer los desajustes emocionales y las formas de resistencia de las mujeres por la migración de sus esposos a Estados Unidos. Se explora cómo la normativa de género regula la masculinidad y feminidad en la conyugalidad a distancia. De igual manera, se revisan los reajustes de los acuerdos maritales y los desafíos de las mujeres para subvertir al género. Metodológicamente el estudio es de corte cualitativo. Se realizaron once entrevistas a profundidad a mujeres del municipio de Teocaltiche, Jalisco, éste se localiza en la región de los Altos, con antecedente de migración histórica a Estados Unidos. La perspectiva teórica es la transnacional y la performatividad de género (Butler, 2009). La tesis tiene el interés de comprender como se constituyen las familias transnacionales a partir de la separación del padre- esposo y de su funcionamiento a partir de la normatividad. Finalmente, se presentan los impactos de la emigración de sus esposos en la cotidianeidad de las mujeres que permanecen en el lugar de origen. Estos se analizan a partir de la *dominación masculina* (Bourdieu, 1996), de la dimensión emocional de la migración transnacional (Hirai, 2014), desde las normas de género y de la reproducción social en la familia transnacional.

Palabras clave: Experiencia migratoria transnacional indirecta, conyugalidad a distancia, normas de género, mujeres.

## SUMMARY

The research aims to understand the emotional imbalances of women and the forms of resistance to their husbands' migration to the United States. In addition to exploring how the norms regulate masculinity and femininity in distance conjugality, we revise the readjustments and challenges of women to subvert the genre. This study follows a qualitative methodology. We conducted eleven in-depth interviews with women from the municipality of Teocaltiche, Jalisco, located in the region of Los Altos where there has been a historical migration to the United States. The theoretical perspective of this work is based on the transnational and gender performativity theory (Butler, 2009). The interest of this work is to understand how transnational families are constituted after the separation of the father-husband, and how they function according to the norm. Finally, we show the impacts of their husbands' migration in the cotidianity of the women who remained in the place of origin. This is analyzed from the male dominance perspective (Bourdieu, 1996), the emotional dimension of transnational migration (Hirai, 2014), and the participation of women in the social reproduction of the transnational family.

Keywords: Indirect transnational migratory experience, distance conjugality, gender norms, women.

# ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN .....	1
<i>Antecedentes del problema</i> .....	4
<i>Planteamiento del problema</i> .....	7
<i>Pregunta de investigación</i> .....	8
<i>Objetivo general</i> .....	8
<i>Objetivos específicos</i> .....	8
<i>Justificación</i> .....	9
<i>Hipótesis</i> .....	10
<i>Estrategia metodológica</i> .....	10
<i>Método de análisis</i> .....	12
<i>Experiencia etnográfica desde una familia transnacional</i> .....	12
<i>Búsqueda de informantes</i> .....	14
<i>Limitaciones de la investigación</i> .....	14
<i>Consideraciones éticas en la investigación</i> .....	14
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO. DEL TEJIDO TRANSNACIONAL A LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA. ....	16
<i>1.1 Las que se quedan.</i> .....	17
<i>1.2 Transnacionalismo: Una perspectiva teórica de las relaciones sociales a distancia.</i> ....	21
<i>1.2.1 La familia transnacional</i> .....	27
<i>1.2.2. Enfoque transnacional en el estudio de las familias</i> .....	30
<i>1.3 Feminidad</i> .....	32
<i>1.3.1. La maternidad en la cultura</i> .....	34
<i>Consideraciones finales</i> .....	35
CAPÍTULO II. CONTEXTUAL. EL NORTE DE LOS TEOCALTICHENSES .....	36
<i>Introducción</i> .....	36
<i>2.1 Teocaltiche, Jalisco: “Pueblo edificado junto al templo”</i> .....	37
<i>2.2 Los Ahuehuetes: una comunidad rural entre los Altos de Jalisco.</i> .....	42
<i>2.3 Migración mexicana a Estados Unidos</i> .....	44
<i>2.3.1. Región centro occidente y los Altos de Jalisco en su histórica migración a Estados Unidos</i> .....	48
<i>2.4 ¿Ser norteño es parte de la identidad de la comunidad?</i> .....	50
<i>2.4.1. El regreso de los norteños.</i> .....	52
<i>Consideraciones finales</i> .....	54
CAPÍTULO III. GÉNERO Y DOMINACIÓN MASCULINA. EL RESISTIR DE LAS ESPOSAS DE MIGRANTES EN ESPACIOS TRANSNACIONALES .....	55
<i>Introducción</i> .....	55
<i>3.1 Dominación</i> .....	55
<i>3.1.1 Control sobre la sexualidad</i> .....	59



3.1.2 Control de la movilidad.....	71
3.2 Regulación.....	77
3.2.1 Femenidades y masculinidades.....	78
3.2.2. Discursos de género .....	83
3.2.3. Performatividad de género.....	88
3.3 Redes de apoyo.....	93
Consideraciones finales .....	95
CAPÍTULO IV. TEJIENDO AUSENCIAS, PROMESAS Y RETORNOS.....	97
Introducción.....	97
4.1 “Muchos hombres de aquí se van y dejan a sus esposas”.....	105
Alicia “No son dos años, ni tres, son catorce” .....	106
Eugenia “La distancia nos hizo los mandados” .....	109
Rocío “¿Quieres norte o mujer?” .....	112
María “Se imponen a vivir lejos y a quitarse la responsabilidad de la familia” .....	113
4.2 Perfil socioeconómico de las esposas de migrantes .....	115
4.3 “Ya cuando prueban Estados Unidos quieren volverse a ir” .....	122
Consideraciones finales .....	133
CONCLUSIONES.....	135
BIBLIOGRAFÍA.....	144
ANEXOS .....	i
1.1. Codificación abierta para la categoría de género.....	i
1.2 Codificación abierta para la categoría de familia transnacional.....	iii
ÍNDICE DE MAPAS	
Mapa 2.1 Teocaltiche, Jalisco.....	39
ÍNDICE DE CUADROS	
Cuadro 1. Tipo ideal. Rol femenino y masculino.....	v
Cuadro 2. Tipo ideal. Mirada intergeneracional. Rol femenino y masculino.....	viii
Cuadro 3. Tipo ideal. Iglesia católica. Rol femenino y masculino.....	ix



## INTRODUCCIÓN

*No habrá sino recuerdos.  
Oh tardes merecidas por la pena,  
noches esperanzadas de mirarte,  
campos de mi camino, firmamento  
que estoy viendo y perdiendo...  
Definitiva como un mármol  
entristecerá tu ausencia otras tardes.<sup>1</sup>*

Jorge Luis Borges

El fenómeno de la migración México – Estados Unidos ha sido estudiado desde diferentes ámbitos como el económico, político, social, entre otros, en los cuales la figura masculina del migrante ha sido sujeto de estudio en diversas investigaciones. “Desde la década de 1980, varias autoras han hecho notar una feminización de la migración” (Poggio y Woo, 2000). Existen ciertas regiones donde la migración a EE. UU. sigue siendo mayoritariamente masculina. De tal manera, es frecuente que en ciertas localidades de origen exista una población de mujeres que se quedan en espera del esposo.

Es por ello que la perspectiva de género “ayuda a comprender cómo se organizan los patrones migratorios y cuáles son las transformaciones que se presentan en las relaciones patriarcales, en la toma de decisiones de quien debe emigrar, y el establecimiento de las familias migrantes en la nueva sociedad” (Op. Cit. p. 14). Esta visión ofrece diversas posibilidades para poder comprender cómo las rupturas en la normativa orientan nuevas pautas para observar la feminidad desde un proceso de transformación o de continuidad.

En efecto, “tender una mirada sobre las mujeres en contextos migratorios nos obliga a incursionar en los ámbitos de la cultura, el parentesco, las normas que pautan el matrimonio, la comunidad rural y la sociedad urbana desde nuevas perspectivas” (Barrera y Oehmichen, 2000, p. 26). Dada la migración, “las relaciones de género entre los diferentes miembros de la familia

---

<sup>1</sup> El comienzo de la tesis con el fragmento del poema *Despedida* de Jorge Luis Borges, tiene la intención de poder mostrar la dimensión emocional de la migración transnacional que se observó en los relatos de las mujeres entrevistadas. La nostalgia y la tristeza como algunas de las emociones en la separación y el retorno en la migración de sus maridos.

de acuerdo con su ciclo de vida se manifiestan dependiendo del contexto social y familiar en el que se encuentran” (Woo, 2000, p. 58). Con respecto de los patrones migratorios, se considera partir de dos categorías: mujeres migrantes y no migrantes. En relación con la primera, es importante considerar que la emigración le ha otorgado una serie de cambios en relación a su entorno. Por ejemplo, “para las mujeres mexicanas migrantes vivir en su país o en Estados Unidos tiene significados diferentes respecto a sus relaciones de subordinación y grados de autonomía en el ámbito familiar y la etapa en que se encuentra en el proceso migratorio” (Woo, 2000, p. 58).

Esto nos dirige a considerar que las relaciones de género también están sujetas a procesos de transformación en relación con el lugar de destino en el ámbito de lo social, cultural, político, entre otros. Esta noción nos encamina a tomar en cuenta que la normativa de género se moldea conforme el contexto. Sin embargo, en esta tesis es de interés abordar a la mujer no migrante en relación con su permanencia en el lugar de origen tras la migración de su esposo a Estados Unidos. El escenario que describen a continuación las autoras Barrera y Oehmichen (2000), conforme al plano de las relaciones de género en asimetría, provoca el interés de abordar el hecho de que para la mujer la falta de reconocimiento ante las responsabilidades adquiridas otorga una manera de observar las normas de género implícitas, las cuales parecen estar legitimadas por la dominación. El deshilar las tensiones, reacomodos y desafíos de las esposas de migrantes ante esta dinámica es parte de la finalidad de este trabajo.

Frente a la ausencia masculina, las mujeres han asumido nuevas responsabilidades que anteriormente estaban a cargo de los varones. [...] Sus nuevas responsabilidades no se traducen automática ni necesariamente en una mayor capacidad de decisión de las mujeres, ni les otorga una mejor posición de poder o de prestigio al interior de sus familias y comunidades. Más bien, se abre un campo de conflictos, negociación y acuerdos que involucran una nueva construcción de lo que socialmente es aceptado como atributos de lo femenino y de las relaciones entre los sexos (Barrera y Oehmichen, 2000, p. 19).

El objetivo de esta investigación es comprender las formas de resistencia y los desajustes emocionales por la separación (por la emigración de su esposo) en las mujeres que permanecen en los lugares de origen. Esto se observa desde la familia transnacional, a partir de la conyugalidad a distancia, la maternidad, la dimensión emocional y la normatividad en las

relaciones de género. La crianza de los hijos, la administración de la remesa, los acuerdos maritales, los chismes y el temor a la infidelidad son parte de las tensiones y desafíos en la cotidianidad de las mujeres durante la separación, las cuales se describen a lo largo del trabajo. Lo anterior se analiza desde la performatividad del género de Judith Butler (2001), la noción de normatividad en *Deshacer el género* (Butler, 2006) y desde la *dominación masculina* (Bourdieu, 1996). En torno a las relaciones sociales que los migrantes establecen con el lugar de origen, se retoma la teoría transnacional. En ese sentido, los relatos de vida de las mujeres *esposas* de migrantes dan cuenta de los desafíos que resultan de la ausencia de sus parejas por la migración masculina. Con ello se describe cómo las normas de género regulan a las mujeres durante la separación prolongada, en correspondencia con las emociones, la maternidad y conyugalidad a distancia.

El trabajo de tesis se ubica en Los Altos de Jalisco, específicamente en Teocaltiche y los Ahuehuetes<sup>2</sup>, un municipio con un muy alto grado de intensidad migratoria. En relación con ello, es importante comprender como la migración masculina va configurando el vivir transnacional<sup>3</sup> y cómo atraviesa la vida de las mujeres desde el marco normativo en las relaciones de género. El trabajo etnográfico se compone de once entrevistas a profundidad que fueron resultado de dos visitas al municipio de la región de los Altos de Jalisco; la primera en julio del 2017, en Teocaltiche, y la segunda en febrero del 2018, en la comunidad de los Ahuehuetes (que pertenece a la localidad).

La tipología de experiencia migratoria transnacional indirecta<sup>4</sup> se retoma del estudio de Hiroko Asakura (2013), *Movimientos es espiral: Sexualidad y maternidad de mujeres mixtecas con experiencia migratoria transnacional*, con el objetivo de referirla en cuanto a la permanencia de las mujeres en el lugar de origen tras la migración masculina de sus maridos. Por ende, *ser mujer* en esta región alteña comprende la construcción y representación de la feminidad en los múltiples escenarios de lo comunitario, familiar, conyugal e individual. En las

---

<sup>2</sup> El nombre de la comunidad ha sido modificado por uno ficticio por consideraciones éticas.

<sup>3</sup> “Se refiere a una amplia panoplia de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que emerge, intencional e inesperadamente, de la presión de los migrantes por mantener y reproducir su ambiente social- cultural de origen a distancia” (Guarnizo, 2004, p. 14).

<sup>4</sup> La experiencia migratoria transnacional indirecta es una tipología que utilizó Hiroto Asakura como parte de la metodología en su estudio para definir “la experiencia de las mujeres que permanecen en el lugar de origen” (Asakura, 2013, p. 32).

historias, se muestra cómo actúan las mujeres tras la separación del esposo por la migración, con base en las normas de género, que van desde la dominación hasta formas particulares de resistencia. Lo anterior puede mostrarnos la performatividad del género en las mujeres ante la separación y el retorno de sus esposos.

Finalmente, la estructura de la tesis se presenta en cuatro capítulos. El primero aborda el marco teórico-conceptual. El segundo describe el contexto de la investigación. Posteriormente se presentan los hallazgos en dos capítulos. En el tercer capítulo se reflexiona sobre el género y en el cuarto sobre la familia transnacional. Al final se presentan las conclusiones de la investigación.

### *Antecedentes del problema*

En el ámbito de la migración y el género, varias autoras han destacado el papel importante de las mujeres e hijos menores que se quedan en las comunidades de origen. Bajo ese tenor, D'Aubeterre describe:

La progresiva visibilidad de las mujeres en el sistema de cargos, otrora exclusivo dominio masculino, se inscribe en la tensión irreductible que plantea, [...] aumentar las cuotas de trabajo y de cooperaciones económicas, y, por el otro, el cambio en el patrón migratorio asociado al endurecimiento de la política de contención de estos flujos adoptada por el Estado estadounidense desde mediados de los noventa (2007, p. 530).

Al quedarse las mujeres en el lugar de origen y vincular el trabajo reproductivo que asumen tras la ausencia de su pareja por emigrar a Estados Unidos, la unidad doméstica es el escenario de acuerdos maritales a distancia. Los afectos, la comunicación y el envío de remesas son ahora parte del vínculo transnacional, entre el lugar de destino y de origen. Por ello, la perspectiva de género en el fenómeno migratorio tiene como objetivo definir cómo las relaciones de género configuran la migración entre los miembros de la familia transnacional<sup>5</sup> y cómo se reproducen tanto la normativa como los patrones migratorios para las mujeres que se

---

<sup>5</sup> “El transnacionalismo es un proceso multifacético y multilocal. Una de las principales preocupaciones en que se basa la obra *Transnationalism from below* (Smith y Guarnizo, 1998), es discernir cómo afecta este proceso las relaciones de poder, los constructos culturales, las interacciones económicas y, más en general, la organización social a nivel de la localidad” (Smith y Guarnizo, 1999, p.89).

queden en el lugar de origen y, con ello, los desajustes emocionales en la construcción de su experiencia migratoria transnacional indirecta.

La migración México-Estados Unidos es el fenómeno migratorio internacional más importante de las últimas décadas, a lo que hay que añadir su antigüedad y, por tanto, la profunda huella cultural que ha dejado improntada en diferentes dimensiones de la sociedad mexicana: en el imaginario y en el territorio, en prácticas y significados locales, en la cultura material y en la intangible de diferentes regiones (Alonso, 2015, p. 18).

En la búsqueda de un bienestar económico por parte de uno de los miembros de la familia, en este caso el del cónyuge, desde la teoría de la reproducción <sup>6</sup>Claude Meillassoux (1981), describe como segunda forma de migración cuando “el trabajador (hombre) migra solo al lugar de producción o de empleo, dejando al resto de la familia. Esta forma de migración solamente requiere de salarios lo suficientemente altos para cubrir los costos de vida en el lugar de empleo y mandar un excedente ‘a casa’” (Citado en Poggio y Woo, 2000, p.75).

Bajo esta forma particular de división sexual del trabajo, se posiciona al varón como proveedor a través del envío de remesas como ingreso económico para la familia que permanece al otro lado de la frontera. Por lo cual, la remesa económica será parte del vínculo transnacional para el proyecto familiar, en donde el punto de análisis será cómo la administración del recurso está configurada por las relaciones de poder en la pareja y de las formas en que se destina el dinero para la vivienda, la manutención, entre otros rubros.

Ante esa forma de migración explicada por Claude Meillassoux, se analiza desde una visión de género la relación de lo femenino y masculino en los patrones migratorios, además de las implicaciones socioculturales y emocionales de la separación en las esposas de migrantes. “El género determina la forma de diversas relaciones sociales con base en las cuales se articulan la migración y las instituciones sociales (como la familia, los mercados laborales, etc.), tanto en el lugar de origen, como en el lugar de destino de los inmigrantes” (Hondagneu-Sotelo, 2007, p.428).

---

<sup>6</sup> “La reproducción incluye el reemplazo biológico del grupo social, como la producción de bienes suficientes para la subsistencia y reproducción biológica del grupo, así como las relaciones sociales e ideológicas que lo componen” (p. 77).

Sin embargo, “diferentes autores han aludido a la ‘invisibilización’ de la mujer en la literatura sobre movimientos migratorios, internos e internacionales, atribuyéndolo, sobre todo a la visión patriarcal y androcéntrica que consideraba al hombre como el responsable económico del hogar y, por tanto, dentro de este papel, quien encabeza las migraciones. Mientras que las mujeres eran vistas como seguidoras pasivas de los hombres, o bien como responsables de la familia durante su ausencia (Morokvasic, 1984; Thadani y Torado, 1979; Arizpe, 1980, Burjis, 1993, Szasz, 1994; Ariza, 1997)” (citado en Ramírez, 2011, p. 18). Por consiguiente, bajo ese esquema genérico, el eje de análisis se posiciona en el cómo a partir de la apropiación de los atributos culturales y emocionales de lo femenino se construye la experiencia de la esposa como jefa de hogar y sus responsabilidades en la administración económica.

Según Gustavo López Castro, las esposas de los migrantes, además de las responsabilidades del hogar, “tienen que hacer un buen uso de las remesas, negociar con la suegra, librarse del acoso sexual de otros hombres de la comunidad al vivir solas, todo lo cual les provoca un constante estado de tensión”<sup>7</sup>. Lo anterior puede verse como uno de los costos ocultos de la migración México-Estados Unidos en el núcleo familiar, en donde las afecciones emocionales en la salud de la esposa del migrante es un tema que “no ha sido muy analizado, investigado, ni por psicólogos o sociólogos y representa en muchas comunidades del país un grave problema de salud”<sup>8</sup>. Por consiguiente, las tensiones emocionales, así como las estrategias que elaboren para contrarrestar las presiones a las que están insertas, parten como indicadores de los desajustes en la vida cotidiana.

Lo que lleva a considerar la migración como “agente de un cambio dentro de la sociedad y la cultura de los lugares de origen,[...] en la identidad de los que se fueron y en los que se quedan, [...] y, de manera directa, en el núcleo familiar, que tiene que deconstruir y construir una nueva dinámica y conyugalidad”.<sup>9</sup> Ante las transformaciones que anuncia el proceso

---

<sup>7</sup> “Síndrome de Penélope”: los costos ocultos de la migración. Blog del periodista Gilberto Hernández. Recuperado en: <https://gillher.wordpress.com/2010/05/22/%E2%80%9Clos-costos-ocultos-de-la-migracion/>

<sup>8</sup> Síndrome de Penélope, problema de salud en esposas de migrantes. Recuperado en <http://noticias.universia.net.mx/ciencia-nn-tt/noticia/2007/07/18/36053/sindrome-penelope-problema-salud-esposas-migrantes.html>

<sup>9</sup> El síndrome de Penélope: reflexiones sobre algunos indicadores del bienestar emocional. Versión impresa ISSN 1870-3925. Región y sociedad vol.27 no.63 Hermosillo may./ago. 2015. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252015000200009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252015000200009)



migratorio, la teoría del transnacionalismo “enfatisa los vínculos durables que los inmigrantes mantienen con la gente y las instituciones de sus países de origen” (Hondagneu-Sotelo, 2007, p.446). Desde esta perspectiva, es importante ver cómo las relaciones afectivas entre los miembros de la familia se articulan a partir de la emigración de uno de ellos como parte de una cultura migratoria a Estados Unidos. Se pretende comprender cómo las nuevas generaciones de migrantes y cónyuges apropian la ausencia masculina en relación con la conyugalidad a distancia.

### *Planteamiento del problema*

El fenómeno migratorio como tal genera “casos frecuentes de separación física más o menos prolongada. Las relaciones intrafamiliares están sujetas a una jerarquía de relaciones de poder con base en la edad y el género, las cuales implican un acceso diferencial a recursos estratégicos” (Mummert, 1999, p.453). Bajo esta consideración, la familia “es el principal ‘receptor’ de los impactos socioculturales de la migración en las comunidades de origen” (Lamy,2013, p.103).

En relación con lo anterior, la feminidad como construcción social y cultural evoca el interés por comprender los desajustes emocionales y conyugales en cotidianidad de las mujeres desde el enfoque transnacional.

El enfoque transnacional permite dar cuenta de las transformaciones y continuidades en las relaciones de género al interior del hogar. Como señala Rouse (1995), la experiencia de migración no es un proceso lineal donde el traslado pueda traducirse automáticamente en un cambio radical, completo y sin conflictos, de un estilo de vida a otro. Los migrantes mantiene fuertes lazos con el lugar de origen, creando nuevos valores y normas con respecto a las relaciones de género; al mismo tiempo reproducen ciertos elementos culturales en el otro lado de la frontera. La migración transnacional no genera el empoderamiento de las mujeres a priori. Es un proceso de negociaciones y conflictos (y también de resistencia), para conservar o redefinir su posición al interior del hogar. En este proceso, las mujeres reelaboran su imagen e idea de ser mujer, frecuentemente contradictoria y conflictiva con el modelo cultural de lo femenino, tanto del lugar de origen como el de destino (Asakura, 2013: 22)

Con ello se busca analizar de qué manera estas transformaciones están relacionadas con la ausencia de su cónyuge que emigró a Estados Unidos. La ausencia masculina forma parte de la narrativa donde “la migración masculina ha propiciado un reordenamiento de las *fronteras, límites y cierres* materiales y simbólicos que acotan espacios significados como masculinos o

femeninos, y han conmocionado, asimismo, el tiempo de las mujeres (Del Valle, 1991)” (Citado en D’Auberrete, 2007, p.526).

Por ello, la migración propicia “la transformación de los roles en la familia en la sociedad de recepción y el país de origen” (Lamy,2013 p.103). En ese sentido, es importante profundizar sobre estas nuevas reconfiguraciones del género en los actores que participan en esta dinámica de movilidad, que marcan un parteaguas en el análisis de los relatos de vida para reflexionar sobre las experiencias vividas a partir del cruce de fronteras o en sí, desde los lugares de origen.

### *Pregunta de investigación*

¿Cuáles son los desajustes emocionales y las formas de resistencia en las mujeres que permanecen en su lugar de origen mientras sus esposos migran a E.U.?

### *Objetivo general:*

Identificar las emociones que se presentan en las mujeres al quedarse en el lugar de origen tras la migración de su esposo a Estados Unidos; además, describir cómo se construye la conyugalidad a distancia e identificar los significados culturales y normativos que las mujeres atribuyen a la maternidad y a la conyugalidad.

### *Objetivos específicos*

Analizar cuáles son los costos emocionales para las mujeres que esperan a sus parejas y cómo la ausencia masculina impacta en la vida cotidiana.

Identificar cuáles son las estrategias que desarrollan las mujeres para mantener una conyugalidad a distancia.

Identificar los atributos emocionales y culturales que las mujeres dan a la maternidad como una estrategia de fortaleza emocional ante la migración masculina.

Interpretar cómo las relaciones de poder en la pareja definen la experiencia en la administración de las remesas económicas, en la conformación de redes de apoyo y en las formas de socialización que mantienen las mujeres en el lugar de origen.

## *Justificación*

Esta tesis se realizó a partir del relato de vida de las esposas de migrantes que permanecen en las comunidades de origen, en el caso de Teocaltiche, Jalisco; puede abonar conocimiento de los estudios migratorios desde una perspectiva de género. Particularmente, se aporta información y una perspectiva de análisis de los estudios sobre la construcción de experiencias femeninas que permanecen y se reproducen en México, mientras sus esposos emigran a Estados Unidos. Interesa conocer cómo las relaciones de género y los atributos culturales y emocionales se entretajan en municipios con alta intensidad migratoria, durante la ausencia de sus parejas.

A partir de las narrativas de estas mujeres, se podrá analizar cómo el proyecto de reunificación familiar está en el discurso del retorno de su pareja o, en el caso contrario, de la migración femenina. Sin embargo, la no reunificación familiar en el país de destino revela códigos culturales, sociales y cómo los patrones migratorios en las relaciones de género propician la permanencia de las mujeres en el lugar de origen. “La migración es un proceso influenciado por las relaciones de género que se establecen y perpetúan dentro de las familias y la sociedad” (Kanaiaupuni, 2000, p. 1314)<sup>10</sup>. Además, el contexto de la región es fundamental para comprender cómo se define la normativa y en consecuencia los patrones migratorios, por señalar, “en muchas regiones, una división tradicional del trabajo productivo y reproductivo alienta a las mujeres casadas y las que tienen hijos pequeños a quedarse en casa mientras los hombres migran (Boyd 1989; Brettell 1986, Hoodar 1992, Kanaiaupuni 1998)” (Citado en Kanaiaupuni, 2000, p. 1315)<sup>11</sup>. En relación con lo anterior, también puede ayudar a explicar la formación de familias transnacionales en regiones con una migración histórica— principalmente masculina— hacia Estados Unidos.

El valor de esta investigación se enfoca en visibilizar las experiencias de las mujeres esposas de migrantes como parte de su participación en el fenómeno migratorio. El *ser mujer* y las emociones que social y culturalmente se le asignan puede dirigirnos a observar cómo son mediadas ante la ausencia de su cónyuge por la migración internacional. A partir de sus relatos,

---

<sup>10</sup> Original text “[...] that migration is a process influenced by gender relations that are established and perpetuated within families and society” (Kanaiaupuni, 2000, p. 1314).

<sup>11</sup> Original text: “In many regions, a traditional division of productive and reproductive labor encourages married women and those with young children to remain home while men migrate (Boyd 1989; Brettell 1986; Hoodar 1992; Kanaiaupuni 1998)” (Citado en Kanaiaupuni, 2000, p. 1315).

buscaremos comprender la complejidad de las migraciones desde los lugares de origen y de la reproducción del sueño americano en comunidades donde el *norte* es destino generación tras generación.

### *Hipótesis*

Los patrones migratorios con base en la normatividad de género influyen en la permanencia de las esposas de migrantes en el lugar de origen, cuya separación al momento de emigrar su marido a Estados Unidos propicia en las mujeres desajustes emocionales durante la ausencia masculina, de modo que a partir de las relaciones de género se construyen la conyugalidad a distancia y la maternidad.

### *Estrategia metodológica*

El diseño de investigación es cualitativo. Como primer elemento descriptivo, el espacio del estudio se ubica en Teocaltiche, Jalisco<sup>12</sup>, el cual ocupa el quinto lugar a nivel estatal en la categoría de muy alto grado de intensidad migratoria<sup>13</sup>. La elección de esta localidad se retoma por su histórica migración a Estados Unidos. La temporalidad del proyecto de investigación se enfocó en 2017 – 2018. Las mujeres esposas de migrantes se definen como sujetos de estudio. La particularidad en la selección es que tengan como mínimo la experiencia de un año de ausencia por la emigración de su cónyuge a Estados Unidos. En tanto, la unidad de análisis se sitúa a nivel individual.

En cuanto a las fuentes de información utilizadas, fue la revisión de bibliografía especializada y, como fuente de primera mano, el relato de vida de las esposas de migrantes, además de fuentes estadísticas a través de censos del INEGI, CONAPO, para datos concretos de población e intensidad migratoria en el municipio a estudiar. Como técnica de investigación, se realizaron entrevistas a profundidad con esposas de migrantes. Aunque el cónyuge no es

---

<sup>12</sup> Este municipio forma parte de la región de los Altos, que históricamente “se incorporaron desde finales del siglo XIX al proceso migratorio [...]. En estas comunidades, la migración es un fenómeno social que las atraviesa horizontalmente. El sistema de redes sociales y familiares permite que prácticamente todos los hogares estén directa o indirectamente vinculados” (Canales, 2004, p. 329) al fenómeno.

<sup>13</sup> Dato extraído del censo realizado por el Consejo Nacional de Población que muestra los índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010.

Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio  
Recuperado en [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/anexos/Anexo\\_B1.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf)

formalmente el sujeto de estudio en este proyecto, no es excluido en el trabajo de campo, rescatando su experiencia como migrante y los matices que a través de su ausencia pueden revelar información para el análisis de la problemática presentada. Para localizar a los sujetos de estudio, se propone utilizar la categoría de muestra en cadena o por redes<sup>14</sup> (conocida como “bola de nieve”) y después proceder a la selección de casos por su grado de significatividad.

Por la descripción del fenómeno, se dirigió la investigación desde lo cualitativo. Para analizar el objeto de estudio se realizaron once entrevistas a profundidad con mujeres esposas de migrantes que residen en el lugar de origen. Cabe mencionar que se presentó la migración femenina de manera indocumentada, por medio de un *coyote*<sup>15</sup>, que movilizó a dos de ellas a Estados Unidos por un periodo corto a razón de reunificación familiar, quienes posteriormente retornaron. Las mujeres entrevistadas se ubican en el contexto urbano y rural; en su totalidad, cinco se realizaron en la cabecera municipal de Teocaltiche y seis en la comunidad de los Ahuehuetes<sup>16</sup> en el estado de Jalisco.

Como parte de la estrategia metodológica, se utilizó el método biográfico para conocer las experiencias migratorias transnacionales indirectas de las esposas de migrantes. Se recurrió específicamente al relato de vida, que “es una narración bastante completa de toda la experiencia de vida, remarcando los aspectos más importantes” (Mallimacci y Giménez 2006, p. 176). Esta técnica tiene el objetivo de ubicar las coyunturas vitales<sup>17</sup> en función de la trayectoria migratoria –masculina – en las separaciones y retornos que definen los periodos de ausencia, esto para el análisis de las relaciones de poder en las mujeres que se quedaron en el lugar de origen. También se aplicó la técnica de observación participativa que “permite conocer el contexto, la trama simbólica en la que se inserta la información obtenida” (Paris, 2015, p. 250).

---

<sup>14</sup> En el cual “se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez obtenidos sus datos, los incluimos también” (Hernández Sampieri, Fernández- Collado, Baptista, 2006. p.568).

<sup>15</sup> Con *coyote* nos referimos a la persona que cruza de manera indocumentada a migrantes a territorio estadounidense.

<sup>16</sup> Por consideración ética el nombre de la comunidad es ficticio.

<sup>17</sup> “Propuesta por la antropóloga estadounidense Johnson- Hanks (2002:865) para explorar “estados liminales entre estatus”, ya que según esta autora “la mayoría de los eventos vitales – tales como matrimonio, maternidad, migración – son más bien negociables y disputados, llenos de incertidumbre, innovación y ambivalencia” (Citado en Mummert, 2015, pp. 161).

### *Método de análisis*

Como primer acercamiento de clasificación de la información que se recopiló en campo, se realizó la codificación abierta (Anexo 1). El objetivo fue establecer familias de códigos como primera fase para discernir el grueso de datos. Después se realizó el análisis de a través del modelo de Miles y Huberman 1994, “según en el cual en el análisis ocurren tareas de la reducción de datos, presentación de datos o extracción y verificación de conclusiones” (Rodríguez, Gregorio; J. Gil y E. García, 1999, p.204). Se utilizó este esquema analítico para sistematizar, codificar y clasificar la información obtenida en el trabajo de campo para el análisis.

### *Experiencia etnográfica desde una familia transnacional*

El hecho que marcó un mayor acercamiento al objeto de estudio desde la etnografía fue vivir en una familia transnacional durante la segunda visita a campo – en *Los Ahuehuetes* –. En dicho sistema familiar, se ubican los Estados Unidos como lugar de destino en la migración de los hijos de la señora Mercedes y del señor Fermín<sup>18</sup> por varios años. Al llegar a su casa, me recibe Mercedes, quien minutos antes estaba tejiendo una servilleta en cruceta al filo de la puerta de su negocio. Dichas servilletas son compradas por los “norteños” en su retorno al pueblo en diciembre. Este oficio ha sido practicado por largas décadas. En ese momento recordé cómo la economía política de la nostalgia (Hirai, 2009) enuncia el acto del migrante de llevarse al lugar de destino objetos culturales de su país, que en este caso están materializados por las artesanas de la comunidad.

La observación participante se dio de manera activa en la comunidad, pero también se dio en lo familiar. Un ejemplo fue el cumpleaños de Mercedes, que recuerdo a dos tiempos: en el traspatio preparando la comida en el fogón y después viéndole emocionada en sus largas conversaciones por teléfono con sus hijos “norteños”. La estancia se dio entre tertulias sobre el reparto agrario, la guerra cristera, el cacicazgo en relación con la dominación del campesino y el *norte* de muchos en el pueblo, pero, sobre todo, escuchando la historia de vida de Mercedes. Cada experiencia la narraba con añoranza. Dejaba entrever cómo *ser mujer* desde sus

---

<sup>18</sup> Los nombres fueron reemplazados por ficticios en atención a consideraciones éticas.

generaciones van moldeando la coreografía en su trajinar como hija, madre, esposa y como Mercedes; en el plano de la restricción y de la violencia simbólica.

La curiosidad me dirige hacia el cómo las mujeres de la comunidad actúan a partir de la migración de sus parejas a través de las relaciones de género. En ese sentido, la observación participante a través de la convivencia en los festejos familiares, las visitas a conocidos de Mercedes y Fermín, las compras en el mercado y el transitar por sus calles me permitieron ahondar más en la estructura patriarcal en su producción y reproducción a través de las relaciones de poder, lo cual enriqueció la comprensión de la norma de género como reguladora en los discursos y prácticas de la masculinidad y feminidad en la comunidad.

La categoría a la que fui adscrita por la mayoría de la gente de la comunidad era de ser la “muchacha”. Esta clasificación obedecía a mi soltería y el no ser madre. Otro de los aspectos importantes en esta interacción era que al decir mi lugar de residencia – Tijuana – replicaban cuestiones como: “¿Por qué estás tan lejos?” “¿Para qué te fuiste a estudiar por allá sola?” Esto al platicarles de mi lugar de origen – Lagos de Moreno – un municipio de Jalisco a corta distancia de este lugar. Este último como una forma expresar el sentido de pertenencia a la región alteña y entablar una empatía sobre el arraigo.

Los cuestionamientos realizados sobre la movilidad realizada para realizar mis estudios de posgrado, permitió la reflexión sobre el acceso a la educación y resistencia a ciertas normas de género para lograr que una mujer salga de sus comunidades con la entereza de lograr sus objetivos académicos y personales sin la “protección” masculina en su trayectoria, que pueden verse a través de las relaciones de pareja y familiares. Con respecto de lo antes mencionado, veremos la resistencia como un medio de emanciparse ante ciertos modelos, cuyas rupturas son brechas para redirigir la autonomía femenina.

Los diversos encuentros etnográficos en los Ahuehuetes a través de las mujeres que fueron entrevistadas, convivir con una familia de la comunidad y la interacción desde diferentes escenarios pudieron permitir observar cómo el género y la migración se interseccionan para el análisis de lo micro y macro en las relaciones de poder. Del mismo modo, desde lo transnacional, como una forma de ver la migración como un eje transversal en el desarrollo de vínculos, promesas y retornos.

### *Búsqueda de informantes*

Para localizar a los sujetos de estudio, se realizaron dos estrategias: la primera fue utilizar la cadena de redes, conocida como bola de nieve, y la segunda se dio por medio de una convocatoria con la que me dirigí a la comunidad por medio de la Iglesia Católica con el objetivo de hacer expansiva y tener mayor alcance en la comunidad, por lo que explicaba el porqué mi presencia en el lugar con la finalidad de poder generar confianza y empatía. El resultado fue positivo al tener la respuesta de varias mujeres. Al finalizar la entrevista con ellas, se procedió con el método de bola de nieve para ampliar la red de informantes. La estrategia que se utilizó en la comunidad podría verse como un sesgo metodológico al recurrir a la población católica de la comunidad. Sin embargo, también ofreció una posibilidad para el análisis de cómo la religión católica incide o no en la representación de la feminidad. Esto sin perder de vista que esta localidad forma parte de los Altos de Jalisco, en el cual la presencia del catolicismo tiene gran arraigo. Bajo este tenor, es importante señalar que cinco mujeres se negaron a dar la entrevista. Este dato forma parte de los desafíos y oportunidades en el trabajo de campo para recurrir a diversas estrategias para alcanzar más informantes.

### *Limitaciones de la investigación*

Una de las limitaciones metodológicas para el análisis, fue que once entrevistas es un número de casos específicos, por lo cual no pueden darse generalizaciones sobre las experiencias migratorias transnacionales indirectas de las mujeres que viven tanto en el contexto urbano como rural, sino orientar hacia la interpretación y comprensión de sus relatos para los fines de la investigación.

### *Consideraciones éticas en la investigación*

Explorar la vida de quienes son parte del universo por investigar requiere de un compromiso ético. En la tesis se despliegan ciertas consideraciones éticas. En primer lugar, al concretar una entrevista se explicó el objetivo académico de realizarla, así como se informó sobre la utilidad y relevancia de su relato de vida. Posteriormente, al decidir colaborar en la investigación, se le presentó a la participante la carta de consentimiento de información a firmar,



cuya intención es el de proteger su identidad y garantizar el compromiso ético para utilizar los datos para fines académicos.

Con respecto a lo antes planteado, al iniciar la entrevista se le pidió a la persona que eligiera un nombre ficticio para documentar su testimonio y mantener la confidencialidad de su identidad. Lo anterior para evitar ser identificadas por sus relatos, debido a que el municipio y comunidades en donde viven las mujeres son pequeñas y las redes de migrantes son reconocidas por los lugareños. Finalmente, por la sensibilidad que despiertan ciertas emociones o coyunturas vitales en las mujeres durante su relato, se acordó que en el momento que ellas decidieran se podía parar la entrevista o apagar la grabadora de voz. Este acuerdo tuvo la finalidad de generar la confianza y el respeto de ambas (entrevistadora y entrevistada) desde el principio y hasta el fin en la entrevista.

## **CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO**

### **DEL TEJIDO TRANSNACIONAL A LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA.**

En este capítulo se presenta la perspectiva del transnacionalismo como la base teórica del presente proyecto de investigación y con el objetivo de sustentar cómo la dimensión emocional y las relaciones sociales se configuran a partir de la migración del cónyuge a Estados Unidos para las *mujeres que se quedan* (término que utilizaré para referirme a las esposas de migrantes que permanecen en el lugar de origen en el transcurso de este capitulo). Para comprender la complejidad en la formación de vínculos y afectos, se retoma la categoría analítica de la familia transnacional, la cual nos ayudará a entender cómo a partir de la migración se dinamizan nuevos roles en las relaciones de género. En ese sentido, se pretende analizar la subjetividad femenina desde el género. Será un elemento teórico fundamental en este proyecto, para comprender cómo el *ser mujer* instauro mandatos y roles culturalmente construidos y reproducidos en contextos sociales.

Otro aspecto que analizar es la dimensión emocional de las migraciones transnacionales (Hirai, 2014) en las mujeres esposas de migrantes. El objetivo es comprender parte de la complejidad de las migraciones en los lugares de origen al momento de la separación y de los retornos de los cónyuges. De tal forma, el analizar los lazos afectivos, conyugales y de género entre las mujeres y sus maridos a partir del espacio social transnacional entre Estados Unidos y Teocaltiche dará cuenta de la amplia geografía y de las fronteras en que la masculinidad y femineidad se dan en el plano conyugal; se observarán desde las ausencias, los reacomodos y tensiones en la relación conyugal que la autora D'Aubeterre (2000) discute en "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal". Por último, con base en lo transnacional y el género, se toma en cuenta la normativa de una sociedad muy heteronormada en el caso de estudio y sus relaciones de asimetría con los ausentes.

## 1.1 Las que se quedan.

*“Prefiero aguantarme y que me haga mi casita y que un día venga a irme, arriesgarme yo y mi hijo.”<sup>19</sup>*

Si bien los estudios de las autoras Marroni, D’Aubeterre y Fagetti (2000) nos llevan de la mano para comprender las tensiones que la ausencia masculina en los lugares de origen se originan como parte de la migración internacional, que en este caso se son las de México y Estados Unidos, también van delineando los procesos en los cuales las mujeres parecen hacer una contienda de sí contra sí, de la comunidad hacia ellas y de una normatividad coercitiva que va intrincando la feminidad naturalizada a partir de la reproducción de discursos que dirigen su hacer y ser a partir de feminidades que estereotipan a las mujeres como “buenas” que “esperan”. Aunada a esta lucha, la infidelidad parece emerger como aceptación de una masculinidad cargada de violencia simbólica y asimetría que va en dirección a una legitimación social y cultural por ambos, pero específicamente, en la manera en que las mujeres la enuncian. Sin embargo, tanto el temor como la especulación y la confirmación de que sus maridos recreen una vida erótica-amorosa y familiar en Estados Unidos permiten encontrar los puntos de quiebre en los reacomodos de una conyugalidad a distancia y lo que más interesa analizar es cómo, desde el reglamento de género desde la perspectiva de Judith Butler (2006), a las mujeres se les coacciona para aligerar la infidelidad masculina y a su vez restringir o bien hacer más estratégica la femenina.

Pueden estar con ellas, divertirse, desahogar su inobjetable deseo sexual, gastar dinero, pero no son sus mujeres, no son sus sustitutas, no les dan dinero y cariño como a una esposa, como a ellas. Ese es siempre, en el fondo, el deseo de todas, porque saben que en el momento en que el marido encuentre a una mujer que le guste, con la que quiera una relación de pareja, que la quiera “tener a su lado”, que la mantenga y que, incluso, tenga hijos con ellas, ellas pasarán al olvido, desaparecerán de su vida, tal vez sólo temporalmente (Fagetti, 2000, p. 126).

Las investigaciones realizadas por D’Aubeterre, Marroni y Fagetti (2000) se ubican en la región centro del país. Partir de ese contexto geográfico permite analizar las continuidades, rupturas y reconfiguraciones del género a partir de los testimonios de las mujeres que se quedan en los lugares de origen. La temporalidad de estos estudios es de finales de los noventa; para

---

<sup>19</sup> Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

esta tesis se toman como parte del estado de arte. Su finalidad no es solo revisar la literatura que se ha producido en relación con la migración masculina en comunidades transnacionales, sino observar cómo al pasar de los años las mujeres viven experiencias similares o no, en diferentes contextos del país. La intención es considerar las esposas de migrantes de Teocaltiche, municipio ubicado en la región occidente, construyen sus relatos a partir de las migraciones masculinas en relación con una conyugalidad a distancia. En relación con los campos a investigar, describe la autora D'Abetterre (2000) "otras facetas, como la dinámica de la vida conyugal y de las relaciones entre los géneros en estos nuevos escenarios de la vida social, han sido menos explorados" (p. 80). Se pretende comprender el contrapeso de la migración transnacional en manos de las mujeres; el saber de las tensiones, violencia simbólica y maniobras para resolver y enfrentar los desafíos de la ausencia masculina bajo la mirada del género.

No obstante, hasta ahora, el estudio de estos procesos se ha centrado, preferentemente, en la agencia de los migrantes en la reconstrucción de sus posiciones en el entramado de relaciones de clase, interétnicas, frente al Estado y la hegemonía de grupos de poder local o regional. Los estudiosos de esta temática han reparado, asimismo, en los efectos directos o indirectos de la afluencia de "migradólares" al país y en el protagonismo de estos actores como catalizadores de los procesos de desarrollo económico y de transformación del entorno social y material de sus localidades y regiones de procedencia (D'Aubetterre, 2000, p. 80).

En el estudio de D'Aubetterre (2002), la autora presenta un escenario que muestra cómo las relaciones de género enuncian asimetrías, específicamente en el espacio social transnacional y las tensiones que la separación prolongada produce. Además de la movilidad por el género, en el caso de las mujeres es fundamental considerar el vínculo económico a través del envío y administración de la remesa económica, el cual parece mediar conforme a la jerarquización y normatividad; el rol masculino al ser proveedor y el femenino como parte de la reproducción social en el lugar de origen.

En apego a la estructura economía, es fundamental considerar que la precarización fomenta en miles de mexicanos una migración con fines de supervivencia. "En los escenarios de pobreza, los fenómenos migratorios se intensifican, aunque la dinámica de los desplazamientos poblacionales en la actualidad se relaciona con los procesos de globalización mundial propios de fin de siglo" (Marroni, 2002, p. 16). En el contexto global y la necesidad de profundizar sobre las dinámicas migratorias, se puntualiza que "en el periodo de la

globalización, la migración adquiere rasgos específicos que requieren nuevas miradas” (Marroni, 2000, p. 87-88). En el margen de estas posibilidades, es posible explorar la conyugalidad a distancia como la punta del iceberg en las relaciones de género de las esposas de migrantes, además de comprender a la familia transnacional en aras de su conformación y dinámica. Por ello, la mirada a las migraciones transnacionales en los lugares de origen permite conocer los efectos de las separaciones prolongadas en las relaciones de pareja localizadas en regiones con migración histórica a Estados Unidos.

Para continuar con el estudio “Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos”, D’Aubeterre (2002) invita a repensar la subjetividad en este tipo de migraciones internacionales: el compromiso. Las promesas de los migrantes a sus esposas y al terruño. Las palabras que anclan el regreso o que mantienen a los ausentes en el *Norte* pueden condensar los matices de las migraciones. Por lo tanto, la construcción de la cotidianeidad al son del ciclo vital parece moldearse al filo de dos fronteras, entre el envío de remesas y una serie de reacomodos de género vistas en una conyugalidad a distancia.

En “Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor desamor y dolor”, Marroni (2006) explora la dimensión emocional en la migración internacional. La autora describe la importancia de “los testimonios de los migrantes y sus familiares en el lugar de origen, [...] en la posibilidad de captar los matices y las variaciones desde la mirada de las cambiantes condiciones de vida de los sujetos” (Marroni, 2006, p. 670).

La visión emic se sostiene del relato de las mujeres entrevistadas en la presente tesis, a partir del cual se analizará una de las miradas de las migraciones: la separación masculina. Lo anterior desde la familia transnacional, desde sus vínculos, relaciones sociales y desafíos a distancia. En cuanto a las emociones, Marroni (2006) muestra en su investigación una de las coyunturas que es fundamental retomar: el momento de la separación. Por ello describe la autora que “la práctica de los migrantes y sus familias de no despedirse [...] como una manera de manejar la ansiedad y tristeza provocadas por la separación” (p. 676). Si lo vemos como parte de un proceso migratorio, García (2015) asemeja a la migración en fases de un ritual de paso.

“El momento preliminar, de separación, está regido por diversas actividades de trámite simbólico y material de ‘el viaje’ a lo largo de las relaciones de la comunidad extendida. En su

fase adquiere una importancia la dimensión sagrada, pues los actores rituales (las y los futuros migrantes) entablan ciertas relaciones con sus entidades protectoras sobrenaturales, la familia y la comunidad. En esta primera fase del proceso ritual tienen lugar ‘las despedidas’” (p. 132).

En esta etapa del proceso migratorio, es importante reflexionar sobre “la despedida” en comparación con el duelo por la muerte, por desaparición forzada y del sentido que se le otorga en el caso de la migración, específicamente en los relatos que expresan una separación prolongada. Lo anterior remite a considerar cómo la distancia y el tiempo de ausencia va tejiendo emociones y legitimando o no la conyugalidad a distancia. En el relato de vida de una esposa de migrante los 14 años de separación de su pareja (a causa de la emigración a Estados Unidos), los refiere para adscribirse como “separada” y “dejada”. La violencia simbólica en el discurso envuelve el eufemismo “separada” y, al afirmarse como “dejada” al final, permite observar cómo desde el lenguaje parecen liberarse socialmente de las críticas y chismes de la comunidad a causa del incierto retorno y de una conyugalidad a distancia. Sin embargo, siguen civilmente casados y mantienen el envío de remesa y poca comunicación. Este caso permitirá debatir sobre las prácticas transnacionales en el campo de las relaciones de pareja, en la espera y los reencuentros con sus cónyuges

La migración masculina como proceso social está mediado por la transformación social, cultural, económica y política. En efecto, el cambio en la dinámica migratoria y familiar que describe Marroni (2006) permite contrastar los cambios en las dinámicas socioculturales en materia de migración, género y familia: “la práctica de que el hombre debía circular entre México y Estados Unidos hasta regresar al terruño, mientras la esposa y los hijos debían esperarlo en la localidad se ha erosionado” (p. 681). Sin embargo, lo que interesa observar es que, a pesar de esta modificación, aún la permanencia de las mujeres en los lugares de origen se sigue reproduciendo, así como interesa reflexionar cómo lo anterior y la movilidad de algunos de los miembros de la familia transnacional pueden relacionarse con discursos normativos al género, sin dejar de lado la estructura económica y política migratoria binacional.

Otro de los matices que emergen de la migración masculina al darse la separación en la familia transnacional son las posibilidades de un debilitamiento del lazo conyugal. En relación con ello, “la migración de padre- esposo y de varios de los hijos en cadena puede constituir un factor de desintegración familiar o generar conflictos severos” (Marroni, 2002, p. 33). Sin

embargo, la descomposición de los vínculos, del amor, afectos, de la remesa, de las promesas, entre otras cosas, enfocan la atención en las mujeres que permanecen en los lugares de origen y en las implicaciones socioculturales que generan en su cotidianidad. Desde la perspectiva de género, se puede observar la dominación en un desplegado de estrategias y acciones coercitivas hacia las mujeres. Esta es una cuestión a discutir para entender cómo a las mujeres se les normaliza en el deber ser y hacer en dimensiones conyugales y en la feminidad. Por lo tanto, explorar cómo los mecanismos de poder operan por cónyuges y terceros en la comunidad dará cuenta de los desafíos que las mujeres enfrentan, resisten y reproducen por generaciones.

En las comunidades con cultura migratoria con selectividad positiva masculina, [...] Las restricciones a su movilidad física son dramáticas en la medida que la colectividad asume el control social de sus vidas en ausencia de los guardianes masculinos de su moralidad (maridos, padres o hermanos migrantes). El ejercicio de la sexualidad femenina está cercenado y las transgresiones (reales o imaginarias) severamente sancionadas. La malevolencia corroe las relaciones, provoca tensiones y produce el autoaislamiento de muchas mujeres como forma de protección (Marroni, 2002, p. 34-35).

### *1.2 Transnacionalismo: Una perspectiva teórica de las relaciones sociales a distancia.*

La perspectiva teórica transnacional revierte su interés para analizar cómo, a partir del espacio entre las fronteras legitimadas por el Estado-Nación, se constituye el vínculo entre los migrantes en el país de destino y los individuos que permanecen en el país de origen. Para ello, desde el estudio de Shinji Hirai (2014), se abordará la dimensión emocional en la migración transnacional. Sin embargo, antes de describirlo, es importante resaltar las aportaciones teorías al transnacionalismo.

“Varios investigadores han dado algunos pasos para aclarar lo que transnacionalismo quiere decir con respecto a la migración. Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc lo definen como el “proceso por el cual los migrantes forjan y mantienen múltiples relaciones sociales que vinculan tanto a la sociedad de origen como a la de residencia” (1994, 6). Guarnizo argumenta que ello es una “serie de relaciones prácticas y discursivas de tipo económicas, socioculturales y políticas que trascienden los límites territoriales del Estado-Nación” (1997, 9). Él y sus colegas M. P. Smith (1998) juxtaponen el “transnacionalismo desde abajo” o basado en las prácticas cotidianas de los individuos y grupos, con el “transnacionalismo desde arriba” o gobierno global y actividades económicas. Portes et al. (1999) usan “transnacionalismo” para describir “aquellas

ocupaciones y actividades económicas, políticas y socioculturales que requieren contactos regulares y duraderos para tener éxito". Ellos proponen que lo individual es la unidad apropiada de análisis para evaluar los alcances que ocurren en el transnacionalismo. Finalmente, algunos investigadores sugieren usar el término "transmigrante" para describir a aquellos individuos que participan regularmente en actividades de cruce fronterizo (England 1999; Glick Schiller 1995; Guarnizo 1997)" (Citado en Levitt, 2001, p.6).<sup>20</sup>

La recopilación teórica de Peggy Levitt (2001) sobre la discusión académica para definir el transnacionalismo será el marco para sustentar este proyecto de investigación. Específicamente, se retoma el planteamiento de Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc para comprender cómo el forjar y sostener las relaciones sociales con el lugar de origen es fundamental para el análisis de la permanencia u abandono de los vínculos que se configuran. Por tanto, se incorporan la función que tienen los afectos, las remesas económicas y la circulación de objetos culturales y materiales en la construcción y consolidación de lazos para las familias transnacionales.

Cuestionar cómo el espacio transnacional funge como constructor sociocultural de las familias transnacionales en contextos de alta migración nos lleva a reflexionar sobre las migraciones por tradición y el ciclo vital de quienes migran en las implicaciones emocionales y familiares para quienes permanecen. Por lo cual, incorporar el retorno de la pareja desde sus significados afectivos y conyugales en la dinámica cultural de las esposas de migrantes será de interés analítico en el establecimiento de las relaciones sociales; el vínculo económico y afectivo determina el orden social y emocional en las comunidades transnacionales.

---

<sup>20</sup> Traducción propia. Texto original: "Several scholars have made important strides toward clarifying what is meant by transnationalism with respect to migration. Basch, Glick Schiller, and Szanton Blanc define it as the "processes by which immigrants forge and sustain multistranded social relations that link together their societies of origin and settlement" (1994,6). Guarnizo argues that it is a "series of economic, sociocultural, and political practical and discursive relations that transcend the territorially bound jurisdiction of the nation- state" (1997,9). He and his colleague M.P. Smith (1998) juxtapose "transnationalism from below," or the everyday, grounded practices of individuals and groups, with "transnationalism from above," or global governance and economic activities. Portes et al, (1999) use transnationalism to describe those economic, political and sociocultural occupations and activities that require regular, long- term contacts across borders for their success. They propose the individual is the appropriate unit of analysis for assessing the extent to which transnationalism occurs. Finally, some scholars suggest using the term transmigrant to describe those individuals who engage regularly in cross -border activities (England 1999; Glick Schiller 1995; Guarnizo 1997)" (Citado en Levitt, 2001, p.6).



La separación entre el país de origen y destino otorgan la posibilidad de mostrar cómo se dan las prácticas cotidianas a distancia. En el caso particular de esta investigación, el incluir las emociones en las migraciones transnacionales será para comprender los lazos entre los migrantes y las mujeres que se quedan. Al concentrar la discusión en la relación género y migración se pretenden identificar los mandatos culturales y su nexos con los patrones migratorios en las familias transnacionales, con el fin de analizar la coreografía en las relaciones de poder que se articulan desde la conyugalidad.

La dimensión emocional que propone Hirai (2014) parte del análisis de la nostalgia en las migraciones. Esta emoción conjuga un conjunto de significados y acciones que moviliza los afectos y la memoria del terruño. Por ello, en la presente investigación se toma en cuenta la nostalgia de las esposas de migrantes con el objetivo de comprender su función y vínculo en la conyugalidad a distancia a partir de la migración masculina. “D’Aubeterre (2000: 118) acuñó este término para describir los reordenamientos del sistema matrimonial forjados al calor de los movimientos de sanmiguelenses del estado de Puebla a la ciudad global de Los Ángeles” (Mummert, 2015. P. 162), así como otros sentimientos que emergen del fenómeno migratorio entre sus actores.

En el estudio de Hirai (2014), desde el enfoque de las emociones, se analizan las visitas en el periodo vacacional de los migrantes a los lugares de origen. Estos retornos muestran escenarios nostálgicos de los significados atribuidos al terruño. Por su parte explica, “el viaje que realizan periódicamente los migrantes para ver a sus familiares que se quedan en los lugares de origen es una forma de movilidad poco explorada en los estudios de la migración internacional (Hirai, 2013a; 2013b) (Hirai, 2014, p. 78). En ese sentido, él analiza “la forma en que se moviliza la nostalgia como una emoción colectiva que impacta en la transformación de la comunidad de origen y de la vida de los migrantes y mexico-estadounidenses” (Hirai, 2014, p.79).

Por ello es importante incluir en el análisis el retorno del cónyuge a las comunidades de origen, para explorar la dimensión emocional atribuida por las mujeres a su llegada, así como en los significados desde la conyugalidad y en las relaciones de género dentro de la familia transnacional. Considerar el retorno como parte de la experiencia migratoria, puede pensarse

como una coyuntura vital <sup>21</sup> para la familia transnacional y para las mujeres que se quedan. Por ello “la visita de regreso debe ser considerada como una parte integral de ciclo migratorio” y “sirve para vincular los campos sociales que han sido creados más allá de las fronteras modernas geopolíticas (Duval, 2002: 270-271)” (Citado en Hirai, 2014, p.79).

Por lo tanto, retomando las aportaciones teóricas sobre el transnacionalismo de Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, el regreso a la comunidad de origen es un anclaje sociocultural y emocional para que los vínculos se produzcan y reproduzcan, con el fin de estrechar las fronteras entre quienes viven transnacionalmente. Por ello, detallar el retorno de los migrantes al terruño permite comprender cómo las familias transnacionales experimentan las visitas o el regreso definitivo de sus migrantes. En el caso de las mujeres, se analizarán cómo estos regresos funcionan como parte del amor y desamor en la conyugalidad. Serán guiadas desde sus experiencias y subjetividad ante la llegada. Por ello, se define la experiencia:

Como un proceso de significación e interpretación de nuestras vivencias personales y colectivas. Se ve también como un espacio discursivo donde se inscriben, reiteran o repudian subjetividades y posiciones de sujetos diferentes y diferenciales (Brah, 1996). Se busca resaltar la noción de experiencia como una práctica de dar sentido, tanto simbólica como narrativamente; como una lucha entre las condiciones materiales y el significado (Brah, 1996)” (Citado en Aquino, 2013, 264).

“Florinda Riquer (1996: 324) aclara que dichos discursos se sitúan en la intersección de lo objetivo y lo subjetivo: ‘la experiencia debe ser entendida como resultado de la interacción con otros sujetos y con el mundo social en el que están situadas, se materializa en ‘el relato de lo vivido’, que como tal es un compuesto indivisible de objetividad-subjetividad” (Citado en Mummert, 2015, p. 172).

En ese sentido, la construcción de las subjetividades en torno a las visitas de los migrantes a las comunidades de origen especifican cómo se van formando los procesos individuales y colectivos para las esposas de los migrantes y la comunidad ante su retorno. En el caso de esta investigación, retomar los relatos de las mujeres que se quedan nos muestra cómo el orden sentimental en los retornos se relaciona con los imaginarios de la migración a Estados Unidos,

---

<sup>21</sup> “Coyuntura vital propuesta por la antropóloga estadounidense Johnson-Hanks (2002: 865) para explorar “estados liminales entre estatus”, ya que según esta autora “la mayoría de los eventos vitales —tales como matrimonio, maternidad, migración— son más bien negociables y disputados, llenos de incertidumbre, innovación y ambivalencia” (Mummert, 2015,p. 161).

es decir, como un elemento subjetivo en la cultura migratoria sobre el progreso económico al ser migrante en Estados Unidos por generaciones. Por lo tanto, analizar cómo se moviliza la subjetividad en las mujeres que se quedan por medio de las emociones que la migración genera a partir de la ausencia y presencia en los retornos será fundamental en el estudio de cómo en el espacio transnacional se forjan los vínculos sociales, culturales y afectivos.

Bajo el argumento de Hirai (2014), “la migración no es un simple desplazamiento físico, sino también un “desplazamiento de emociones y significados”, del cual surgen nuevas prácticas espaciales y culturales que transforman la realidad social” (Hirai, 2014, p.79). Esto permite abordar las experiencias de quienes participan y dan sentido al fenómeno migratorio. De esta manera, se gesta el escenario emocional y cultural para comprender cómo la subjetividad femenina define la ausencia de su pareja por la migración.

Como marco de interpretación analítica, se retoma el enfoque en las emociones, el cual “es uno de los cortes del análisis sociocultural que proponen Marcus y Fischer (1986) y Rosaldo (1989), retomando estas limitaciones de las etnografías clásicas, para entender con profundidad la particularidad cultural a partir de las visiones internas de la sociedad estudiada” (Hirai, 2014, p. 80-81). Por ello, a partir de la voz de las mujeres que se quedan, la visión que de ellas se transmite otorga el sentido de la propia experiencia en las migraciones transnacionales, así como de los desafíos en la cotidianeidad. “Por su parte, el crítico literario marxista Raymond Williams (1977) aporta una discusión importante al estudio de las emociones y la cultura. [...] propone el concepto de “estructura de sentimiento”. En lo que se enfoca este concepto es la fase justo antes de que aparezca alguna estructura formada, fase intermedia del proceso en que los sentimientos, las conciencias, experiencias y personalidades se convierten en una nueva estructura social” (Hirai, 2014, p.81).

En el campo de la antropología de las emociones, se retoman los siguientes aportes teóricos que serán la guía en el análisis de la presente investigación.

En primer lugar, a pesar de que han existido una serie de tensiones dicotómicas en la definición de emoción, podemos considerar la emoción como construcción social. Las emociones se construyen en un contexto social e histórico dado, y se experimentan por individuos y/o grupos a consecuencia de algún proceso social y como resultado de sus interacciones con el entorno social. En segundo lugar, las emociones tienen fuerzas motivacionales que estimulan y sustentan en individuos algunas acciones y prácticas;

por lo tanto, impactan en el comportamiento, la organización y la vida social. Por último, incorporar el enfoque en las emociones a la etnografía permite describir lo “profundo” del proceso sociocultural y entender el fenómeno estudiado desde las visiones internas del grupo social (Hirai, 2012) (Citado en Hirai, 2014, p. 81-82).

Las emociones en voz de los actores podrían verse como el entramado sociocultural para acercarnos a la realidad social. Por ello, en el caso de las mujeres que se quedan, es fundamental conocer el fenómeno migratorio a partir de la experiencia de permanecer en las comunidades de origen para entender cómo en las comunidades transnacionales la feminidad establece el orden social, con el fin de hilar cómo las emociones movilizan las prácticas y discursos. En ese sentido, es importante considerar cómo la migración mexicana se ha significado entre los contextos de alta intensidad migratoria y el papel de las emociones en los imaginarios del Norte. Por ello se analizan los desajustes emocionales que se presentan en las mujeres que se quedan como un escenario de las migraciones internacionales en las comunidades de origen, lo que nos dirige a reflexionar cómo la movilidad legitima las emociones en las comunidades transnacionales en lo cotidiano.

En las practicas transnacionales, los acontecimientos dentro del ciclo vital son un enlace comunitario a través de las celebraciones con la familia. Definen la significación atribuida a la idea de la familia unida en las festividades.

En la temporada navideña, la vida social y las actividades económicas y culturales se revitalizan y se vuelven más dinámicas. [...] Estas fiestas sociales son ocasiones para fortalecer los lazos entre los miembros de familia transnacional y hacer visible la familia extensa que está dispersa durante la mayor parte del año y fragmentada por las actividades laborales y escolares que realizan sus miembros en distintos lugares de Estados Unidos. Asimismo, el bautismo, la primera comunión, la confirmación y la fiesta de quince años son ritos de paso en que participan los hijos y nietos de migrantes, nacidos y/o crecidos en Estados Unidos (Hirai, 2014, p. 86).

Sobre la familia transnacional, “Gail Mummert (2010) argumenta que los hijos de migrantes criados a distancia experimentan los sentimientos de abandono, soledad, resentimiento e impotencia ante la separación física prolongada de sus padres” (Hirai, 2014,p. 88). El panorama emocional ofrece un acercamiento a las disputas que emergen de las migraciones. Parte fundamental del desarrollo de este proyecto es conocer los sentimientos de las mujeres que se quedan. Ello arrojará escenarios emocionales de la cultura de la ausencia masculina por las migraciones a Estados Unidos, además de la emoción sentida, codificada y verbalizada.

La etnografía realizada por el autor nos muestra cómo las emociones emergen y se relacionan con las prácticas y transformaciones socioculturales en los lugares de origen. Por ello, en el caso de las mujeres que se quedan, es importante analizar cómo las relaciones de género se van construyendo a partir de la separación masculina. En ese sentido, la feminidad se orienta como un eje analítico para comprender las experiencias migratorias transnacionales a partir de sus relatos, en los cuales se observa la continuidad o transformación en la manera en que la tradición migratoria y la cultura de la ausencia se va definiendo en una de las comunidades de alta migración en el estado de Jalisco.

En tal sentido, ¿cómo se van definiendo la conyugalidad a distancia a la par de las emociones y prácticas transnacionales? ¿Qué mandatos culturales en la feminidad se determinan como normativos ante la ausencia masculina? ¿De qué manera el contradecir los mandatos culturales moviliza la comunidad transnacional y al orden social?

### *1.2.1 La familia transnacional*

Conceptualizaremos a la familia como un sistema de continuos cambios y transformaciones a la par de procesos socioculturales, económicos y políticos suscitados en dos Estados nación entre los cuales se forja la vida. Por efecto de la migración, este sistema se redefine como la familia transnacional. En este apartado se abordará teóricamente el estudio de Gail Mummert (2015) para acercarnos a los escenarios de complejidad que encierran las dinámicas familiares atravesadas por la migración. En este proyecto, se utilizará esta categoría analítica para comprender el papel de las mujeres que se quedan a cargo de la jefatura de hogar durante la emigración de su pareja.

Este marco analítico se toma para conocer cómo las relaciones de género y poder se versan en el espacio transnacional familiar, y cómo la feminidad, la maternidad y conyugalidad se tejen en los relatos de las mujeres que permanecen en las comunidades. Serán parte del escenario a estudiar para comprender la formación de familias transnacionales en contextos de alta migración jalisciense. Otro aspecto que observar son los significados que culturalmente se apropian para los cuidados femeninos y masculinos en cuanto a los hijos, la manutención del hogar y las representaciones sociales del ser esposa. Por lo cual, la ausencia masculina a causa de la migración a Estados Unidos ofrece un campo de estudio importante para la relación del

género y la migración. Analizaremos desde el sistema familiar cómo las categorías de género van gestando culturalmente emociones y mandatos culturales del ser y hacer.

Por su parte, Mummert nos invita a reflexionar sobre la migración internacional en su estudio longitudinal desde una etnografía multisituada realizado sobre las familias transnacionales de origen rural, en lo que describe como un “acercamiento a la ‘caja negra’ de las dinámicas familiares” (Mummert, 2015, p. 151), por medio de la polifonía de los miembros insertos dentro y fuera del sistema familiar. Desde esa concepción, la autora define: “concibo a todo grupo familiar como una colectividad atravesada por jerarquías de género y generacionales, en las que las relaciones de parentesco son relaciones de poder, pues son constituidas por una mezcla ambigua de intereses y emociones” (Mummert, 2015, p. 152). Desde ese planteamiento, es conveniente resaltar cómo se dinamizan y complejizan los papeles de los miembros del sistema familiar, al ser atravesados por la separación física de uno de ellos a causa de la migración, además de situar las relaciones de poder como ente mediador entre acuerdos y desacuerdos.

Por otra parte, la autora evoca la dimensión emocional como uno de los engranes constitutivos en el poder dentro de la familia. Con ello, abordar el carácter cultural de las emociones y su relación con el orden social a través de los regímenes sentimentales hegemónicos que describe Besserer (2000) puede abonar al análisis de la complejidad en las relaciones familiares y del papel que ejercen en la conyugalidad, maternidad y afectividad, a partir de los relatos de vida, los cuales “se insertan en y cobran sentido dentro de una historia social de procesos y tendencias seculares” (Mummert, 2015, p. 153).

Por su parte, el estudio de Federico Besserer situado en una comunidad transnacional explora la subversión del régimen sentimental como un análisis de las transformaciones en el orden sentimental hegemónico. Desde este punto de partida, “las estructuras de poder para ejercer ‘governabilidad’ requieren un régimen sentimental” (Besserer, 2000, p. 372). En ese sentido, el orden social vinculado con las emociones nos ayuda a comprender cómo los *sentimientos (in)apropiados* de las mujeres son vistos y calificados desde una mirada masculina, lo cual dimensiona que en las ideologías de género subyacen relaciones asimétricas, en tensión y transformación. A partir de la resistencia de las mujeres, estos cambios en los regímenes sentimentales hegemónicos permiten identificar cómo ciertos sentimientos son un anclaje en el

funcionamiento de las instituciones para preservar un orden social para la comunidad. Sin embargo, estas rupturas hegemónicas (o de poder) en las interacciones sociales a partir de las apropiaciones de ciertos sentimientos en las mujeres logran visibilizar mecanismos de opresión y violencia en un sistema en donde la elección es gestionada por terceros. Finalmente, esta reflexión situada en contextos de la migración transnacional enuncia cómo los sentimientos configuran las interacciones sociales y las resistencias abonan a una serie transformaciones y cambios en las relaciones de género, en conjunto de lucha por la “contienda por un nuevo orden de sentimientos”, en el caso de una ciudadanía emergente (Besserer, 2000, p. 372).

En tanto, la familia transnacional es definida por Mummert:

Como un grupo de parientes que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales y frente a dos o más Estados-nación. Implica la separación de padres, hijos y abuelos durante periodos más o menos prolongados. Las vidas de los miembros se desarrollan dentro de los constreñimientos que dicha ubicación les depara, pero también ante las múltiples oportunidades que abre. Dicho de otra manera, son seres sujetos a los designios de burocracias y reglamentaciones gubernamentales, pero a la vez capaces de negociar sus condiciones de vida (Mummert, 2015, p. 153-154).

La experiencia de los miembros por las separaciones y reunificaciones a partir de los retornos o visitas en periodos vacacionales permiten describir las practicas familiares transnacionales y cómo las mujeres que se quedan negocian y construyen la distancia. Dichas trayectorias apegadas a la legislación migratoria para los visados o para la permanencia del cónyuge en Estados Unidos. Por ello, pensar en las familias es también considerar las rupturas ideológicas de su conformación y funcionamiento. En este caso, la migración ofrece diversos panoramas en donde la ausencia prolongada o el no regreso a los lugares de origen nos ofrece un campo de análisis de la manera en que se conforman las familias trasnacionales a través de los vínculos. Sin embargo, pensar en los puentes emocionales que conectan ambas fronteras ilustra la dimensión emocional a partir de cómo la paternidad, maternidad y conyugalidad conforman las estrategias a distancia en la consolidación o ruptura:

Las familias transnacionales ofrecen a la vez la oportunidad y el reto de constantes e inesperados reacomodos de proyectos de vida. Éstos pueden ser descarrilados por una deportación, un riesgo mal calculado, un fallecimiento o una enfermedad grave; o al contrario, realineados gracias a una oportunidad imprevista de reunificación, de colocación laboral o de estatus migratorio compartido (Mummert, 2015, p. 155).

Lo atípico en los modelos familiares e ideologías en las categorías de género podría abordarse a la par de las transformaciones sociales y culturales. Sin embargo, en contextos conservadores y religiosos, el modelo familiar normalizado por las instituciones eclesiásticas nos puede orientar en las resistencias de romper los lineamientos sobre la conformación de las familias.

Centrar la atención en la representación de la mujer como cuidadora tiene un alto impacto en sus trayectorias de vida y pueden ser objeto de obediencia o resistencia por ellas, bajo los compromisos morales por tradición de género y lealtades familiares, en cuanto la movilidad de roles insertos en los discursos del compromiso, lealtad en la familia. “La práctica de reclutamiento/asignación pasa por ideologías de género. Las mujeres son consideradas candidatas ideales para el trabajo de parentesco. Se justifica esta elección con asociaciones estereotipadas como las siguientes: son más amorosas, más disponibles, más responsables, más dispuestas a sacrificarse por la familia” (Mummert, 2015,p. 165).

### *1.2.2. Enfoque transnacional en el estudio de las familias*

Estos recorridos en el espacio y en el tiempo me han llevado a rechazar el modelo bipolar que yuxtapone un lugar de origen y un lugar de destino o un país que envía y un país que acoge a los migrantes. En su lugar, abogo por el conjunto de enfoques transnacionales que trazan —como lo sugiere Vertovec (2009: 2)— “los vínculos económicos, sociales y políticos entre las personas, los lugares y las instituciones que atraviesan las fronteras de los Estados-nación y abarcan el mundo entero”. Dicho de otra manera, los planes, proyectos, compromisos y opciones de las personas que llevan vidas transnacionales no se circunscriben al territorio de un Estado-nación: viven en la comparación constante de opciones que podrían desarrollarse sobre una matriz de varios nodos interconectados, si bien geográficamente distantes. (Mummert, 2015, p. 160).

“La complejidad de la cotidianidad de las dinámicas familiares vinculadas a fenómenos migratorios exige una conceptualización capaz de comprender las determinaciones mutuas entre las acciones de los sujetos sociales, los múltiples constreñimientos estructurales y los procesos de largo plazo de cambio socioeconómico, político, demográfico y cultural. El constructivismo social cumple este requisito al insistir en las maneras en que los individuos construyen su percepción del mundo físico que los rodea y de la sociedad de la cual forman parte” (Mummert, 2015,p. 169). A partir de ello, la subjetividad en concordancia con los relatos de vida de las mujeres que se quedan ofrece una mirada al fenómeno migratorio a partir de la voz y definición de los hechos sociales y de la vida cotidiana, los cuales irán trazando los desafíos de la familia



transnacionales en sus múltiples dimensiones, como la social, cultural, emocional. Pero, sobre todo, la movilidad en las relaciones de género, que emergen desde los acuerdos que cada sistema familiar construye ante la comunidad. Por ende, es importante resaltar para el presente proyecto las formas de resistencia, prácticas y discursos que engloban el vivir transnacional a partir de los desplazamientos de los afectos y circulación de remesas económicas y de objetos culturales y materiales en las migraciones. El reencuentro familiar se torna como un escenario en donde los roles de los miembros se pueden ver desplazados o intactos con respecto a las categorías tradicionales de género.

Es interesante observar cómo estos hechos definen las experiencias de vivir las migraciones entre la ausencia y la presencia de los migrantes en la familia transnacional. Enfocando la separación del cónyuge masculino. “En suma, hoy como ayer, el aparato de Estado reglamenta e intenta controlar variadas dimensiones de las dinámicas familiares. El dominio familiar es un escenario en el que se libran batallas campales por nociones de la familia ideal, las relaciones de género adecuadas, las obligaciones filiales apropiadas, todas estas convenientes para un cierto orden social que determinados actores pretenden presentar como eterno <sup>22</sup>” (Mummert, 2015, p. 177). Esto nos encamina a considerar la institucionalización y normatividad que gira en torno a las ideologías en los sistemas familiares, en los cuales el romper o dar permanencia a los modelos funge como entes reguladores del orden social en las relaciones de género y poder.

Reflexionar sobre la familia transnacional ofrece una mirada a la complejidad de las relaciones sociales, de género y poder. Por lo que el relato de vida a través de las experiencias multisituadas en la vida cotidiana de las mujeres que se quedan otorgan una vía analítica para comprender cómo se conforma y se dirige la familia transnacional en un escenario de tradición migratoria, tomando en cuenta los patrones migratorios y los mandatos culturales en las categorías de género que distan y dirigen las trayectorias y coyunturas vitales en su propio proceso migratorio. Por ello, es importante comprender cómo la esposa del migrante

---

<sup>22</sup> “En enero de 2009, la Iglesia Católica organizó su VI Encuentro Mundial de las Familias en la Ciudad de México. Su discurso y su movilización mediática a favor de *un* modelo de familia cristiana inmutable desde tiempos bíblicos hasta el presente, y su satanización de otras alternativas, constituyen un claro ejemplo de proyecto hegemónico” (Citado en Mummert, 2015, p. 177).

experimenta la ausencia masculina a través de la migración, en correspondencia con las practicas transnacionales dentro de la conyugalidad a distancia, afectividad y maternidad.

### 1.3 *Feminidad*

Como abordaje se retoma la perspectiva de género de Joan Scott (1996). Para iniciar con los aportes teóricos en los estudios de género, partimos de la crítica que realiza la autora sobre la atención dirigida a esta categoría.

El interés en el género como categoría analítica ha surgido sólo a finales del siglo xx. Está ausente del importante conjunto de teorías sociales formuladas desde el siglo XVIII hasta comienzos del actual. A decir verdad, algunas de esas teorías construyeron su lógica sobre analogías a la oposición de hombre y mujer, otras reconocieron una "cuestión de la mujer", y otras, por último, se plantearon la formación de la identidad sexual subjetiva, pero en ningún caso hizo su aparición el género como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales. Esta omisión puede explicar en parte la dificultad que han tenido las feministas contemporáneas para incorporar el término género en los cuerpos teóricos existentes y para convencer a los partidarios de una u otra escuela teórica de que el género pertenece a su vocabulario. El término género forma parte de una tentativa de las feministas contemporáneas para reivindicar un territorio definidor específico, de insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres (Scott, 1996, p. 287).

La dimensión que se pretende explorar con mayor énfasis en este proyecto de investigación es la dimensión social y cultural en las relaciones de género. Por ende, el interés de estudiar la subjetividad y las maneras en que se legitima el *ser* dentro de las categorías de género es de gran valía para analizar cómo los procesos de naturalización al sexo otorgan significaciones culturales de cómo ser mujer, en sus acepciones relacionadas con la maternidad, conyugalidad y afectividad, a través del el poder y el género en las relaciones sociales, en la interacción, en los espacios públicos y en la familia transnacional.

Por lo tanto, se retoman los aportes teóricos de Scott (1996) para profundizar la definición de género. La autora define:

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias) -Eva y

María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental-, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción. [...]. Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas: educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categoría y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino. [...]. El género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco. El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva (Scott, 1996, p. 289-291).

En esa construcción del género, se dimensiona el ser y el hacer en un marco de constitución sociocultural, institucional, sexual y simbólico. Por ende, la identidad subjetiva al género ofrece una dimensión analítica interesante para abordar cómo el poder atraviesa las maneras en que cada ser habita los espacios sociales. Por lo que, en cuanto a las mujeres que se quedan en contextos de alta migración, es importante retomar teóricamente la definición de Scott del género, para entender qué significados tiene para ella *ser mujer* dentro de la familia transnacional, el ser pareja en una conyugalidad a distancia, las representaciones que tiene la maternidad y las emociones que componen la subjetividad en la ausencia masculina por la migración a Estados Unidos.

Por ello, “la feminidad y la masculinidad son elementos culturales. Contienen ciertas formas de pensamiento, valores, afectividad y realización de acciones. Esta percepción de género culturalmente construido, la identidad asignada, opera como algo "natural" en el inconsciente. [...] El mandato de género es sumamente poderoso” (Asakura, 2004, p. 736), encierra una compleja red de significaciones culturales que transitan entre el deber ser y las resistencias al oponerse a dichos mandatos. En tanto, profundizar cómo las emociones van representando la feminidad en su sentir y expresiones es de interés.

Reflexionar sobre los mandatos culturales y de su construcción a partir de la historicidad y de los procesos económicos, políticos y sociales evoca una decodificación del *ser* en el tiempo y espacio. “El género es como una especie de ‘filtro’ cultural con el que interpretamos el mundo y una armadura con la que construimos nuestra vida” (Lamas, 1994). “La lógica del género es lógica de poder y de dominación. Esta forma de dominación, lo que Bourdieu denomina violencia simbólica, está asegurada por su ‘naturalidad’, se inserta en la subjetividad de los sujetos y configura su identidad”. (Asakura, 2004, p. 734). En ese sentido, retomamos cómo al

género lo atraviesa el poder en las prácticas. Por ende, desde la visión de Bourdieu en torno a la “naturalidad”, se evocan escenarios en los cuales permite comprender cómo socialmente se legitiman discursos, emociones, prácticas, entre otras.

### 1.3.1. La maternidad en la cultura

Podemos pensar el cuerpo como la extensión de los significados culturales en el deseo, sexualidad y afectos. A partir de las prácticas corporales, se va configurando la identidad subjetiva en el género. Por ello, pensar en la reproducción biológica y los discursos que giran alrededor de ser madre nos permite reflexionar sobre cómo los mandatos culturales de género reproducen a partir del cuerpo el *deber ser* y la subjetividad que de ella se compone.

El cuerpo sigue siendo considerado como factor central de la identidad femenina. [...] El no ejercicio de la maternidad es visto como acto de egoísmo, traición al género; la responsabilidad de los hijos sigue cayendo en los hombros de las mujeres. El orden simbólico no ha podido sacar el carácter físico (capacidad reproductiva) de las mujeres de los criterios básicos para la configuración de sujeto femenino (Asakura, 2004, p. 740-741).

Por ende, pensar en la maternidad cultural como un escenario de mandato de género expone una serie de significaciones, tensiones y conflictos de quienes eligen y no serlo. A partir de ello, resulta interesante ver cómo las emociones engranan en la subjetividad del ejercicio de la maternidad y la consolidación de proyectos de vida en quienes deciden incorporar la reproducción biológica en sus trayectorias. “La concepción tradicional que asocia a la mujer con el cuerpo y con el sexo no ha dejado de afectar la forma de construcción de la identidad femenina. ‘La doble vida’ que llevan algunas mujeres es el resultado de una de las contradicciones que ha generado la modernidad. Aunque las mujeres empiezan a tener el control sobre su propio cuerpo, la maternidad sigue pesando en ellas” (Asakura, 2004, p. 740-741).

Con todas estas censuras sociales, las mujeres que se atreven a no seguir esta imagen de la feminidad constituyen la figura del otro. Son las mujeres que utilizan la sexualidad como instrumento de placer, las mujeres que trabajan extradomésticamente, que deciden no casarse o no tener hijos, etcétera. [...] En las sociedades en donde se ha construido el imaginario social de la feminidad con base en la maternidad, estas mujeres han tenido que enfrentarse con las contradicciones sociales y los consecuentes conflictos en la subjetividad. [...] La fuerza del imaginario social ha ejercido la violencia simbólica que “naturaliza” la función materna de las mujeres. Ha sancionado e invisibilizado la acción desviada y ha obligado a las mujeres y a los hombres a seguir ese orden social. Así, el imaginario social tiene la fuerza coercitiva que organiza e impone el sentido de acción, pensamiento y sentimiento de los hombres y de las mujeres (Asakura, 2004, 738-379).

### *Consideraciones finales*

Como se ha descrito a lo largo de este capítulo, desde lo transnacional, la familia, el género y los estudios en las esposas de migrantes; el protagonismo y antagonismo de las mujeres que se quedan a partir de la migración masculina en sus trayectorias nos permiten tomar como referencia la subjetividad en la espera de sus parejas; el poder en los mandatos culturales del género. Asimismo, el control al vigilarlas y de la violencia simbólica que naturaliza la feminidad en ciertos aspectos.

Es por ello que el sustento teórico del transnacionalismo, la complejidad en la dinámica de las familias transnacionales y las relaciones de género otorgan una guía para comprender desde el relato de vida su mirada de los procesos migratorios, a través de su experiencia en llevar la vida conyugal a distancia, afectiva y materna a distancia; el vivir en la liminalidad, entre la comunidad de origen y la frontera.

## CAPÍTULO II. CONTEXTUAL

### EL NORTE DE LOS TEOCALTICHENSES

*Esos altos de Jalisco  
¡qué bonitos!  
que rechula es esta tierra  
donde yo mero nací.  
Jorge Negrete*

#### *Introducción*

El paisaje serrano, la ventisca meciendo arboledas, las veredas, las plazas habitadas por admiradores del tiempo, niños corriendo, gente santiguándose a su paso por las Iglesias Católicas de belleza majestuosa y migrantes que buscan su destino en el *Norte*<sup>23</sup> son parte del encuentro con los Altos de Jalisco. Nací en uno de los municipios que componen la región alteña. La cotidianeidad se ve envuelta en estas imágenes, en las que la charrería, la religiosidad en las celebraciones de fiestas patronales, entre otros rituales y acontecimientos en Lagos de Moreno, Jalisco me hicieron llegar a Teocaltiche. Este lugar es para mí otro referente para observar la complejidad migratoria de los Altos en voz de las mujeres que se quedan.

En el presente capítulo, se aborda la migración mexicana a Estados Unidos desde el occidente de México, en los Altos de Jalisco, para describir parte de los estudios que han contribuido a comprender el proceso social que conlleva la migración. La presente tesis mantiene la atención sobre la migración masculina en relación con el impacto emocional, conyugal y las reconfiguraciones del género en las esposas de migrantes. Para ello se presentan algunos de los testimonios de las mujeres que se quedan en las comunidades de origen. Finalmente se presentan ciertas consideraciones al partir de lo descrito para cuestionar cómo la migración atraviesa de maneras distintas a los que se van y se quedan.

---

<sup>23</sup> “Por muchos años el *Norte* ha sido la denominación popular de los Estados Unidos en el México rural” (Alanís y Alarcón, 2016, p. 11).

## 2.1 Teocaltiche, Jalisco: “*Pueblo edificado junto al templo*”<sup>24</sup>

Cuando escucho el nombre “TEOCALTICHE” mi mente se llena inmediatamente de muchas palabras y frases que ésta encierra y que bien podrían considerarse sinónimos de ella: historia, tradición, fiesta, antigüedad, indios, fe, cultura, música, color, artesanía. Expresiones que hacen de ella un pueblo único en esta región norte de Jalisco y sur de la Diócesis de Aguascalientes; decima parroquia de la Nueva España, parroquia más antigua del Estado, donde los caprichos de la naturaleza han formado ríos y llanuras, valles y mesetas, hábitat natural casi perfecto que eligieron nuestros padres antiguos para asentar un pueblo (p. 7).<sup>25</sup>

“La ciudad de Teocaltiche está ubicada a orillas del río del mismo nombre y al frente del viejo asentamiento del pueblo “*El cerro de los Antiguos*”, entre hondonadas, pequeñas planicies, cerros y arroyos” (Contreras, 2005, p. 232). Para llegar a esta localidad por medio del transporte público, puede hacerse la conexión desde Aguascalientes, Lagos de Moreno y Jalostotitlán, Jalisco, en cuanto a este último lugar, pasa justo por unas de las calles principales del centro. La plaza o jardín principal está ubicado en el corazón del municipio; es el punto de reunión de los teocaltichenses para admirar la quietud del día. A su alrededor, está la zona comercial, las instancias del gobierno municipal, así como sus bellas edificaciones, como el Hospital de Indios, que actualmente es la biblioteca pública, y la majestuosa Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, por mencionar algunas. “Algo característico de las actividades que se realizan a la par de las religiosas en todos los templos, es la quema de pólvora, castillo, las danzas la venta de antojitos mexicanos, los juegos mecánicos, la elección de la reina de su capillita o templo, las rifas, bailes [...]” (Conteras, 2015, p. 234). En el ámbito educativo, se imparte en el municipio el nivel básico y medio superior. Teocaltiche forma parte de los Altos de Jalisco (Véase mapa 1) y a su vez de la región centro occidente de México. La población de esta localidad en 2015 se censó en 41,278 habitantes.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> “El padre Antonio Tello después de analizar y transcribir múltiples escritos, escuchar sucesos en forma oral, los plasma en su “Crónica Miscelánea de las Provincias de Jalisco”, señala que “Theocaltech” significa “Pueblo Edificado Junto al Santuario”. Si bien la transcripción del topónimo Teocaltech es muy semejante a la del historiador Dávila Garibi, es más acertada por el tiempo histórico en que la realizó el padre Tello, porque el decir solamente “Lugar junto al Templo”, deja de lado el que ya era un pueblo con algunos miles de habitantes [...]” (Contreras, 2005, p. 18).

<sup>25</sup> Pbro. Nestor Alejandro Rivas Parra. Vicario Parroquial, Teocaltiche, Jalisco, Jal. Octubre 2016 en Revista Conmemorativa del 50 Aniversario de la Coronación Pontificia de Nuestra Señora de los Dolores. Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Teocaltiche, Jalisco.

<sup>26</sup> [http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/territorio/div\\_municipal.aspx?tema=me&e=14](http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=14)

El municipio cuenta con tres delegaciones: Belén del Refugio, Huejotitlán y Michoacanejo. Entre las comunidades rurales con regular población se encuentran: Villa de Ornelas, San José Ajojúcar, Gavilán de Arriba, Gavilán de Abajo, Las Flores, La Trinidad, El Rosario, Rancho Nuevo, Paso del Sabino, El Salitre, El Sotoyal, El Tablero, El Pueblito, La Sierrita, Ejido J. Jesús Aguirre, La Parrita, La Capilla, Cerro de los Gregorios, Paso de las canoa, El Halconero, Ahuetita, Mendocina, Mascua, Agua Tinta, El Baluarte, Calerita, San Antonio de Calera, El Morisco, El ojo de Agua, Ostotán, Rancho Mayor, Rincón de los Cedros, San Roque, Rancho El Santo, El Saucito, La Soledad, Los Terrones, San Isidro, La esperanza, Calera, Analco, La Angostura, Rancho de los Díaz, Santa Bárbara, Huegolita, Ahuetita de Abajo, Ahuetita de en medio, Salto de los Aviones, Garnica (Contreras, 2005, p. 235).

El escenario alteño es considerado un espacio que ha estado alineado históricamente con la ideología nacional dominante. Se trata de una región ganadera, agrícola, migrante, y religiosa productora de una bebida que ha catapultado a México al escenario mundial. Características todas que han configurado un imaginario que igualmente converge con una imagen lo identidad oficial mexicana: el charro, tequila, el catolicismo (Hernández, 2015, p .11).

Como parte del imaginario alteño, surge el cuestionamiento, ¿cómo es que los migrantes alimentan el imaginario del hombre valiente y proveedor, en una masculinidad tradicional, dentro de un contexto heteronormado? En la actualidad, el desplazamiento de la mayoría de los migrantes (cónyuges) sigue manteniéndose en las regiones de California y Texas<sup>27</sup>. En este mismo orden de ideas, es interesante reconocer cómo las redes y el paisanaje a través del tiempo mantienen estratégicamente los ya mencionados puntos de destino para la llegada de los mexicanos en Estados Unidos. De esa manera, continúa el ciclo migratorio –perpetuador- de futuras generaciones en las comunidades de alta intensidad migratoria.

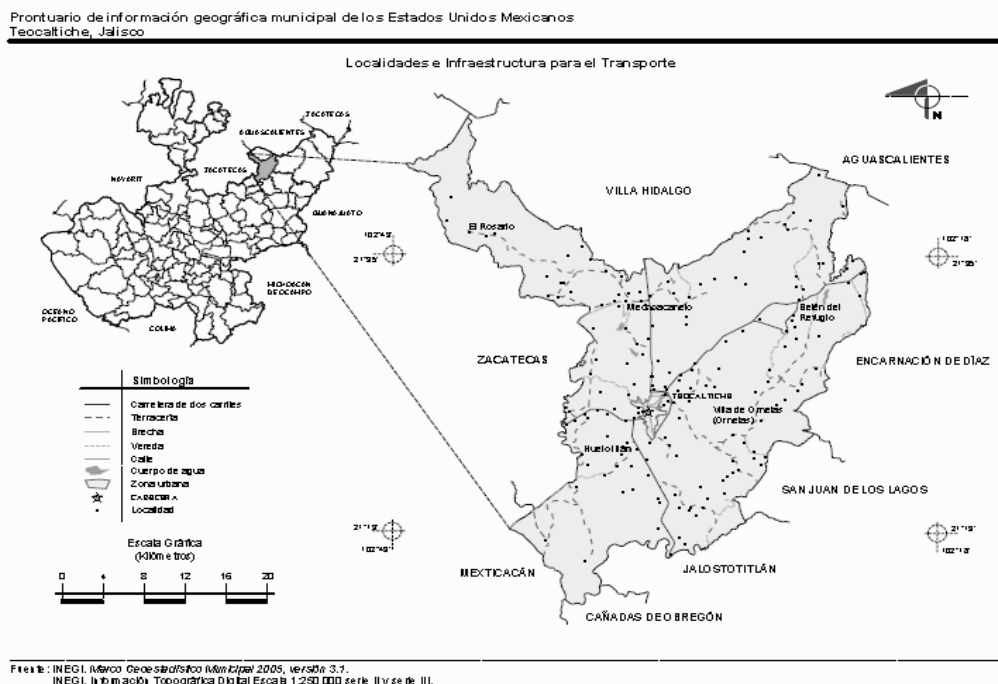
El inicio de la migración masiva mexicana al *Norte* se remonta a finales del siglo XIX, cuando cientos de personas de estados norteros como Sinaloa, Chihuahua, Sonora, Coahuila y Tamaulipas, y del centro occidente, como Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas se empezaron a desplazar a diversas regiones de California, Arizona y Texas para laborar en las minas, los campos agrícolas y en las vías del ferrocarril (Alanís y Alarcón, 2016, p.12).

---

<sup>27</sup> Dicho dato es tomado de las mujeres esposas de migrantes entrevistadas durante el 2017-2018.



En cuanto a los límites territoriales, Teocaltiche colinda al norte con el estado de Zacatecas, el municipio de Villa Hidalgo y el estado de Aguascalientes; al este con el estado de Aguascalientes y los municipios de Encarnación de Díaz y San Juan de los Lagos; al sur con los municipios de San Juan de los Lagos, Jalostotitlán, Cañadas de Obregón y Mexxicacán, y el estado de Zacatecas; al oeste con el estado de Zacatecas<sup>28</sup>. Según el Instituto de Nacional de Estadística y Geografía INEGI, en 2015 tenía una población de 41, 278<sup>29</sup>. La extensión territorial es de 913.77 kilómetros cuadrados, que representa el 1.14% del territorio en relación con el estado, y ocupa el lugar número 26 en cuanto a su tamaño y en relación con los demás municipios (Contreras, 2005, p. 11).



**Mapa 2.1. Teocaltiche, Jalisco**

**Fuente: INEGI<sup>30</sup>**

En la obra *Cronología histórica de Teocaltiche*, Contreras (2005) describe el contexto geográfico y económico del municipio. El autor detalla las principales actividades comerciales,

<sup>28</sup> Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Teocaltiche, Jalisco. Clavegeoestadística 14091. 2009. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=14091>

<sup>29</sup> Población total en viviendas particulares habitadas (Número de personas) 2015. Recuperado: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=14091>

<sup>30</sup> [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos\\_geograficos/14/14091.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/14/14091.pdf)

como la producción de artesanías de madera y hueso, tejidos de lana y algodón, bordados, deshilados, alfarería, curtiduría de pieles, sombreros, sarapes, entre otros. En cuanto a la producción agrícola, resaltan el maíz, frijol, chile de árbol, alfalfa, avena, calabaza, etc. En la ganadería, destacan la crianza de ganado mayor, vacuno y la producción de leche y sus derivados, porcino, caprino, avícola, caballar y apicultura. (p.11)

En cuanto a las fiestas católicas, “cada capilla tiene su fiesta, pero las principales son la de ‘El Santuario de Jesús Nazareno’, que se realiza cada 6 de agosto; la de la ‘Parroquia’ que se celebra cada 11 de noviembre en honor de la Virgen de los Dolores” (Contreras, 2005, p. 11-12). Respecto a ello, en los Altos de Jalisco se puede observar la celebración de las fiestas patronales durante todo el año, lo que remite a que ciertos “rasgos culturales ha sido el control legitimador de la iglesia católica, que desde inicios de la colonia ha ejercido una influencia sobre los procesos mentalíticos de los alteños [...] santuario de San Juan de los Lagos estructuró a los Altos en una geografía sagrada (Anderson (1993)” (Citado en López, 1997, p. 150).

En lo referente a la migración México-Estados Unidos, Teocaltiche se posicionó en el año 2010 como el quinto lugar a nivel estatal en intensidad migratoria en la categoría de *Muy alto* grado<sup>31</sup>. En relación con ello, puede inferirse que la dinámica migratoria en este municipio genera como tal la separación de algunos de sus miembros en las familias transnacionales. Por otra parte, “en estas comunidades, la migración es un fenómeno social que las atraviesa horizontalmente. El sistema de redes sociales y familiares permite que prácticamente todos los hogares estén directa o indirectamente vinculados con el proceso social de la migración” (Canales, 2004, p. 329).

Un aspecto interesante que se puede observar en Teocaltiche es la cantidad de viviendas en construcción por el envío de remesas de los migrantes. “A partir del trabajo de Tylor en los Altos (1932), se puede evaluar el impacto local de las remesas en los primeros años de la década de los treinta” (Durand, 1992, p. 60). En ese sentido las casas de los “norteños” pintan un paisaje de estilo americano que contrasta con la arquitectura promedio de las demás viviendas. Este

---

<sup>31</sup> Dato extraído del censo realizado por el Consejo Nacional de Población que muestra los índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio. Recuperado en [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/anexos/Anexo\\_B1.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf)

hecho muestra que el patrimonio familiar a través del hogar establece la conexión entre los migrantes y el proceso de identificación cultural con el estilo norteamericano. De tal forma, es importante comprender cómo la construcción del espacio familiar a través de la casa atisba las motivaciones del sueño americano en las comunidades rurales. En relación con el género, se observa como la masculinidad se reproduce desde el rol de proveedor y edificador del patrimonio familiar. “Se van (los hombres) para tener sus viviendas y un negocio propio o algo. [...] Todo sube y aquí (en Teocaltiche) no se puede” (Rocío, 27 años. Entrevista personal, julio de 2017, Teocaltiche, Jalisco, México).

Al mencionar el impacto local de las remesas, es importante resaltar el estudio de Alejandro I. Canales (2004) que realizó en Teocaltiche, Jalisco. En el artículo “Vivir del Norte: Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración”, describe detalladamente la dinámica y distribución del envío de dinero de los migrantes al municipio y de sus receptores. De acuerdo con el autor, “sólo 10% de los hogares parecieran no tener vinculación con las redes que han surgido del proceso social de la migración” (Canales, 2004, p. 330).

En efecto, 39% de los hogares tiene al menos un migrante activo, esto es, un individuo cuyo más reciente desplazamiento ocurrió en los últimos cinco años (1996-2000). Asimismo, 20% de los hogares tiene emigrantes definitivos, esto es, individuos que fueron miembros del hogar y que actualmente residen en Estados Unidos, a la vez que otro 29% tiene parientes directos del jefe del hogar (padres, hermanos, nietos y/o abuelos) con residencia habitual en Estados Unidos. Finalmente, sólo 3% de los hogares cuenta sólo con migrantes “retirados”, y ningún otro tipo de vinculación (migrantes activos, emigrantes ni familiares del jefe de hogar)” (Canales, 2004, p. 330).

Con respecto de lo mencionado anteriormente, puede observarse la relación directa e indirecta de las familias transnacionales con sus migrantes. Desde esta perspectiva, el objeto de estudio de la tesis deviene en comprender cómo la alta intensidad migratoria orilla nuevas dinámicas en las relaciones de género, en las emociones de las esposas de migrantes y, sobre todo, cómo la migración atraviesa las trayectorias de vida. En ese sentido, la dependencia económica a través de las remesas es un factor de vinculación al ciclo vital y de las necesidades de los miembros del sistema parental; en consecuencia, “resulta relevante constatar los distintos significados de las remesas según sean los arreglos familiares y la trayectoria migratoria de los individuos y del hogar” (Canales, 2004, p. 335).

Por otra parte, en cuestión de género, es importante comprender cómo desde la masculinidad y feminidad se otorga la construcción de las reacciones emocionales y de comportamiento en la cultura de la comunidad. Sin duda, el proceso social de la migración es un constante transformador del vivir transnacional. Sin embargo, al considerar la migración masculina en relación con quienes se quedan al frente de la familia, Canales (2004) concibe que “la condición de jefatura femenina está fuertemente asociada con aquellas características del hogar que mejor explican la percepción de remesas” (Canales, 2004, p. 347). Esta información demuestra cómo la estructura del hogar conforme al género ejemplifica los casos de las mujeres que se quedan en la comunidad en relación con la dependencia económica de la remesa.

## *2.2 Los Ahuehuetes: una comunidad rural entre los Altos de Jalisco.*

“Muchas comunidades rurales mexicanas han visto salir a cuatro o cinco generaciones de migrantes que regresaron después de un tiempo de trabajar en Estados Unidos, o que decidieron establecerse en ese país” (Alanís y Alarcón, 2016, p.11). Arroyo (1992) coincide al plantear que “el medio rural de Jalisco ha sido tradicionalmente una región de emigrantes” (p. 30). Por la permanencia del fenómeno migratorio en las comunidades rurales, se infiere que el *Norte* es el destino heredado por la tradición migratoria generacional. El *Norte* estructura múltiples trayectorias de vida que nacen a partir de emigrar a Estados Unidos. La separación de un familiar es el punto de partida para repensar en la reproducción social de la familia transnacional y en la complejidad en relaciones de poder y género de sus miembros.

Con respecto de lo anterior, es importante considerar cómo el proceso social de la migración mexicana a Estados Unidos responde a la cuestión, ¿cómo construye los vínculos a la par de la tecnología hacia la comunidad de origen cada generación de migrantes? Con el objetivo de comprender cómo eran llevadas las prolongadas ausencias masculinas, además de las separaciones legitimadas por el olvido o por la ruptura de la vida conyugal.

En este contexto, la segunda parte de las entrevistas a profundidad con mujeres esposas de migrantes se realizó en una de las 173 localidades<sup>32</sup> que tiene el municipio de Teocaltiche,

---

<sup>32</sup> Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Teocaltiche, Jalisco. Clave geoestadística 14091. 2009. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=14091>

Jalisco. La comunidad de “*Los Ahuehuetes*”<sup>33</sup> tiene una población menor a 2,500 habitantes. La actividad económica se ubica en un nivel primario<sup>34</sup>. La agricultura y la ganadería forman parte del intercambio comercial y sustento para las familias. Las tardes en la comunidad se ven acompañadas de mujeres bordando al filo de sus casas, el ir y venir de camionetas con botes de leche para su venta a quienes esperan su llegada en las esquinas de la calle principal. Por las mañanas, se nota un importante tránsito de quienes realizan sus compras para el día. Los niños, adolescentes y jóvenes se dirigen a sus escuelas. La educación que se oferta en el poblado llega hasta el nivel medio superior. Las expectativas escolares y la migración están generalmente condicionadas por valores de género:

Desde que yo era muy chavita, yo era la más rebelde de la casa. Incluso, cuando yo estaba en la primaria que terminé, mi papá no me quería meter a la secundaria. Porque luego decía que “allá era la perdición”. Entonces mi mamá no sé cómo le hizo o con base a qué lo convenció y nos mandaron a la secundaria. Después de terminar la secundaria, me quería ir a CONAFE, pero mi mamá no me dejó, porque estaba muy chavita. Yo tenía 14 años y se le hizo que el mundo era mucho para mí [...] mi papá no quería que yo estudiara porque soy mujer, entonces, ¿cómo va a estudiar una mujer? Si las mujeres son para estar en la casa y para estar en la casa no se necesita estudiar. A mi hermano sí lo querían mandar ¡porque era hombre! Pero él no quería [...] después se arrepintió, pero ya era muy tarde. ¡Ay, y él también se fue al Norte!” (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco).

En este testimonio se percibe cómo la asimetría de género orienta a la resistencia para continuar la trayectoria académica. En ese sentido, es importante considerar cómo estos relatos se pueden replicar en Los Ahuehuetes al concebir que “el género se basa en que la desigualdad entre los sexos conlleva una jerarquización” (Palomar, 2005, P.22). Sin embargo, un aspecto fundamental para describir cómo se está reconfigurando el género a partir de las rupturas y resistencias patriarcales es reconocer el papel de las mujeres en las comunidades. Entonces es importante señalar un interesante testimonio del cronista de la comunidad. Él describe cómo en Los Ahuehuetes se ha dado una transición de poder hacia las mujeres. La participación social y política se ha visto en aumento en los últimos años. Algunos cargos públicos los han tomado algunas mujeres de la comunidad, esto desde el sistema político hasta las mesas directivas de las escuelas de nivel básico.

Por otra parte, ante la dinámica y características demográficas y económicas de la comunidad es importante hacer la distinción entre lo urbano y lo rural. En el caso de Los

---

<sup>33</sup> Por consideraciones éticas, el nombre original de la comunidad se modificó por uno ficticio.

<sup>34</sup> “Hasta mediados del siglo XX, la población en el estado de Jalisco siguió dependiendo en su mayor parte de la actividad agrícola” (Valerio, 2003: 47).

Ahuehuetes, se observa que parte de las actividades cotidianas se originan bajo el sector agrícola y ganadero, sin embargo, un fenómeno laboral que se presenta en tal comunidad es que los jóvenes y adultos están siendo contratados por el sector industrial de la ciudad de Aguascalientes. Las empresas envían transporte a la comunidad para llevar a sus empleados hasta las fábricas. Lo cual nos permite pensar sobre la ausencia de inserción laboral en el campo o que, en el caso de la migración a Estados Unidos, esta población se dirige hacia una migración regional. Lo cual lleva a considerar cómo el campo se vuelve un foco de descuido al no contar con mano de obra para las cosechas.

### 2.3 Migración mexicana a Estados Unidos

La migración México a Estados Unidos ha sido periodizada de forma clásica por varios autores que describen en cada una de las etapas el contexto de las políticas migratorias, económicas y sociales de ambas naciones. En ese sentido, es de interés abordar la genealogía que proponen los autores Alanís y Alarcón (2016) para el análisis de la centenaria tradición migratoria mexicana. En la obra *El Ir y venir de los norteros. Historia de la migración mexicana a Estados Unidos*, Los coordinadores dividieron en ocho periodos la historia del fenómeno migratorio en México y Estados Unidos:

El primero, “Siglo XIX- inicio siglo XX”, comienza en el siglo XIX y termina en 1910, e incluye el movimiento poblacional entre los dos países en la época colonial, la creación de la frontera entre México y Estados Unidos a mediados del siglo decimonónico, como conclusión de la guerra entre ambos países, y el inicio de la migración laboral. El segundo periodo, “La Revolución Mexicana (1910-1920)”, se enfoca en las consecuencias de este periodo en el desplazamiento de personas desde México. El tercero, “Los años veinte (1920-1929)”, corresponde a la época en que se incrementó la migración laboral desde México – con una breve interrupción por la recesión de la posguerra –, cuando se intensificó además el debate que ocasionó la restricción de la inmigración a Estados Unidos por orígenes nacionales, extendida desde 1921 hasta 1965”. “El cuarto periodo, “La Gran Depresión (1929- 1940)”, se caracteriza por el importante retorno de migrantes a México a causa de la recesión en Estados Unidos, junto con deportaciones masivas de mexicanos. El quinto periodo, “El programa Bracero (1942- 1964)”, muestra que los gobiernos de México y Estados Unidos, a causa del inicio de la Segunda Guerra Mundial, establecieron una serie de acuerdos para permitir el trabajo temporal de los mexicanos en este país en agricultura y en la construcción de vías ferroviarias. La sexta etapa, “La era de los indocumentados” *Inmigration – Immigration Reform and Control Act, IRCA* –, y se caracterizó por el predominio de la migración indocumentada, masculina y circular entre México y Estados Unidos (Cornelius, 1992; Durand y Massey, 2003)”. “En el séptimo periodo, “*La Ley de Reforma y Control de la Inmigración (1986-1993)*”, se analiza el impacto que tuvo la IRCA en la migración mexicana que condujo a la regularización de 2.3 millones de inmigrantes mexicanos, a la masiva reunificación familiar en Estados Unidos y a la dispersión geográfica de los migrantes en ese país. Finalmente, en la octava etapa, “El periodo de la restricción y criminalización de la inmigración (1993-2012), se ha detectado una creciente restricción y criminalización de los inmigrantes; esta era inició cuando el gobierno de Estados Unidos decidió reforzar su vigilancia fronteriza con México, continuó con la aprobación de una serie de legislaciones que incrementaron la vulnerabilidad de los

inmigrantes y concluyó con el surgimiento de las deportaciones formales masivas desde el interior de Estados Unidos (Alanís y Alarcón, 2016, p. 15-16).

Para esta tesis es importante hacer énfasis del quinto al octavo periodo para relacionar el retorno, la legalización de residencias de los migrantes asentados en Estados Unidos y de la restricción del cruce de frontera en relación con el impacto en la familia transnacional y, por tanto, en la experiencia de las esposas de migrantes en torno la conyugalidad a distancia, las emociones y la maternidad por largos o cortos periodos de ausencia masculina.

En el quinto periodo, el Programa Bracero (1942- 1964) emerge como una válvula de escape laboral para miles de mexicanos. “Se puede observar que durante los 22 años en que estuvo vigente el Programa Bracero las autoridades mexicanas dieron forma a una política de migración de trabajo temporal dirigida a la población masculina, rural y mayor de edad” (Alanís y Alarcón: 2016, p. 20). En este orden de ideas, el perfil del trabajador masculino en contextos rurales e inserto en un ciclo vital en donde tal vez en ese momento coincidiera con la paternidad, estuviese casado o en noviazgo,<sup>35</sup> en su acto de migrar, daría como consecuencia la separación familiar.

En la sexta etapa aparece un escenario similar al anterior: la migración de varones. “La era de los indocumentados” *Inmigration – Immigration Reform and Control Act, IRCA* –y se caracterizó por el predominio de la migración indocumentada, masculina y circular entre México y Estados Unidos (Cornelious, 1992; Durand y Massey, 2003)” (Citado en Alanís y Alarcón, 2016, p. 16).

Como se ha descrito anteriormente, el perfil del migrante obedecía a ciertas características, entre ellas el ser varón. Bajo ese requisito, se construye parte el objeto de estudio de la presente investigación. Se inicia con la ausencia masculina a partir de la emigración a

---

<sup>35</sup> El perfil del migrante mexicano se mantuvo muy constante durante el trascurso de la era de los indocumentados. Aproximadamente dos tercios eran varones, la mayoría casados; muchos procedían de poblaciones y ciudades de tamaño mediano. Poco menos de una quinta parte provenía de poblaciones rurales – de 2,500 habitantes o menos – y su edad fluctuaba entre 21 y 25 años. La mayoría de los migrantes había cursado un promedio de cinco años en la escuela, lo que reflejaba el nivel relativamente bajo de escolaridad en México. [...]”. (López, Vega, 2016, p. 279). En la comunidad de *Los Ahuehuetes* tanto como el municipio de Teocaltiche el nivel educativo llegaba a nivel medio superior. Para continuar la formación académica superior los jóvenes y población interesada se moviliza hacia Aguascalientes o al interior del Estado (en el caso de Lagos de Moreno) por la “cercanía” espacial para continuar la educación universitaria.

Estados Unidos y la reorganización social, emocional y de género en las mujeres esposas de migrantes.

“La migración indocumentada creció entre 1965 y 1977, en lo que se restablecían los patrones circulatorios de la era del Programa Bracero, pero de ahí en adelante los flujos se estabilizaron y fluctuaron sin una tendencia significativa” (Massey, 2016, p. 271). Bajo ese tenor, es importante mencionar que esta regulación mantuvo ciertas dinámicas para movilizarse a Estados Unidos en donde el retorno era continuo. Sin embargo, ante las políticas migratorias contemporáneas, los migrantes tienen varias modalidades de cruce fronterizo. En el trabajo de campo se observó que la migración a Estados Unidos ha mantenido el cruce por medio de VISA H-2 (trabajo temporal por ocho meses), por residencia y de manera indocumentada a través del coyotaje.

Las visas H-2A tienen como finalidad la admisión de trabajadores agrícolas para realizar una actividad determinada, temporal por naturaleza. En su implementación intervienen varias dependencias gubernamentales: el Departamento de Trabajo (DOL, por sus siglas en inglés) que da la certificación; el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés), anteriormente, y ahora la Oficina de Servicios de Ciudadanía e Inmigración (USCIS) que lo administra y da el permiso para que se asignen las visas, y el Departamento de Estado (DOS) que otorga las visas a través de algún consulado (Wassem y Collver, 2001: 2). La función del DOL es emitir una certificación laboral, después de realizar una investigación para comprobar que no hay trabajadores residentes en Estados Unidos interesados, calificados y que estén disponibles en el momento y lugar que se les necesita para realizar el trabajo o servicio involucrado en la petición; así como que el empleo del extranjero en ese trabajo o servicio no afecta adversamente los salarios y condiciones de los trabajadores en Estados Unidos empleados de manera similar. También debe supervisar el funcionamiento del programa y, en caso de violaciones, imponer multas hasta de 1000 dólares por cada una de ellas (Wassem y Collver, 2001: 2-4) (Citado en Trigueros, 2008, p. 125)

Es importante incorporar esta distinción en la entrada a Estados Unidos es importante en el análisis de las implicaciones y transformaciones de la ausencia prolongada en la conyugalidad a distancia para las esposas de migrantes, por ello es valioso explorar cómo la (in)certidumbre de un retorno impacta en la subjetividad de las mujeres durante la espera de los varones. Bajo esa línea, se propone la comparación de un retorno incierto en el caso de los migrantes sin visa ni residencia estadounidense, en contraste con los migrantes que pueden desplazarse por medio de visas y residencias entre el lugar de origen y el de destino.

Por otra parte, la regularización de miles de migrantes en Estados Unidos favoreció en muchos de los casos la reunificación familiar a través de la aprobación la Ley de Reforma y Control de la Inmigración – *Immigration Reform and Control Act, IRCA* –. En relación con la



legalización de los migrantes mexicanos, se otorgaron ciertos privilegios para permanecer en el país.

La *IRCA* autorizó dos programas de legalización que redujeron la población indocumentada de 3.2 millones a 1.9 millones entre 1986 y 1988; también criminalizó la contratación de trabajadores indocumentados y comenzó lo que a la larga militarizó la frontera, hecho que ha durado 25 años y ha tenido la consecuencia no intencionada de incrementar el ritmo de asentamiento de los migrantes, lo que ha acelerado el crecimiento de la población indocumentada residente en Estados Unidos (Massey: 2016, P. 275).

A razón de los asentamientos de migrantes como consecuencia del *IRCA*, es necesario vincular y analizar el impacto que podría tener en los lugares de origen. En la tesis es importante comprender el no retorno a la comunidad por consecuencia de la militarización de la frontera, lo que podría prolongar indefinidamente el regreso para algunos de los miembros de la familia transnacional. En consecuencia, el distanciamiento de la comunidad de origen para miles de migrantes se puede relacionar por la implementación de la ley, así como con el temor del migrante de salir de los Estados Unidos y visualizar un reingreso menos probable.

Sobre lo antes planteado, la militarización de la frontera hasta la actualidad ha confinado una serie de cambios y transformaciones para los migrantes; tal medida “incrementó dramáticamente los costos y los riesgos de cruzarla, así que los migrantes redujeron el número de cruces y se asentaron en Estados Unidos, en lugar de cruzar una y otra vez (Massey, Durand y Malone, 2002; Massey, Durand y Pren, 2009; Massey y Pren, 2012b)” (Citado en Massey, 2016, p, 275). A partir de la vulnerabilidad que el migrante experimenta para cruzar la frontera de manera ilegal, es vital comprender el impacto emocional en las esposas ante la incertidumbre de su paso “exitoso” a Estados Unidos y del retorno a la comunidad.

En relación con lo anterior, en varios testimonios el temor y la incertidumbre de las esposas al no saber si su pareja cruzó o no la frontera por medio del coyote ocasionaban que se encomendaran a Santos y Vírgenes para pedir por ellos. Sin duda, el riesgo modificó el imaginario del cruce “fácil” y se comenzó a decir que irse al *Norte* ya no sería como antes. Por otra parte, a consecuencia de la militarización de la frontera, las mujeres expresaron el miedo a cruzar de manera indocumentada, al saber de los riesgos a los que al ser mujeres se exponen: ser violadas sexualmente, por ejemplo.

Estaba desesperada y así, apurada porque no hablaba (mi esposo) si pasaba o no, y pues sí estaba preocupada porque nada más me ponía pensar: “qué si les pasó algo, ¡ay, no! Mejor ya no voy a estar

pensando en eso por tanta cosa que pasa”. Y ya cuando me hablaba que había pasado pues sentía un alivio; “ay, qué bueno, Dios mío, que ya llegó y bien y no le pasó nada. Gracias, Virgen de Guadalupe, que lo cuidaste” (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Continuando con la periodicidad del fenómeno migratorio México – Estados Unidos, la criminalización de los migrantes desencadena una violencia xenófoba focalizada hacia miles de mexicanos establecidos en territorio estadounidense, así como hacia los futuros migrantes que quieran cruzar su frontera. Sin embargo, la deportación se convierte en un punto importante para analizar cómo el retorno forzado puede modificar las dinámicas de la familia transnacional, o el caso contrario: que el migrante decida quedarse en ciudades fronterizas para arriesgarse e intentar reingresar al país a pesar de la hipervigilancia de las patrullas fronterizas y de los sistemas de tecnología.

### *2.3.1. Región centro occidente y los Altos de Jalisco en su histórica migración a Estados Unidos*

La región de los Altos de Jalisco ostenta un lugar especial en el imaginario mexicano. Es fuente de algunos elementos culturales que participan en la construcción del Estado, fruto del cruce de elementos que intervienen en el abigarrado juego de la fabricación de identidades (Palomar, 2005, P. 15).

Sobre la migración internacional a Estados Unidos, la región de los Altos de Jalisco<sup>36</sup> ha sido estudiada por varios investigadores del fenómeno migratorio. En relación con el occidente de México “existe una relativa abundancia de estudios sobre comunidades caracterizadas como ‘expulsoras de migrantes’, sobre todo en los Altos de Jalisco, que Reviere (1973: 102) y Bustamante (1979: 28) constatan como región de larga tradición migratoria a Estados Unidos (cfr. Martínez, 1975; Díez Canedo 1984)” (Citado en De León, 1992 p. 16).

La migración de los Altos de Jalisco a Estados Unidos es una de las más antiguas y también de las más estudiadas en México (Taylor, 2013; Arroyo et al., 1991; De León Arias, 1992; Papail y Arroyo Alejandre, 2004). La región estaba vinculada con Estados Unidos por medio del ferrocarril central desde fines del siglo XIX, era una zona densamente poblada, en contraste con los estados del norte más cercanos a Estados Unidos y hacia allá se dirigían los enganchadores para reclutar mano de obra para la construcción de las vías férreas mexicanas y americanas y para la agricultura (Arias, Durand: 2014 p.168).

---

<sup>36</sup> A partir de la década de 1530 la región de los Altos de Jalisco fue poblada por una mayoría de peninsulares españoles. Después de la feroz guerra del Mixtón (1542), sostenida por los conquistadores contra los grupos étnicos de los guamares, los tecuexes, los pames, los guachichiles, los zacatecos (Fábregas 1986), los coras y los huicholes – aliados al estado caxcán –, se consolidó el asentamiento y expansión de los europeos. [...] Desde el siglo XVI, al ser poblados Los Altos por una sociedad criolla, descendiente de españoles de origen francés [...], así como por portugueses y flamencos, se generó una cultura vernácula de relaciones sociales mediante una autoidentificación mentalística ancestral y arbitraria como una comunidad regional imaginada, con una ideología local y culturas íntimas de clases sociales (López, 1997, p. 149).

Entre los autores que han estudiado ambas regiones, se encuentra Arias (2011), que analiza las fiestas patronales y su relación con las implicaciones de la migración y de los migrantes como actores sociales dentro de estas celebraciones. Arias y Durand (2014) realizaron un estudio en una localidad del municipio de Tepatitlán para analizar las transformaciones en los patrones migratorios de esta región. Hirai (2009) describe los escenarios de la migración a través de la nostalgia de los migrantes del municipio de Jalostotitlán, Jalisco, por el terruño y el vínculo a través de lo transnacional con la comunidad de origen.

Uno de los trabajos pioneros en el estudio del fenómeno migratorio en la región centro occidente es el estudio de Massey, Alarcón, Durand y González (1991). En su obra *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, los autores describen la migración como un proceso social que abarca diversas dimensiones de la experiencia migratoria y de los efectos económicos y socioculturales en las comunidades de origen. Uno de los aspectos que es importante resaltar son las redes sociales por las cuales la migración va tomando auge para los futuros migrantes, en consecuencia, “los lazos sociales entre las comunidades de origen y las de destino crecen hasta formar verdaderas redes de relaciones que a la larga reducen los costos de la migración internacional [...] (Reichert, 1979; Mines, 1981, 1984)” (Citado en Massey, Alarcón, Durand y González, 1991, p. 13).

Es importante identificar cómo este vínculo transnacional sigue perpetuando el fenómeno migratorio a través del paisanaje. Sin embargo, otro aspecto estructural que es necesario analizar es cómo las instituciones católicas también funcionan como un enclave para el retorno masivo de los migrantes a través de las festividades patronales de la comunidad. Por su parte, Espinoza (1999) plantea “resaltar el importante papel que ha jugado esta institución en el desarrollo de una cultura de la migración, en la integración de los migrantes a su sociedad de origen, en el fortalecimiento de las redes sociales [...]” (p. 380).

En relación con la migración como un generador de cambios, se cuestiona de qué manera se van legitimando las prácticas y discursos de los migrantes en las comunidades de origen al involucrarse con las redes. De esa manera, se busca comprender cómo la tradición migratoria se va poco a poco constituyendo a la par del imaginario del *Norte*. En consecuencia, se considerará cómo la identidad del norteño impacta en las comunidades de origen como aliciente para futuros migrantes del pueblo.

#### 2.4 ¿Ser norteño es parte de la identidad de la comunidad?

Antes de abordar esta cuestión, es fundamental reflexionar sobre las motivaciones que atraen a los migrantes para estar en Estados Unidos. Como se describió anteriormente, las políticas migratorias binacionales en ciertos contextos económicos y sociales de ambas naciones otorgaron la facilidad de movilizar a cientos de miles de mexicanos al vecino país. Sin embargo, la centenaria historia de la migración mexicana también nos muestra uno de los procesos sociales en los cuales el irse al *Norte* puede ser parte de un legado generacional. En relación con ello, el concepto de “norteñización” definido por Alarcón (1986) describe el proceso migratorio de los Chavinderos de Michoacán hacia Estados Unidos. Bajo esta concepción, se relata cómo el migrar al *Norte* se presenta de manera generacional entre los migrantes de las regiones con un constante flujo migratorio. Recapitulando, la norteñización “hace referencia al proceso por el cual estas comunidades tienen especialización en producir y reproducir trabajadores migrantes internacionales adaptándose a su economía y estructuras sociales” (Alarcón, 1992, p. 306).<sup>37</sup>

Para seguir analizando la producción y reproducción de la norteñización desde Alarcón (1992), es importante incluir el estudio que realiza García (2008). La autora describe de manera muy precisa las dimensiones rituales y simbólicas del cruce indocumentado de los “norteños y norteñas” Nahuas. Esta concepción enriquece al explicar cómo, de manera simbólica, el ritual de paso envuelve y define las experiencias migratorias. En ese sentido “el reconocimiento de la dinámica migratoria del tránsito no autorizado de la frontera México-Estados Unidos como un rito de paso, a través del cual los actores adquieren nuevos atributos y valores” (García, 2008, p. 121). De hecho, desde la experiencia en campo, el irse al norte y verse como “norteños” les otorga prestigio que es reconocido por la comunidad por medio de las llamativas trocas y el poder adquisitivo que desembolsan en las fiestas patronales. Es por ello que pensar en un rito de paso también sería en función de una masculinidad tradicional en relación con los mandatos de género *per se* por la comunidad.

---

<sup>37</sup> Original text: “*Norteñización* here refers to the process by which these communities have specialized in producing and reproducing international migrant workers by adapting their economic and social structures” (Alarcón, 1992, p. 306).<sup>37</sup>

Sobre lo antes planteado, en las conversaciones informales con algunos de los habitantes de la comunidad, emergía el *Norte* como destino naturalizado. En el vivir transnacional se podía observar que en algunas familias la llamada de felicitación por el cumpleaños de alguno de ellos era ritualizada por la espera. En ese sentido, analizar el porqué de buscar ser un norteamericano más en la población de Los Ahuehuetes podría ayudarnos a comprender cómo “los seres humanos se convierten en signos, buscan en un discurso el medio para transformarse en una unidad de sentido, en una identidad: los estereotipos de género producidos localmente son los signos unificados de género en un discurso sobre la identidad comunitaria” (Palomares, 2005, p. 50).

En relación con lo anterior, Estados Unidos es un destino constante para continuar las trayectorias laborales, pero también apuntando hacia la precarización<sup>38</sup> de los sueldos y trabajos para la mano de obra no calificada en la comunidad. ¿Bajo qué discurso se está configurando la identidad comunitaria a partir de la migración a Estados Unidos? ¿Cómo se está configurando el género a partir de las relaciones sociales de los migrantes y de los integrantes de las familias que permanecen en la comunidad de origen? “Me da más tristeza verlo matándose aquí por nada a saber que está allá (Estados Unidos), que sí se va a cansar, pero la recompensa (de) su trabajo va a valer; aquí su trabajo no vale” (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco).

En la comunidad, el *Norte* era un destino que se escuchaba con tan solo caminar por las calles. Era el *Norte* de muchos; el ir y regresar era parte de las dinámicas familiares y de los afectos a distancia. El vivir transnacional se hacía notar en las llamadas, envío de remesas económicas, conversaciones y recuerdos de quienes añoran a sus hijos de vuelta en el pueblo. O para quienes el *Norte* los separó de sus seres queridos. Aun así, el *Norte* es visto como el lugar de trabajo donde se multiplica y reconoce el arduo esfuerzo en dólares, para quienes están “dispuestos” a pagar los costos de la migración.

---

<sup>38</sup> En la historia rural jalisciense en el periodo del siglo XX “la precaria economía de los pueblos, comunidades y pequeños propietarios agrícolas estaba muy lejos de satisfacer completamente las necesidades vitales de los trabajadores rurales durante todo el año, esto garantizaba un continuo flujo de mano de obra de reserva o temporal de los pueblos hacia las haciendas y ranchos grandes, necesario para las épocas de mayor trabajo en estas unidades de producción agrícola. Para los trabajadores rurales ello significaba complementar sus ingresos mediante el salario y las raciones pagadas por los terratenientes, mientras que para las haciendas significaba asegurar un continuo acceso a la mano de obra necesaria para realizar sus tareas productivas” (Valerio, 2003, p. 68-69).

En el imaginario de los migrantes el *Norte* se convirtió en un sitio de trabajo y esfuerzo, pero también de recompensas y satisfacciones; en miles de pueblos del occidente mexicano, pero también en otras regiones, lo que importó inicialmente fue que hubiera un grupo de varones dispuestos a pagar los costos económicos, sociales y personales – psicológicos, familiares y afectivos – que implicaba ese movimiento geográfico y laboral (López, Briones, 2016, P. 283).

Es importante incluir los “costos” de las esposas, quienes, al no reunificarse en Estados Unidos, permanecen en estos pueblos. En consecuencia, considerar los costos afectivos en la conyugalidad a distancia hace del fenómeno migratorio un mosaico de promesas, regresos y ausencias de quienes son participes. Es necesario repensar cómo se insertan las mujeres que se quedan en su participación en la migración para los continuos retornos de sus parejas y analizar cómo por múltiples motivos (políticas migratorias, desigualdad de género, precarización social y económica) el permanecer sigue siendo parte de la supervivencia para algunas de ellas.

La mayoría de los jefes de familia que migraron entre 1965 y 1986 no viajaba con sus cónyuges; los hijos que les acompañaron en su viaje al *Norte* eran los mayores que también iban a trabajar, y como los varones pasaban más tiempo lejos de sus comunidades, las mujeres empezaron a ejercer presión para que las dejaran ir con ellos, lo que da cuenta del aumento de la migración indocumentada de mujeres (Vega Briones, 1994, p. 280).

En este contexto, la separación temporal a causa del trabajo en Estados Unidos define las dinámicas familiares y conyugales, que son determinadas por las ausencias y retornos que la era de la migración indocumentada empezaba a gestar. Es importante considerar cómo desde las relaciones de género se dan los acuerdos o la dominación patriarcal para que las mujeres permanezcan en las comunidades. En las entrevistas en campo, se presentan diversas razones por las cuales quedarse. Entre ellas, los riesgos de cruzar con coyote la frontera, la negación de la visa de turista, el arraigo a la comunidad y parentesco y la negación de vivir en Estados Unidos. Sin embargo, la visibilidad de la migración femenina se enfatiza por el seguir a su pareja y familia con el objetivo de la reunificación familiar. Sería muy interesante analizar cómo la migración femenina se motivó lejos de ese modelo, es decir, ver otras subjetividades y motivaciones que las mujeres vieron en el *Norte* en función de su agencia y de adscribirse como “norteñas” en la comunidad.

#### 2.4.1. *El regreso de los norteños*

La concepción de los Altos de Jalisco que describe Palomar (2005) es la siguiente: “una región donde se observa una idiosincrasia muy particular y reivindicativa, mezcla de conservadurismo en las costumbres y de liberalismo económico, en el cual la religión ha jugado

un papel fundamental”. Resalta una dimensión que es fundamental describir en la vida cotidiana de la comunidad: el catolicismo. La llegada de los migrantes a Los Ahuehuetes se da en mayor cantidad durante el mes de diciembre. Las fiestas patronales reciben a los “norteños” en la comunidad. Los norteños, como agentes sociales, aportan económicamente para la realización de la celebración. Cabe mencionar que, al llegar al pueblo, comentan los lugareños que se nota cuando llegan del *Norte*. Las trocas<sup>39</sup> estacionadas en las esquinas de las calles principales, la música a alto volumen y las bebidas acompañan el retorno de ellos al pueblo.

Como describe Espinosa (1999), “el retorno masivo de los migrantes durante las fiestas patronales es un evento social que se ha convertido en una nueva tradición en México y en muchos otros países que registran una intensa migración internacional” (p. 376). Este acontecimiento social es una forma de legitimarse como “norteños exitosos”, al regresar al pueblo con automóviles y dólares al por mayor para gastar en las fiestas. Según el cura de la comunidad de los Ahuehuetes, los norteños son los que más aportan económicamente a la festividad. De esta manera, el migrante se adscribe como actor social dentro de la jerarquía social con cierto nivel de estatus.

Este fenómeno de retorno masivo, visto desde la nostalgia que aborda Hirai (2014), es regresar a los vínculos transformados en consumo y gestión de las fiestas del pueblo. Por ello, estas visitas, más allá de las subjetividades de los migrantes y de la comunidad al celebrar la fiesta patronal, se podrían vincular con la permanencia de una cultura migratoria. Los futuros migrantes pueden ver como en el *Norte* se concreta el poder adquisitivo, además de tener un papel importante en el apoyo a la comunidad durante la fiesta patronal. En tanto, describe “Durand (1994:319), en el occidente mexicano las fiestas religiosas han operado como uno de los principales mecanismos de vinculación y estrechamiento de las relaciones entre la población no migrante que se queda en el pueblo y los que han salido a otro país temporalmente o de manera definitiva” (Citado en Espinoza, 1999, p. 377-378).

---

<sup>39</sup> Automóviles tipo pick-up

### *Consideraciones finales*

Por último, después de realizar un recorrido teórico e histórico sobre el fenómeno migratorio a partir de los acuerdos binacionales, restricciones y criminalización de los migrantes, es importante considerar la migración México-Estados Unidos como un proceso social en continua transformación que ofrece retos y desafíos para comprender cómo las comunidades de origen, en el caso de Teocaltiche y Los Ahuehuetes, responden a la reproducción y producción de una cultura migratoria. En ese sentido, es importante comprender los efectos en las mujeres que se quedan y la manera en que el *ser mujer* en estos contextos define cómo llevar, desde lo cotidiano, las emociones y ajustes que requieren elaborar para las ausencias prolongadas o retornos certeros desde este lado de la frontera norteamericana.



# CAPÍTULO III.

## GÉNERO Y DOMINACIÓN MASCULINA: EL RESISTIR DE LAS ESPOSAS DE MIGRANTES EN ESPACIOS TRANSNACIONALES

“Los géneros no pueden ser ni verdaderos ni falsos, ni reales ni aparentes, ni originales ni derivados. Sin embargo, como portadores creíbles de esos atributos, los géneros también pueden volverse total y radicalmente *increíbles*.”  
(Butler, 2001, p. 172)

### *Introducción*

En este capítulo se presentan algunos resultados de las entrevistas realizadas con mujeres esposas de migrantes, a partir de la codificación que se utilizó como primer acercamiento metodológico para operacionalizar el concepto de género. El objetivo es comprender cómo en el espacio transnacional en donde viven estas mujeres se construye un discurso heteronormativo y cómo a partir del mismo se entretajan las relaciones de poder y resistencias entre los actores y actoras. A continuación, de forma descriptiva se detalla cómo se va a observar el género a partir de tres dimensiones. La primera es la dominación que controla la sexualidad y la movilidad; la segunda tiene como punto de partida la regulación en las normas de género, para comprender cómo se construye el discurso normativo de la masculinidad y feminidad; y, por último, las redes de apoyo.

### *3.1 Dominación*

Las asimetrías en las relaciones de género se analizan desde la obra *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu (1996). Abordar la “naturalización” de lo masculino y lo femenino busca comprender la herencia y a los herederos de la masculinidad en el discurso. Este acercamiento pretende articular cómo las esposas de migrantes entienden el dominio como una forma de coacción y emancipación dudosa. En relación con ello, el orden social en el género se puede observar desde las posiciones dominantes. En ese sentido, hablar del cuerpo como construcción simbólica nos lleva a comprender cómo se estructura la desigualdad en contextos específicos. En este caso, la tesis parte de un espacio rural-urbano, en el que se pretende

comprender cómo los cuerpos se enuncian y se despliegan en el espacio social en función de los privilegios y de la exclusión en las relaciones de dominio.

El cuerpo masculino y el cuerpo femenino, y en especial los órganos sexuales que, como condensan la diferencia entre los sexos, están predispuestos a simbolizarla, son percibidos y contruidos según los esquemas prácticos del *habitus* y de este modo en apoyos simbólicos privilegiados de aquellos significados y valores que están en concordancia con los principios de la visión falocéntrica del mundo (Bourdieu, 1996, p. 36).

La reflexión está encaminada en profundizar en cómo los simples actos encierran un sistemático discurso de dominio y sumisión entre lo masculino y femenino. Por lo tanto, “el peso del *habitus* no se puede aliviar por un simple esfuerzo de la voluntad, fruto de una toma de conciencia liberadora” (Bourdieu, 1996, p. 31). Esto remite a descubrir cuáles son las estructuras simbólicas en el proceso de interiorización para ser “hombre” o “mujer”. El culto a la virilidad asoma la posibilidad de encontrar el arraigo y su insistente reproducción en la cultura.

A través de los cuerpos socializados, es decir los *habitus* y las prácticas rituales, parcialmente arrancadas al tiempo por la estereotipación y la repetición indefinida, el pasado se perpetúa en el largo plazo de la mitología colectiva, relativamente ayuna de las intermitencias de la memoria individual (Bourdieu, 1996, p. 12).

La repetición indefinida que Bourdieu describe enuncia uno de los puntos clave para entender la masculinidad en un discurso de privilegios, los cuales se colocan en la reproducción del poder en las dimensiones simbólicas de dominio: fuerza y protección. Entonces el discurso de género se compone de veladas e irreconocibles formas de dominación, que podrían instaurarse en lo cotidiano como actos sutiles, inconscientemente aprendidos, y en tanto un escenario posible para la resistencia sobre las relaciones de dominio.

En relación con la “naturalidad” del dominio, es indispensable describir cómo la división sexual del trabajo ha establecido un orden discursivo en el género, entablando la necesidad de un análisis específico en cada sociedad. Las fronteras simbólicas del cuerpo masculino y femenino en un contexto heteronormativo nos llevan a entender cómo los márgenes de movilidad para hombres y mujeres en función del *habitus* establecen dinámicas de interacción y reproducción de la dominación, vista como la asimetría de privilegios en las relaciones de género.

Si esta división parece “natural”, como se dice a veces para hablar de lo que es normal, al punto de volverse inevitable, se debe a que se presenta, en el estado objetivado, en el mundo social y también en el estado incorporado, en los *habitus* como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción (Bourdieu, 1996, p. 16).

La validación que el dominado da en una relación asimétrica va de la mano con la legitimación en el discurso, es decir, el lenguaje otorga la posibilidad de enunciar las formas de superioridad ante el otro en actos y discursos cotidianos; esto sin perder de vista la historicidad del dominio masculino. En tanto, “todas las prácticas según distinciones reductibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino, el sistema mítico-ritual es continuamente confirmado y legitimado mediante las mismas prácticas que determina y legitima” (Bourdieu, 1996, p. 17-18).

Las relaciones asimétricas están en función del orden discursivo del género. “Todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada, sino en la sumisión inmediata y prerreflexiva de los cuerpos socializados” (Bourdieu, 1996, p. 23). En este caso, la violencia simbólica emerge como la luz y sombra en la dominación masculina; sus elementos teóricos otorgan el sustento en el análisis de las experiencias en las esposas de migrantes en relación con la conyugalidad a distancia. No es sólo comprender la forma de ser mujer en un escenario de migración transnacional, sino la construcción simbólica de ser mujer en sociedades heteronormadas. Por ello, validar la feminidad en la normativa requiere establecer una reflexión entre el discurso dominante y la violencia simbólica, con el fin de comprender las continuidades y resistencias en el género para establecer la posibilidad de subversión. En tanto, el cuerpo como inscripción de normativa y de dominio devalúa:

Las estructuras estructuradas y estructurantes del *habitus* constituyen el principio de actos de conocimiento y reconocimiento prácticos de la frontera mágica que produce la diferencia entre los dominantes y los dominados, es decir, su identidad social, toda ella contenida en esta relación (Bourdieu, 1996, p. 29).

La contención identitaria invita escudriñar los roles de género que la sociedad va construyendo y que, por lo tanto, las generaciones van heredando. En ese tenor, el ser mujer y hombre parece orquestar movimientos que embonan o disputan un orden social. Sin embargo, la violencia simbólica se puede observar como la sedimentación del poder en el discurso. Con referencia a ello, Bourdieu (1996) describe:

La violencia simbólica impone una coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimiento que tiene en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio (p. 22).

Por lo tanto, “el dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos” (Bourdieu, 1996, p. 16). Ante el discurso dominante, esta dimensión pretende observar el poder en el género como regulador, además de analizar cómo la violencia simbólica va encaminada en la exclusión y opresión que atrapan a algunas mujeres en los diversos escenarios que habitan. En consecuencia, el control de la feminidad se observa como un modo de dominación al controlar, vigilar y sancionar socialmente por salir de los márgenes normativos. Por ende, se pretende identificar los mecanismos de poder que a nivel familiar, conyugal y comunitario se ejercen hacia las mujeres esposas de migrantes.

La feminidad se analiza en campos de restricción en el espacio y en el discurso, en aras de identificar las posibles resistencias ante *la dominación masculina*. Sin embargo, es necesario destacar que la valoración de la mujer se realiza exclusivamente en función de su capacidad reproductiva. En tanto la legitimación de la masculinidad se va dando a partir del rol de proveedor, protector y privilegios de movilidad e infidelidad. Por ello, se pretende observar cómo la dominación y subordinación engranan ciertas relaciones de género que se sitúan en un contexto específico, sin olvidar, por supuesto, que “la forma dominante de sexualidad, la heterosexualidad, estrechamente vinculada con la regulación social de la sexualidad, está condicionada por el género” (Lamas, 1997, p. 358).

Una manera de explorar las asimetrías de poder es partiendo del lenguaje. Lamas (1997) lo describe como “un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales. Pero el lenguaje no es sólo un instrumento que utilizamos a voluntad, también lo introyectamos inconscientemente” (p. 337). La noción de interiorizar ciertos discursos de género encamina el proceso para ir deshilando la manera en que la “naturalidad” de lo masculino y femenino se insertan en situaciones particulares. Esto nos lleva a observarlo en la violencia simbólica como un modo de dominación. Para Bourdieu (1996):

La violencia simbólica impone una coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimiento que tiene en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio (p. 22).

Por lo tanto, al analizar las expresiones peyorativas de las mujeres para sí se pretende encontrar la forma en que la violencia simbólica se instaura en un discurso de dominio para las mujeres. Este tipo de expresiones parece anular la validación de las mujeres ante su agencia, por lo cual se reconoce que “el género se implica en la concepción y construcción del poder” (Lamas, 1997, p. 331). En ese tenor, reseñar los términos peyorativos en el lenguaje permite saber cómo se reproduce el dominio en relación a la coacción y velación de actos y discursos. Es fundamental observar cómo las mujeres a partir la palabra están inmersas en una condición de dominación y de qué manera se reproduce la exclusión, el rechazo y la subordinación por cumplir o no ciertos estándares de aprobación.

“Hubo el día en que el doctor a mí me dijo: ‘¿Sabe qué? Usted no va a poder tener hijos’. Yo como loca ahí le dije a él (esposo): ‘Pues búscate a otra porque yo no voy a poder’ (Leticia, 34 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). En voz de Leticia – pensando que esto se puede replicar en otras mujeres en diversos contextos – la validación biológica de lo femenino (sexo/género) a través de la reproducción se orienta como un valor la fertilidad. Al decir “búscate otra [mujer]”, recalca cómo el cuerpo femenino es anulado y que puede ser reemplazado por cualquier otro cuerpo de mujer. Esto encamina la premisa de que el convertirse en madre es vital para la relación conyugal en su funcionamiento. La expresión “yo no voy a poder” muestra una forma en que la mujer se invisibiliza como sujeto. Parece que *ser* mujer y esposa es *ser* madre. Lo que lleva a observar cómo para las mujeres la fertilidad es un elemento de legitimación femenina en una relación de dominio. Complementando que “el cuestionamiento a la ‘naturalidad’ del género lleva a reconocer el prejuicio naturalista que se expresa en otros terrenos” (Lamas, 1997, p. 123).

### *3.1.1 Control sobre la sexualidad*

En este apartado se observa al cuerpo como un territorio que es dominado y regulado por la normativa de género. La sexualidad masculina y femenina es representada a través del discurso de las mujeres que fueron entrevistadas. Se busca comprender cómo la subordinación femenina se simboliza por la coacción del cuerpo, el deseo y la sanción ante la infidelidad; el

honor, el respeto y la dignidad son valores que las esposas de migrantes frecuentemente enuncian. Sin embargo, también el decir que a los hombres, por su “naturaleza”, se les permite socialmente ser infieles hace sucumbir a las mujeres ante el temor con sólo imaginarlo o comprobarlo. En este caso, al pensar en la familia transnacional, la separación por infidelidad de uno o ambos se puede traducir en fragmentación de la unión conyugal, la remesa y abandono. En ese sentido, Fagetti (2000), en su artículo “Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias”, describe la infidelidad masculina en un marco de desigualdad en las relaciones de género. Además de observar al cuerpo como deseo sexual “temporal” y que al involucrarse amorosamente los hombres, las esposas y familias en el lugar de origen pueden quedar en el olvido.

Pueden estar con ellas, divertirse, desahogar su inobjetable deseo sexual, gastar dinero, pero no son sus mujeres, no son sus sustitutas, no les dan dinero y cariño como a una esposa, como a ellas. Ese es siempre, en el fondo, el deseo de todas, porque saben que en el momento en que el marido encuentre a una mujer que le guste, con la que quiera una relación de pareja, que la quiera “tener a su lado”, que la mantenga y que, incluso, tenga hijos con ellas, ellas pasarán al olvido, desaparecerán de su vida, tal vez sólo temporalmente (P. 126).

La infidelidad se aborda en un escenario asimétrico donde el poder y la restricción ejemplifica la ambivalencia entre la autonomía y la falta de control sobre el cuerpo. En ese sentido, “la categoría de género permite delimitar con mayor claridad y precisión como la diferencia cobra la dimensión de desigualdad” (Lamas, 1997, p. 116). Esta disparidad conduce al análisis de una constreñida feminidad y una masculinidad dominante en un contexto con características muy heteronormativas. El objetivo es discutir los valores, la violencia simbólica y el estigma en el control sobre la sexualidad.

Para observar el control sobre la sexualidad en las esposas de migrantes, se incluye el término mujer “sola”, interpretado desde la construcción identitaria que los otros y que las mismas mujeres se adscriben en un contexto de migración transnacional. Este código pretende analizar cómo, a partir de la migración de la pareja, éstas son vistas por otras mujeres y por la comunidad en general como mujeres “solas”. Se utiliza para explorar cómo la figura masculina otorga ciertos acompañamientos y seguridad en las mujeres desde los relatos y cómo su ausencia desencadena ciertas inseguridades, desafíos y violencias por parte de los hombres de la comunidad ante las mujeres que se quedan.

La concepción de mujer “sola” tiene la intención de observar cómo se atribuye y se reconoce el valor de la protección masculina y se refuerza la vulnerabilidad femenina, que se generan a partir de los discursos en donde se privilegia la autonomía masculina. En ese sentido, es importante considerar cómo las mujeres elaboran o no resistencias y tácticas que rompan con el adjetivo “sola”. Sin embargo, esta noción dirige a ciertas consideraciones de valoración atribuida al comportamiento de las esposas, es decir, el enunciarlas como mujer “buena” o “mala”.

La dicotomía “bueno/malo” en la construcción de una feminidad es fundamental para entender el orden moral en el cual los atributos al género van definiendo ciertos márgenes de actuación en las mujeres. De esa manera, se puede observar como la aceptación y el rechazo ante las decisiones de las mujeres en lo cotidiano. La consideración de ser “buena” puede proporcionar una geografía del género para reconocer los valores que establecen fronteras simbólicas a quienes el corromperlas las sitúe en territorios de exclusión.

Ser más fuerte, dirigida en tus decisiones para que no vean que eres como muy frágil, [...] como los hombres te ven sola. [...] Hay hombres que nada más están viendo a ver qué ven: que ya se quedó sola, que ha de tener ganas de marido, que eso, que aquello” [sic] (Rocío, 27 años Teocaltiche, Jalisco, julio de 2017).

En el testimonio de Rocío, la debilidad femenina se orienta a redoblar el esfuerzo y la fortaleza para saber resistirse a los hombres de la comunidad: “ha de tener ganas”. El no “caer” en una relación extraconyugal orienta a los desafíos que las mujeres enfrentan ante la ausencia de su esposo. Además, la mirada inquisitiva masculina refuerza el dominio al decir “los hombres te ven sola” como una aseveración de que, al no tener su pareja a un lado, se quedan sin la protección y seguridad masculina como valores implícitos en una relación conyugal. Sin embargo, verse como “solas” conduce al análisis de la manera en que las mujeres definen su autonomía al saberse o no “acompañadas” por una pareja.

En relación con la mujer “buena”, es significativo observar cómo el “respeto” se valora normativamente y sobre los efectos que subyacen para mantener un orden social en las relaciones de género. Federico Besserer (2000), de forma muy acertada, describe cómo los sentimientos (in)apropiados (desde la perspectiva masculina) como el amor, el respeto y el enojo en las mujeres pueden subvertir el régimen sentimental de la comunidad para lograr una nueva ciudadanía. En “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: hacia una ciudadanía”,

el autor relata los testimonios de dos mujeres que a través de su agencia, resistencia y participación política logran sucumbir y abrir la brecha para transformar el orden social de la comunidad en vías de trastocar la dominación y subordinación que su contexto moldea. En ese sentido, es importante contextualizar el “respeto” en las relaciones conyugales. “Llámeselo ‘razón’ o ‘respeto’, la ritualización del poder lleva asociadas fórmulas hegemónicas de sentimientos y, cuando se generan sentimientos inapropiados, estas fórmulas hegemónicas son disputadas” (Besserer, 2000, p. 373).

El tenor de la “falta de respeto” nos conduce a una valoración negativa ante las figuras de poder. En el caso de la migración masculina y las separaciones prolongadas, se intrinca el “respeto” como parte del orden social al enunciar la *espera* como un lineamiento a seguir, es decir, para algunas mujeres el respetar a sus esposos y resistirse a las relaciones extraconyugales denota su compromiso al quedarse y, al hacerlo, también se refuerza la moral que regula la dicotomía de la mujer “buena/mala”.

Pensar el honor masculino y la obediencia femenina como engrane en el que el del temor limita a corromper cierto orden social, es poderoso, sí, pero también puede ser subversivo, por lo cual es importante resaltar que “el ritual del ‘respeto’ puede encerrar humillación”. (Besserer, 2000, p. 376). En términos específicos, el “respeto” en las esposas de migrantes como sentimiento “apropiado” permite comprender cómo la normativa de género lo interioriza y lo refleja en la relación conyugal, pero también es de interés conocer cómo se da esta noción en las “buenas” mujeres.

“*Pos una buena mujer... Pues yo pienso que respeta y hace por vivir con lo que agarra, o sea que no se avorace uno a querer gastar lo que no trae. Yo digo que es un buen comienzo*” [sic] (María, 52 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). En María, se puede observar el “respeto” como un valor normativo y de orden social al resaltar que quien respeta es “buena”. Esta valoración se extiende a diversos ámbitos de inclusión y exclusión, es decir, el no transgredir coloca a la mujer en una escala de obediencia, y de no hacerlo, la percepción de mujer “mala” podría relacionarse con la falta de respeto ante ciertas situaciones. Además, la resignación económica de quedarse “con lo que agarra” y no ser quien “se avorace...” es llevado a una de las tareas de la reproducción social: administrar asertivamente el dinero, o la remesa



en el caso de las esposas de migrantes. Entonces el no despilfarrar el recurso económico conlleva a la mesurada privación de las mujeres para lograr vivir con lo que les “toca”.

Abordar a la mujer “mala” tiene como objetivo conocer cuáles son las implicaciones de romper con ese orden moral, por lo cual, desde el discurso de las mujeres entrevistadas, se busca entender cómo la transgresión de lo establecido define ciertas violencias de género. Además, entender cómo las esposas de migrantes se movilizan a partir de una construcción social de una mujer “buena” y “mala”. En ese sentido “el género, como simbolización de la diferencia sexual, se constituye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos, entre los que se encuentran los de la religión” (Lamas, 1997, p. 336).

Dios me da fuerzas porque yo le pido, *edá*, pues *ora* sí que no, pues que yo no vaya a caer en algo malo, como eso de andar con otros viejos, *edá*, de andar así, de andar mal, *edá*, que él [Dios] me ayude [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El que las mujeres puedan “caer en algo malo” es ceder en la tentación y en las relaciones extraconyugales. Es latente la amenaza de la infidelidad; sin embargo, parece que está mediada por el “respeto” a los maridos como un modo de contención en la separación prolongada. Lo que está y que no es referido: la infidelidad. Entonces la conyugalidad a distancia se aprecia como un cúmulo de desafíos en dónde la (im)posibilidad de llevar una relación está regulada por la tipificación de “mala” al ser una mujer que puede “andar mal”. Se observa que en la ausencia masculina las esposas se encuentran con escisiones de moral y normatividad que regulan y dominan la sexualidad femenina. Cabe mencionar que en el trabajo de campo se acercó una mujer a platicarme de forma breve pero muy clara su experiencia como esposa de un migrante. En su discurso resaltó que la mujer que quiere ser o es infiel tiene que “usar la cabeza”; ser inteligente, por lo tanto, considerarlo como una de las estrategias que las mujeres “deberían” utilizar en este contexto para no ser descubiertas y de esa forma encubrir la falta de autonomía de sus cuerpos y verlo como resistencia. Además, esto muestra el ocultamiento como táctica para no ser parte de los chismes en la comunidad y de continuar con una conyugalidad a distancia.

Al describir la dicotomía bueno/malo en la feminidad, es primordial profundizar sobre la construcción de la mujer que “espera”, además de analizar las normas de género que regulan la dinámica de la conyugalidad a distancia durante ese lapso. Esta noción busca comprender la

rigidez o flexibilidad del mandato cultural para quienes “esperan” un retorno o reunificación familiar. A través de este código, se pretende identificar los desafíos, temores y tensiones. Quien “espera” expone cómo se van configurando los acuerdos, la comunicación, las restricciones y mecanismos de control.

Está canijo estar en una distancia así, como dicen, la desconfianza de que “¿y si se encuentra a otra?” Y ya ves que a veces uno piensa cualquier tontería. Ponle que no sea tu caso, pero no descartas esa idea. Como diciendo: “¿Si me engaña y yo aquí, sin saber uno y uno esperándolo?” [sic] (Ana, 27 años. Entrevista personal, Teocaltiche, Jalisco).

En el testimonio de Ana, se describe el temor a la infidelidad masculina. El miedo se desplaza como una forma de romper el “respeto” al compromiso conyugal al imaginarse que su marido se “encuentra a otra” mujer en Estados Unidos. Esto lleva a considerar el abandono, la separación y tal vez el no verlos más. Además, la incertidumbre del engaño moviliza una “espera” asimétrica en relación al género, es decir, la normativa que se observa tilda a la infidelidad masculina como dominante (“si me engaña”) al hacer explícito el poder para hacerlo. En cambio, en las mujeres la “espera” antepone y se resiste a engañarles para no verse como infieles. El “honor” femenino y masculino y el “respeto” en la conyugalidad a distancia funcionan como una serie de disputas y tensiones; parece concebirse que a razón de la distancia y normativa se cimienten rupturas o se estrechen alianzas para evitarlo.

Como se observa, la mirada sobre la mujer que “espera” y que es normada como “buena” o “mala” encamina al chisme como eje de análisis para comprender cómo el orden normativo en el género se matiza a la par de especulaciones. “Gluckman (1963; 1968) sostiene que el chisme tiene la función de delimitar la membresía de determinado grupo social y mantener sus valores y normas de comportamiento, fortaleciendo así su unidad como grupo” (citado en Vázquez, 2008, p. 144). Es de interés comprender que el chisme en la feminidad se inserta en discursos cargados de violencia simbólica al verse involucradas.

Al chisme como suerte de especulación personal a partir de “habladurías”, como lo refieren las mujeres entrevistadas, es vital observarlo para inferir las implicaciones emocionales, su estructura y función en la regulación en el género. Finalmente, es importante comprender cómo ellas incorporan este tipo de “afirmaciones” en lo cotidiano y cómo se generan a partir de la migración de su pareja; además de observar el poder de la familia política y de la comunidad ante este tipo de murmuraciones. Situar que “la migración masculina exagera las dudas sobre

el comportamiento femenino y da nuevas dimensiones al fenómeno del chisme, que se convierte en un fuerte mecanismo de control entre las dos fronteras” (Vázquez, 2008, p. 159), coloca a la mujer en una posición de subordinación al ser acechada por la confabulación y coacción de en su interacción social. Se podría enunciar que una de las posibles estructuras del chisme es reforzar la opresión femenina al dudar de su desenvolvimiento, sin embargo, es importante reconocer el poder que pueda tener para generar conflictos maritales a distancia.

En relación con ello, la investigación de Menjívar y Agadjanian (2007) en “Men’s Migration and Women’s Lives: Views from Rural Armenia and Guatemala” analiza las experiencias de las mujeres que permanecen en los lugares de origen en cinco dimensiones: relación marital/conyugal, los hijos, trabajo y finanzas y redes sociales. Su estudio describe las múltiples tensiones y reordenamientos en el género que las esposas experimentan al migrar sus parejas, por lo que a lo largo del documento se hará mención de sus hallazgos en ambos contextos estudiados. Con motivo de su investigación, describen que “una razón de peso para limitar las interacciones con personas que no son parientes en ambos entornos fue el miedo de las mujeres a los chismes, que podrían llegar a sus maridos y provocar graves problemas, incluida la disolución de la unión”<sup>40</sup> (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1250). Nuevamente, el chisme recae en las esposas de migrantes como la sombra que puede no sólo entorpecer la conyugalidad a distancia, sino que puede hacer que se vean coaccionadas en su comportamiento.

“De las vecinas, de las propias cuñadas, de los que están aquí: ‘que la vimos en tal parte (y andaba así’. Bueno, pues si no estaba haciendo nada malo, y él (su esposo) era y hasta la fecha es celoso, era celoso de ‘¿y por qué te saliste?’, ‘¿por qué te fuiste?’ o ‘¿qué hacías?’ ‘¡Ay! Pues fui a tal parte’, o por cosas de la familia o así, que fiesta o algo, que unos XV años de la prima o que algo, y ya, siempre así. Y ‘¡ay! ¡pero que sabe qué!’ Y así era de enojarse y ya” [sic] (Leticia, 34 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Nuevamente es central la noción de infidelidad. El discurso de Leticia permite analizar el comportamiento de no hacer “nada malo”, en su relación con no transgredir la norma de género y seguir en la inclusión de una mujer “buena”. Por su parte, el dominio masculino a través de los celos y del enojo parecen justificar el control que ejerce al cuestionar la movilidad socioespacial femenina. Con ello, se infiere que uno de los mecanismos de vigilancia en la conyugalidad a distancia es saber inquisitivamente sobre los movimientos de las mujeres como

---

<sup>40</sup> Original text: “A compelling reason for limiting interactions with nonrelatives in both settings was the women's fear of gossip, which could reach their husbands and lead to serious problems, including union dissolution” (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1250).

una extensión del poder sobre ella en el ámbito sociocultural y doméstico. Sin embargo, el esposo no es el único que vigila; la comunidad y la familia resaltan su participación en la dinámica del chisme.

Con el caso de los familiares en la gestión y difusión del chisme, se pretende observar cómo se ejerce el poder para controlar la vida de las mujeres en el espacio público y privado. Es fundamental articular este tipo de especulación con la conyugalidad a distancia e interacciones de las mujeres. El control sobre feminidad por la supervisión familiar puede dar cuenta de que el parentesco funciona a partir de velar la “honorabilidad” masculina de los migrantes. Por tanto, es pertinente considerar que “los sistemas de prestigio son parte del orden político, económico y social. Así, el parentesco, el matrimonio y las relaciones de producción tienen un lugar dentro de estos sistemas de prestigio” (Lamas, 1997, p. 121-122).

“La cuñada de mi esposo [...] me odia y me ha levantado bien muchos chismes, nomás me está observando a ver qué hago o cualquier cosita, (que) cometo algún errorcito, para ella ponerle de más” [sic] (Estela, 22 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México). Las rivalidades a modo de odio parecen tensar la relación familiar esposa-cuñada. En este acercamiento, la vigilancia en buscar del “error”, ya sea infidelidad u otras situaciones; empodera al familiar como mediador de verdad y cuidador del “honor” del esposo. Lo anterior con apego a la premisa de que se haga “respetar” a la pareja a distancia. En este aspecto, la gestión de los chismes otorga alevosamente el poder para generar conflictos maritales; la confianza se disputa con las aseveraciones familiares en una especie de tensión que las esposas de migrantes pueden toparse. Sin embargo, cuando la pareja a distancia verifica los chismes y dispone de las redes familiares para vigilar a su esposa, deliberadamente está ejerciendo el dominio masculino resistido o no por las mujeres.

“Mi esposo habló con mi cuñada con la que me llevo bien y le pregunto que cómo me miraba y cosas así. Y ya le dijo ella: “De hecho, hasta a veces se viene a dormir aquí conmigo. Tú sabes que cuando una mujer anda de tonta, luego se sabe y más en este pueblo”, le dijo mi cuñada a su hermano. No, pues como que lo convenció por un decir, entonces ya él me habló y él ya no quiso sacar nada de este tema. Como si nada hubiera pasado” [sic] (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Las redes familiares apuntan a dos dimensiones: el control y el apoyo. En el caso de Nicole, observamos que la confianza conyugal puede ser verificada a partir del otro; en este

caso, de la cuñada. El “respeto” nuevamente se observa al no andar de “tonta”, cuya violencia simbólica se inserta en las mujeres infieles. La legitimación de la vigilancia por la familia define la certeza de que la mujer mantiene el compromiso moral como “buena” esposa al no faltarle al respeto a la pareja, empero, emerge la cuestión en que la relación entre cónyuges necesita de la verificación. Entonces, “las formas suaves y larvadas de violencia tienen tantas más posibilidades de imponerse como la única manera de ejercer la dominación y la explotación cuanto más difícil y reprobada es la explotación directa y brutal” (Bourdieu, 2007, p. 206).

Observar las formas más suaves de violencia en ciertos contextos como los Altos de Jalisco (una región con un catolicismo predominante) implica considerar los desafíos de las mujeres para romper con la normativa; el salirse de los márgenes las puede llevar a la exclusión. Las mujeres entrevistadas describen a las mujeres “malas”, “tontas”; la otredad atemoriza y parecen rechazar los deseos sexuales. Este punto es importante debido a que se observa que la normativa femenina les educa para ser fieles en su matrimonio, a “esperar”, a “seguir al marido”. Es necesario explorar el costo de la infidelidad femenina en la región donde la vigilancia comunitaria familiar es materia prima para chismes. Es así como la infidelidad masculina parece dominar ante la femenina: desde el temor, la corroboración y el seguir en la relación a pesar de saberla.

Por ende, “otra faceta importante de las relaciones conyugales se relaciona con las percepciones del compromiso matrimonial y la infidelidad”<sup>41</sup> (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1252). Desde esta perspectiva, las relaciones de género permitirán analizar la asimetría en las construcciones de la infidelidad masculina y femenina. En el caso del hombre “infiel”, se despliega de forma explícita y “naturalizada”. En relación con la conyugalidad a distancia, en el caso de la migración del cónyuge, podemos conocer cómo podrían establecer relaciones erótico-afectivas en el lugar de destino. Sin embargo, el lugar de origen también es un espacio para efectuar la infidelidad.

Aquí sí se han dado muchos casos que se va él [esposo], ¡ijo! Y al poquito tiempo pues ya te hablan: “¡ay, Sutanito ya anda con Fulanita y así!” Me imagino ahorita que te han de mandar fotos, digo por cómo están las comunicaciones. Y hay quien sí dice, “pues ya lo mando mucho a... volar” y se consiguen otros. Sí hay casos así. Y digo, pues qué bueno, nomás que la bronca son los niños. A veces es una falta de conciencia de parte de los dos, digo por parte de los niños.

---

<sup>41</sup> Original text: “Another important facet of conjugal relations relates to perceptions of marital commitment and infidelity” (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1252).

Mientras que lo sepan llevar, yo me imagino que está bien, pero yo pienso que las mujeres tienen sus necesidades, a lo mejor” [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

La infidelidad femenina se subordina al justificar el deseo sexual de las mujeres porque “tienen sus necesidades”. Lo “sagrado” parece llevar al cuerpo a una dimensión de control y opresión. Saber resistirse a una relación sexual con otros hombres es logrado por algunas; sin embargo, se observa en el caso de los hombres la libertad sexual para emparejarse. Ese punto de quiebre conyugal les permite a las mujeres hacer lo mismo. Socialmente se enuncia como que tras la infidelidad se puede tener otra relación. Cabe mencionar que, para algunas de las mujeres entrevistadas al empezar una nueva relación, esta se anula. María enuncia: “¿Quién tira la cruz que la vuelve a recoger? ¡Que se quede!”.

En contraparte con lo masculino, es vital comprender cuáles son las circunstancias que motivan la infidelidad femenina en un contexto de migración transnacional. La separación prolongada, el distanciamiento emocional, el deseo sexual, la suspensión de la remesa, entre otras circunstancias, podrían definir algunos de los escenarios en los cuales ser o no infiel. Pero también nos podría conducir al entramado de prejuicios y a su exclusión de la comunidad.

“Las tratan de lo peor. Las critican: “Son unas esto y lo otro”. Hablan mucho de ellas, siempre, siempre justifican ¡ah, que pobre él que está allá! Pobre, por decir pobre esposo o pareja, allá trabajando y “esta está de cabrona”. Sí las señalan y las critican mucho” (Rosa, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Como se observa en el testimonio de Rosa, la dominación masculina y la subordinación femenina se hace notar desde el estigma y constante señalamiento. Ser una mujer “cabrona” es romper con la normativa de la mujer “buena” que “respetar”. Ser de esta forma orilla a las otras mujeres a enunciarlas como transgresoras: “ella sí fue infiel”, “ella no se resistió al deseo sexual”. En contraparte, se refuerza el rol de proveedor del hombre al estar en Estados Unidos trabajando por el bienestar familiar. Además, el discurso de empobrecer al hombre enaltece el “honor” masculino al ser quien envía dinero, condición que parece hacer implícito el compromiso conyugal para que la mujer no sea infiel; entonces encauza a que en la división sexual del trabajo se entrevean relaciones de poder.

Un aspecto que es de interés observar es la permanencia de las mujeres en la relación conyugal tras la infidelidad de la pareja; pensar la violencia de género desde la cuestión: ¿por

qué tras la infidelidad continúan? Las respuestas orillan a cuestiones más profundas que si bien en el trabajo de campo no se abordaron detalladamente por la carga emocional que representaba al narrarse, se logró que algunas mujeres pudieran compartir su experiencia. El acto de espera por parte de las mujeres es un elemento que permite abrir reflexiones sobre la complejidad de las migraciones en los lugares de origen. Sin embargo, quedarse las mujeres ante la infidelidad masculina asoma elementos de dominación y subordinación. Por lo cual, es fundamental incluir este código para observar cómo desde el género las mujeres reaccionan emocionalmente y actúan socialmente ante la infidelidad. Separarse o permanecer nos da pista de cómo ellas transitan en la normatividad, la resistencia y las expectativas de una relación conyugal.

Tuve que ir a esperarlo a la casa de su mamá y ahí llego y pues ahí vivimos no mucho tiempo, porque cuando él vino pasaron como 15 días y lo dejé porque andaba haciendo cosas que no debía [infidelidad]. Entonces, como dicen, “pueblo chico, infierno grande”, y pues yo me di cuenta. Entonces yo decidí y lo dejé y le dije: ¿Sabes qué? Yo me voy. Tú no sientas cabeza y quieres estar como un muchacho soltero. Quieres hacer cosas como si estuvieras soltero y pues no, no lo voy a permitir.” Entonces me fui de su casa y antes de que empezara a sacar mis maletas me dijo que pensara lo que iba hacer antes de que sacara la primera mochila, porque si yo salía, no iba a haber vuelta *pa* atrás. Entonces yo le dije: “Esa fue tu decisión; yo te esperé tres años, como dicen “mi juventud”, y tú no la supiste valorar: viniste y te quisiste comportar como un muchacho que ya no lo eras”, y pues me vine. Pues no le duró mucho el gusto, como a los 8 días me andaba buscando ya. Y hasta entonces fue cuando rentamos casa. Y regresé con él y ya fue cuando duró tres años aquí con nosotras” (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

La dominación simbólica se evidencia al hacer pública la infidelidad masculina, marcando un contraste con la femenina al tener que ser más discretas por aquella expresión de “pueblo chico, infierno grande”. La “espera” emerge como dimensión en la cual la pareja otorga una valoración, es decir, en cumplimiento al respeto de las mujeres a sus esposos es necesario su reconocimiento y apreciación de la separación. Sin embargo, ante el engaño esto parece desdibujarse; el “sacrificio” femenino para esperarlo “respetuosamente” no fue determinante para la infidelidad.

La categoría de “muchacho” justifica su deslinde en las responsabilidades conyugales y lo inserta en el espacio público como “soltero” con libre albedrío. La violencia de género se presenta al responsabilizar a la mujer de la separación de la relación conyugal por entablar un límite ante la infidelidad. A pesar de ello, la búsqueda de la pareja para redimirse y garantizar un espacio privado para vivir fuera de la casa de sus suegros ofrece pistas para comprender

cómo la infidelidad encierra un juego de poder, en el cual la resistencia se invisibiliza ante la garantía de un nuevo comienzo al anular el engaño.

Uno de los datos en campo que no se tenía considerado es cómo la coacción se instaura en las mujeres para legitimar la paternidad de los migrantes. Se utiliza para identificar cómo el mecanismo de comprobación exime socialmente a las mujeres de una infidelidad. En este caso es valioso entender cómo se legitima la paternidad en la cultura.

Aquí (en la comunidad) se usa mucho de que, cuando ya nacen, casi la mayoría que te va a visitar nomás van a ver si se parece al papá. Entonces ya cuando mi hijo nació, toda la gente que iba: “de a tiro al papá, de a tiro a su papá”. Es como si, ¡ay! como que hasta te alivias. O sea tú sabes que es de él, pero con las críticas y todo hasta sientes pues no sé... Ya cuando nacen, ya los ven y todo y miran. [...] me decía mi suegra de que se parecía mucho a su papá y como que yo sentía un alivio. Como de decir: “ay, sí se parece a su papá”, y hasta la fecha me lo siguen diciendo que es igualito a su papá [sic] (Rosa, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Es relevante observar cómo la “honorabilidad” masculina en el terreno de la paternidad es validada por la comunidad. La prueba a la cual se somete a las mujeres nos habla de la desconfianza y temor de criar a hijos no biológicos tras la incertidumbre de un embarazo extramarital. La tranquilidad se valida con los rasgos fisiológicos del recién nacido al decir “se parece a su papá”. La tensión femenina es una forma de dominación al tener que ser juzgadas socialmente por la comunidad y familiares para deslindar la infidelidad, participando en tal ritual de manera subordinada al esperar la validación del otro.

Para finalizar el primer apartado se recurre a la consideración de los sentidos múltiples de la infidelidad en función del género. Entre ellos se observó que la fidelidad femenina otorga un cierto orden social de “respeto” en la “espera” de su esposo para garantizar la reproducción social de la familia transnacional. La opresión sobre la sexualidad es acentuada. Desde la normativa, en el discurso de las mujeres se infiere que aquellas que trasgreden y son infieles son objeto de crítica y devaluación. Esto incluso por parte de las propias mujeres, lo cual remite a que la moral se refuerza y controla la sexualidad a fin de que la separación por la migración masculina no trastoque el cuerpo y que la mujer “sepa resistir” ante las insinuaciones de los hombres al verlas como “solas”. En el caso de los hombres, la autonomía de la sexualidad se expresa a través del poder para tener relaciones extraconyugales, tanto en el lugar de origen como en el de destino. La asimetría es marcada y reforzada. Sin embargo, ¿hasta qué punto las



mujeres en un contexto muy normativo tienen la posibilidad de transgredir y validar la autonomía sobre su sexualidad, sobre su cuerpo, emociones y decisiones?

En el estudio de Menjívar y Agadjanin (2007), se describe cómo la infidelidad cobra diversas percepciones. En relación con ello, mencionan dos: “el primer significado que tiene es el contexto donde las mujeres viven, el cual puede tener un fuerte impacto en las vidas de las mujeres, y, segundo, la doble moral con que es aplicada”<sup>42</sup> (p. 1252). De esta manera, se observa que la moral tiene un peso normativo que puede trastocar la igualdad. Se entiende que esta no se aplica de manera equitativa, siendo esto una desventaja para definir relaciones de género asimétricas. Por otra parte, considerar el contexto sociocultural como unidad de análisis para comprender la relación entre la dominación simbólica y el control sobre la sexualidad nos orienta a deshilar el peso de la “naturalidad” del género, de la opresión femenina y de las posibles resistencias en contextos rurales-urbanos de alta migración.

### 3.1.2 Control de la movilidad

De acuerdo con los estudios feministas, el género determina la movilidad de las personas (Hanson, 2010). El partir de esa perspectiva, que este trabajo tiene el objetivo de comprender como la *dominación simbólica*, conlleva a la restricción de la movilidad de las esposas de migrantes tanto a nivel escolar, laboral como en el espacio físico. Para profundizar más sobre esa relación, Hanson (2010), en su artículo “Gender and Mobility: New Approaches for Informing Sustainability”, ofrece un análisis detallado sobre la literatura que la movilidad y el género han generado, además de incluir el análisis de la sustentabilidad en tres dimensiones: ambiental, económica y social, esta última para pensar las relaciones humanas de forma más equitativas<sup>43</sup> (p. 7). En su estudio parte de los cuestionamientos: ¿cómo la movilidad da forma

---

<sup>42</sup> Original text: “First is the meaning it has in the contexts where the women live, which can have a huge impact on the women's lives and, second, the double standard with which it is applied” (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1252).

<sup>43</sup> Original text: “Sustainability has proven to be a slippery concept but engages the idea of meeting the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs (Bruntland Commission 1987; Serageldin 1995; Kates and Clark 1999). Recognizing the integration of environment, economy and society in place, scholars of sustainability have urged that none of these three major dimensions of sustainability be neglected: the environmental (sustaining resources and ecosystems), the economic (incorporating the environmental impacts of economic decisions), and the social (meeting human needs in an equitable and just manner)” (Bruntland Commission 1987; Lucas et al. 2007) (Citado en Hanson, 2010, p. 7).

al género? Y, ¿cómo el género da forma a la movilidad? <sup>44</sup> (p. 6). La autora invita a reflexionar sobre la movilidad en función de lo cotidiano; observar cómo el género regula la movilidad o de manera inversa en espacios públicos y privados es vital. El concepto de movilidad que utiliza engloba “el movimiento de personas de un lugar a otro en el curso de la vida cotidiana”<sup>45</sup> (Hanson, 2010, p. 7).

Parece que el derecho a la movilidad es universal, sin embargo, al realizar la intersección con género, poder, clase y etnicidad, pueden evocar a la desigualdad. El punto a analizar es la coacción en la movilidad de las mujeres en el lugar de origen tras la migración masculina. Por *coercitivo* se entiende una serie de limitaciones que se ejercen en contra de las mujeres para controlar e inhibir la movilidad en espacios públicos. Es de interés el identificar cómo el discurso y la práctica refuerzan el dominio patriarcal sobre las relaciones de género.

Para comprender cómo las relaciones de poder que se manifiestan en la cotidianeidad, es conveniente observar la mirada inquisitiva *del otro* sobre la movilidad en el espacio físico y social de las mujeres. La vigilancia a la mujer tiene el objetivo de articular el control y el escrutinio social de sus movimientos. El comprender cómo las esposas viven la vigilancia da un acercamiento para averiguar sobre las coacciones que en nombre de la normativa se oculta. El espacio comunitario puede ser uno de los escenarios para que algunas mujeres que se quedan se sientan observadas con cautela. Este tipo de atención sobre de ellas podría reflejar violencias suaves, al cuestionarles sobre sus movimientos y retornos de su pareja. La dimensión espacial otorga pistas para determinar cómo la presión social moviliza emociones, discursos e interacciones reguladas en las mujeres, específicamente en el contexto de la migración masculina.

Como hace tiempo un señor, yo iba a la tienda, me decía: “¿Y cuándo va a venir su esposo?” “¡Ay, no sé!”, yo así le dije (y) así quedaba. Y de vuelta: “¿Cuándo va a venir su esposo? Ya tiene algo allá, yo creo que ya tiene bien mucho dinero”. “Mmmh”, dije, “¿cuál dinero?” Y ya hasta que un día le dije a su esposa: “Me cae bien gordo que tu esposo me pregunte que cuándo va a venir mi esposo”, y ya desde entonces ya no me pregunto. Yo creo que ella le dijo [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

---

<sup>44</sup> Original text: “I summarize the two strands in terms of what I see as the central question in each: how does mobility shape gender and how does gender shape mobility?” (Hanson, 2010, p. 6)

<sup>45</sup> Original text: “I use the term mobility to signify the movement of people from one place to another in the course of everyday life” (Hanson, 2010, p. 7).

El imaginario de prosperidad económica del migrante en Estados Unidos es reforzado y cuestionado. El espacio público es propicio para la interacción y vigilancia en son de preguntas sobre el retorno del esposo. Se observa que ante la molestia se anula la confrontación con el hombre y esta se traslada a su par como recado. Esto puede ejemplificar que la falta de asertividad reproduce una relación de dominio sobre la vida privada de las mujeres; la evasión acentúa la sumisión.

Regresemos al cuestionamiento que desarrolla Hanson (2010) sobre si el género da forma a la movilidad y viceversa. La restricción en este campo se utiliza para entender cómo el orden patriarcal domina la movilidad de las mujeres. En atención al contexto, “en estas áreas rurales, la cultura patriarcal ayuda a legitimar y perpetuar este control”<sup>46</sup> (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1256). Se observan la dominación masculina y movilidad fusionarse. Sin embargo, es necesario incluir a las instituciones, en este caso la iglesia católica, que parece tener un peso normativo al restringir la movilidad de las mujeres en sus actividades. Por lo tanto, la participación femenina también podría estar regulada por la moral de la región.

“Cuando yo era catequista me rechazaron porque no estaba casada, me dijeron que ya no podía ‘porque no estás casada y eres un mal ejemplo para los niños’” [sic] (Rosa, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). El orden social como regulador otorga un valor positivo al matrimonio. El rechazo por subvertir y optar por el concubinato descalifica y violenta a la mujer; se le otorga una valoración negativa que niega su participación por temor a los conocimientos que pueda transmitirles. Nuevamente, el “respeto” y ser una mujer “buena” se relaciona en este caso con los márgenes normativos que la conyugalidad en términos católicos parece comunicar. Como se observa en el caso anterior, la restricción limita la participación política de las mujeres. Analizar los espacios donde es negada o anulada conduce a la reproducción del discurso dominante en ámbitos como el comunitario, familiar y conyugal.

Pues yo digo que ahorita las mujeres y los hombres ya tienen los mismos derechos. Puedes estudiar lo que tú quieras, trabajar, ser independiente; pero sí, aquí las mujeres siempre se casan, tienes hijos y la casa y ya. No puedes trabajar, no puedes estudiar, nada [sic] (Estela, 22 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

---

<sup>46</sup> Original text: “In these rural areas, patriarchal culture helps to legitimize and perpetuate this control” (Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1256).

A pesar del discurso de igualdad, prevalece la vida de las mujeres en el espacio privado: matrimonio y maternidad. El espacio público parece no privilegiar a las mujeres ante sus aspiraciones. La educación, la movilidad y la autonomía parecen desdibujarse en lo inmediato. La división sexual del trabajo y el espacio público y privado sigue posicionando a las mujeres en la reproducción social.

“Estas ideologías repiten el dualismo familiar que por un lado equivalen a la mujer y feminidad con el hogar, lo privado, con el espacio doméstico y movimiento restringido [...] y por el otro, equivalen al hombre y masculinidad con el no-hogar, lo público, con el espacio urbano y movimiento expansivo [...] (see, e.g., Saegert 1980; Cresswell and Uteng 2008)”<sup>47</sup> (Citado en Hanson, 2010, p. 9). Al tener en consideración la segregación del género en el espacio público y privado, la restricción espacial atiende los discursos normativos que controlan el tránsito de las mujeres en el espacio físico. El objetivo es el identificar las fronteras espaciales que las mujeres enfrentan en lo cotidiano.

Yo he salido a veces a las diez, once de la noche por y, x, z razón y tú ves puros hombres en la calle, no ves mujeres, porque ya no son horas para que una señorita ande en la calle. Hay horarios para hombres y para mujeres [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Al parecer el género da forma a la movilidad. El dominio masculino en el espacio público tiene mayor temporalidad que las mujeres. El “buen” comportamiento femenino (“ya no son horas...”) se inclina por privarse de la movilidad nocturna. El recato o la falta de necesidad de salir por la noche refuerza la distinción (“hay horarios...”). Por lo tanto, podría enmarcarse como un modo de dominación al controlar el tránsito femenino. En relación con la interacción de las mujeres para socializar en el ámbito público, se intenta reconocer cómo desde la normatividad se configuran los actos de socialización de las mujeres. Además de considerar los “casos donde es impuesta la inmovilidad o la negación de la movilidad es usada para que la mujer conserve una posición subordinada y entonces mantener relaciones de género tradicionales”<sup>48</sup> (Hanson, 2010, p. 10). En ese sentido, la autonomía del uso de espacio se

---

<sup>47</sup> Original text: “These ideologies echo the familiar dualism that on one side equates women and femininity with the home, the private, with domestic spaces and restricted movement [...] and on the other, equates men and masculinity with the not-home, the public, with urban spaces and expansive movement [...] (see, e.g., Saegert 1980; Cresswell and Uteng 2008)” (Citado en Hanson, 2010, p. 9).

<sup>48</sup> Original text: “Cases where enforced immobility or denial of mobility is used to keep women in a subordinate position and to sustain traditional gender relations” (Hanson, 2010, p. 10).

relaciona con la manera en que el mandato cultural de género regula y controla la movilidad de las mujeres y hombres de la comunidad. De esa manera se evidencian los privilegios y restricciones.

De repente me voy con mi cuñada y me ando viniendo a las 10 de la noche y mi mamá: “¿Dónde estás?! ¡Todavía no te vienes!” y que esto y que lo otro. Si me procura mucho mi mamá. Como dice ella, más que nada porque sabes que estás sola y por el qué dirá la gente. Y pues sí, porque es mejor evitarme los problemas [...] como dicen, que te sirvan de algo las habladurías, o sea son experiencias que dices tú, no quieres volver a pasar por lo mismo [sic] (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El control sobre la movilidad de las mujeres se observa desde la familia. A fin de salvaguardar la reputación femenina como valor en la conyugalidad a distancia para no formar parte de los chismes, se recurre a cuestionar y vigilar la interacción en el espacio físico y social como estrategia. Además, el aprendizaje que legitima del chisme es regresar a la inmovilidad o recato para no “volver a pasar por lo mismo”. El orden social de las mujeres con las mujeres en relación con el parentesco parece funcionar como una relación de apoyo y control sobre la vida pública a través del eufemismo “me procura”, al remarcar que ella es una mujer “sola” sin la protección masculina de su pareja. El honor y el respeto regulan la autonomía en el libre tránsito.

Otra dimensión que parece ser alcanzada por el dominio y el control es sobre la educación. En este sentido, es vital reseñar las dificultades que las mujeres enfrentan ante la desigualdad, la precarización y falta de financiamiento gubernamental o apoyo familiar para la formación escolar. Es importante saber cómo a partir del reconocimiento y acceso a la educación se puede llevar a pensar en la emancipación. Por lo tanto, este código puede orientar a la reflexión de la relación entre el nivel de escolaridad con una estructura económica, pero también con un proyecto educativo basado en el género, además de servir para observar cómo en el contexto patriarcal la movilidad da forma al género, ante la cuestión de cómo las mujeres salen de sus lugares de origen para continuar sus estudios.

Le platicué a mi mamá que yo me estaba yendo a escondidas a estudiar. Y me dice mi mamá: “¡Pero mira, que tu papá se va a enojar y que esto y que lo *tro!*” Pero es que yo no me voy a pasar toda la vida trabajando en un taller o esperando a que alguien venga y me mantenga toda la vida. Pues no. Y al último mi mamá me dijo: “Pues sobres, vas”. Me decía: “La única forma en que te puedo ayudar es que voy a vender tamales y tú vas a venderlos, y de lo que saquemos, pues de ahí te doy y pues sobres”. Y en vacaciones nos íbamos a trabajar a los chilares, a pizcar [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El halo de dominación simbólica en la educación es acentuado por la figura paterna. El enojo se utiliza para justificar la trasgresión a la norma. Por otra parte, la subordinación y desigualdad se refuerzan por estudiar “a escondidas”, el formar una estrategia en sororidad con la madre al generar el empleo informal y además de insertarse de manera temporal en la agricultura de forma precarizada, pizcando. Se observa en el caso de Eugenia que se resiste a la dominación y se abre la brecha para la autonomía femenina. El cuestionar el espacio privado de las mujeres genera un puente para que la educación las libere en sus posibilidades. Sin embargo, el aspecto laboral es también de interés. Desde la percepción tradicional de la división sexual de trabajo, la segregación de lo público y lo privado parecen igualarse, pero, al resistir, esto puede llegar al punto de tensión. En ese tenor, el acceso al trabajo remunerado conduce a la participación femenina en la economía de la familia transnacional, además de observarse cómo esta movilidad en el espacio laboral pugna con las relaciones de poder. El carácter restrictivo se usa para identificar la opresión que las mujeres enfrentan durante su inserción o trayectoria de trabajo.

El otro día que le dije que iba a trabajar a mi hijo, me dijo: “No, ya no vas a trabajar. ¿Cuánto te pagan?” “900 pesos y feria a la semana”, dice: “Yo te los mando cada semana con tal de que ya no vayas”. Digo, no. Digo, a ver si ya me compongo de mi pie *pa* ir. Es donde yo me siento bien, miro gente y pues ya anda uno trabajando y de volada se le va pasando el día y ahí no hay tiempo *pa* andar uno platicando, ni metido en chismes ni nada. Y ahí fue donde me sentí mejor. Llegaba a la casa y bien a gusto. Digo, ya siquiera hice algo [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El control de los hijos sobre la madre es justificado por el rol de proveedor. El velar por el bienestar económico por medio de la remesa se ofrece como un recurso para que el espacio doméstico sea el lugar de la mujer dictado por la norma. Sin embargo, la liberación que lo laboral genera es una especie de evasión de la noción del tiempo sobre la “espera”, la soledad y los chismes. El bienestar emocional refuerza la trayectoria laboral sobre la opresión familiar. En este caso, podemos ver las múltiples relaciones de dominio; no es sólo la comunitaria, la conyugal, sino también la de los hijos migrantes.

Como se ha observado, el género, la movilidad y la sustentabilidad (este último para pensar relaciones de género más equitativas) apuntan al debate y reflexión al considerar que es necesario partir del contexto sociocultural; es vital para comprender que el control y la dominación juegan un papel importante en el orden social en función del género. Hanson (2010) hace énfasis en:

“[...] conceptualizar el género y movilidad, esto es esencial para ver cómo el individuo se inserta en el hogar, en lo local, y todavía más en la región y sociedad; todos estos elementos contextuales para comprender cuestiones de cómo y porque el género influye en la movilidad”<sup>49</sup> (p. 13).

Sobre ello, se observa que el empoderamiento femenino parece verse aún alejado en función de la movilidad. Se sigue la reproducción del dominio en su interacción sobre el espacio físico y social. La resistencia que se observó en algunos testimonios muestra la pauta para comprender la disputa por trasgredir la norma desde sus trincheras como hijas, madres, esposas. En tanto, “como Doreen Massey (1993, 62) lo ha expresado ‘la movilidad y el control sobre la movilidad reflejan y refuerzan el poder’”<sup>50</sup> (Citado en Hanson, 2010, p. 14).

### 3.2 Regulación.

La regulación como dimensión es utilizada para observar el género a través de la normativa. Para Butler (2009), “el género está condicionado por normas obligatorias que lo hacen definirse en un sentido u otro (generalmente dentro de un marco binario) y por tanto la reproducción del género es siempre una negociación de poder” (p, 322). En consecuencia, los códigos pretenden explorar cómo se construye el discurso normativo de las mujeres entrevistadas a través del poder para sujetar, controlar y resistir; el fin es interpretar cómo el *ser* mujer se conjuga con el ser esposa, madre, hija. Es de interés deshilar el discurso normativo de las mujeres desde lo cotidiano y saber cómo la migración – masculina – las moviliza a razón de los márgenes de inclusión y exclusión que la norma dicta. También explorar si en este contexto heteronormativo donde viven las esposas de migrantes, se abren posibilidades de resistencia. Finalmente, la intención es observar las normas que Butler (2001) señala como implícitas.

La idea de que el género es una norma requiere una mayor elaboración. Una norma no es lo mismo que una regla, y tampoco es lo mismo que una ley. Una norma opera dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización. Aunque una norma pueda separarse analíticamente de las prácticas de las que está impregnada, también puede que demuestre ser recalcitrante a cualquier esfuerzo para descontextualizar su operación. Las normas pueden ser explícitas; sin embargo, cuando funcionan como el principio normalizador de la práctica social a menudo permanecen implícitas, son difíciles de leer; los efectos que producen son la forma más clara y dramática mediante la cual se pueden discernir (p. 69).

---

<sup>49</sup> Original text: “At the outset of this essay I mentioned that, in conceptualizing gender and mobility, it is essential to see the individual as embedded in household, neighborhood, region and larger society; all of these contextual elements matter in understanding how and why gender influences mobility” (Hanson, 2010, p. 13).

<sup>50</sup> Original text: “As Doreen Massey (1993, 62) has put it, ‘mobility and control over mobility both reflect and reinforce power’” (Citado en Hanson, 2010, p. 14).

### 3.2.1 *Feminidades y masculinidades*

Lo sutil, lo velado, lo irreconocible es el reto a explorar. En el trabajo de campo, se observa que lo masculino se significa a través del rol tradicional, es decir, el trabajo es el eje para que los hombres se movilizan del ámbito público al privado como proveedores, padres y como migrantes de la región. La división sexual del trabajo parece fragmentar el espacio físico y social de hombres y mujeres. En contraparte, lo femenino se sigue reservando a lo privado. Ser madres otorga una valoración positiva en el orden social. La reproducción social las orienta como cuidadoras de los hijos, las labores domésticas, las compras en el mercado itinerante y establecimientos locales son parte de lo cotidiano. (*Véase en Anexo 2. Tipos ideales (Weber (1984). Masculinidad y feminidad. El caso de Teocaltiche).*

En este marco normativo, se pretende analizar si transgredir estas normas está en las posibilidades de las mujeres entrevistadas. En relación con lo anterior, observar cómo las relaciones de género reproducen la dominación y subordinación, en mención de que las normas “tienen mucho que ver con cómo y de qué manera podemos aparecer en el espacio público; cómo y de qué manera se distingue lo público de lo privado y cómo esta distinción se instrumentaliza al servicio de las políticas sexuales [...]” (Butler, 2009, p. 323). El fin es entender cuáles son los desafíos y comprender la naturalización que las normativas implícitas rigen en las dinámicas de la movilidad, el discurso y conyugalidad a distancia.

En la exploración de cómo la masculinidad y feminidad se van construyendo, es vital considerar que “hablar de género es referirse a un filtro cultural, a una identidad y a un conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales” (Lamas, 2002, p. 166). Para Butler (2009), “decir que el género es performativo significa decir que posee una determinada expresión y manifestación; ya que la “apariencia” del género a menudo se confunde con un signo de su verdad interna o inherente” (p. 322). En ambos argumentos se considera retomar la expresión que moldea un “deber” o “ser” en función del género en su normativa. Es por ello que la construcción de la feminidad se utiliza para estudiar cómo las mujeres van elaborando a través de su experiencia y de la educación de sus generaciones dan sentido a lo femenino. En este punto, el saber de la norma implícita, sutil y velada otorgará la visión normativa que reproducen en lo cotidiano. Cabe resaltar que a medida que las mujeres describen qué les significa ser mujer, estarán dibujando las trayectorias en que el género se moviliza ante la dominación y subversión.



Ahorita ya está un poquito más abiertita (la comunidad), ya. O sea sigues siendo cotorra a los treinta. Si ya no te casaste a los treinta, ya te quedaste cotorrita. [...] Ahorita ya se abrieron más a que las mujeres trabajen y les ayuden a los hombres porque pues ya la economía, ya no está para un solo sueldo. Pero sigue habiendo gente que no deja a las chavas salir, por una u otra razón, por eso, porque piensan que el mundo es muy grande y que se las comen. Y yo veo que mucha gente ya deja a sus hijas trabajar y salir a estudiar. Incluso les consiguen dónde quedarse y las apoyan económicamente y hay otra gente que no. Pero últimamente no sé qué les pasa a las chavitas; son las que detienen, como que son las que detienen su desarrollo, porque ya tienen los 16, 17, 18 y ya están embarazadas y no han acabado ni la prepa [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

En el discurso de Eugenia, el trabajo femenino se considera como “ayuda al hombre”. Esta cita remite también a la dominación simbólica: es una mujer la que está señalando los “peligros” de que las mujeres trabajen y dejen a sus hijas solas... pues se embarazan sin acabar la prepa. La normativa aparentemente se flexibiliza en el discurso al decir que es “más abiertita”, sin embargo, es notable como se refuerzan los estándares del ciclo vital que lo femenino establece en el contexto: el matrimonio. Nuevamente, el espacio privado en las mujeres se acentúa. La opresión para movilizarse refuerza el control que se justifica por el miedo a emanciparse.

Para complementar la visión normativa, la construcción de la masculinidad se emplea para conocer cómo las relaciones de poder se van construyendo en contraparte a lo femenino. En ese sentido, es de interés el discurso de las mujeres para conocer qué atributos dan forma a la masculinidad. Es necesario relacionar la construcción de la masculinidad con los procesos de *norteñización* que aborda Alarcón (1992), para entender lo simbólico del ritual de *irse al Norte*, además de considerar el reconocimiento social al ser un migrante en la comunidad.

Entonces casi toda la gente, todos los hombres de aquí se van (a EE. UU) por lo mismo, que no hay trabajo. Pues aquí en el rancho no hay. Tiene que salir a trabajar a Teocaltiche o a otro lado y a veces tampoco encuentran pues trabajo así, y a veces sí trabajan ya ves nomás a veces *pa* seguir pasando. Y ellos quieren irse *pa* tener más y de perdido una casa bien o sus muebles de que a uno le hacen falta, a sus hijos comprarles lo más necesario [sic] (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

En este caso, la relación género y movilidad en lo masculino es expansiva y se orienta en la división sexual del trabajo, por lo que la migración de ellos podría empoderarse a través de esta circunstancia precarizada. El rol de proveedor es vital para que la masculinidad obtenga un valor positivo al trabajar para adquirir un patrimonio tangible, lo que puede cualificarlo como un hombre “responsable” y buen candidato para una relación de pareja y ejercer una paternidad de protección. En ese tenor, el despliegue que los migrantes solteros realizan al retornar a la

comunidad lo muestran al pasear en camionetas llamativas, beber y poner música en alto volumen. El migrante puede atraer la atención de las mujeres solteras. La masculinidad y el poder adquisitivo en contextos de alta migración nos podrían orientar para observar la elección de las parejas entre los migrantes y, con ello, ver cómo la conyugalidad a distancia en el proceso social de la migración se reproduce en la cultura.

En relación con el engranaje entre la dominación y subordinación a través de la normativa en el contexto heterosexual, llegamos al cuestionamiento de las formas en que la reproducción de la norma sustenta el orden social. Butler (2009) orienta la reflexión sobre el poder: las “normas no son sólo instancias de poder, [...] sino que son una manera a través de la cual opera el poder. Después de todo, el poder no puede mantenerse si no se reproduce a sí mismo de alguna forma [...]” (p. 323). La estructura de dominio la resistencia a la norma de género se entiende como aquellos procesos en que las mujeres actúan para subvertirla.

Yo nací en una familia con un papá muy machista y una mamá muy sumisa. Que se supone que las mujeres debemos estar en la casa, cuidando niños y esperando a que el marido llegue para atenderlo como un rey. Pero a mí no me gustaba esa idea. Nunca me gustó esa idea. Entonces desde que yo era muy chavita yo era la más rebelde de la casa [...] Porque tienes que cambiar las cosas, o sea no porque te digan que eres una piedra, mínimo una piedra de colorcito. O sea pues no te vas a quedar así nomás porque te dicen que no puedes, o porque las condiciones que tienes nomás te dejan así y ya [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Eugenia adscribe el resistirse a la obediencia ante la dominación como “ser rebelde”. El ámbito de lo privado se destaca como destino en el discurso. Revertir la norma desde el discurso permite movilizar el poder hacia la resistencia al cuestionar la posición de la mujer en un contexto de subordinación. “Ser una piedra de colorcito” permite observar que ser “reconocible” puede conformar el eslabón en el proceso de resistencia de las mujeres en opresión. El planteamiento de Butler (2009) hace hincapié en que “hay normas sexuales y de género que de una manera u otra condicionan qué y quién será ‘reconocible’ y qué y quién no; y debemos ser capaces de tener en cuenta esa diferente localización de la ‘reconocibilidad’” (p. 324). En consecuencia, ser un sujeto reconocible y regulado en el orden patriarcal parece lanzar el desafío a resistirse para encaminarse al proceso de emancipación. Por lo cual es valioso conocer los discursos sobre resistir por las mujeres entrevistadas.

Decir “no”. Darte el chance de decir no, porque luego uno anda diciéndole sí a todo y no te das tiempo para lo de uno. Porque siempre le estas diciendo a Fulanito o Sutanito: “Sí” y todo “sí” y

no. He aprendido a ser más egoísta para no andar ahí haciéndole al héroe. A enfocarme en mí y ya. Es que si te pones a ver mucho lo de los demás no ves lo tuyo y es descuidar lo que importa [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México)

El poder del “no” coloca la asertividad sobre el cuidado. Pronunciarse como “egoísta” coloca el discurso servil en resistencia. El regresar la atención a sí misma es repensar cómo la subordinación femenina se ha construido para estar la mayor parte del tiempo a disposición de los otros, los hijos, la familia y la pareja. Este modo de resistencia ante la norma de género se entiende como un acto de reflexión. La noción de adueñarse de sí puede precisar la subversión a ciertos preceptos.

Me siento, no sé, como con más valor de muchas cosas, de muchas cosas, de hasta hacia él [esposo], porque yo a veces me agarro pensando y digo, les platico a mis amigas, fíjate que yo nunca pensé que mi esposo me hablara por teléfono y no contestarle, porque no sé, como que tenía miedo, si me hablaba y no le contestaba la primera vez que me marco, ¡uy, ya va a estar enojado! O así y ahora no, igual un mensaje sea, pues van cambiando muchas las cosas [sic] (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El control sobre la movilidad a distancia por medio de la comunicación y de las emociones se presenta. El enojo masculino simbólicamente domina sobre la disponibilidad femenina. “Para las mujeres la frecuencia en las llamadas telefónicas puede indicar control y afecto, la infrecuente llamada telefónica generalmente es tomada como malas noticias (Worby, 2006)” (Citado en Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1252) <sup>51</sup>. En ese tenor, resistirse al control parece desplazar esa “falta” de atención a otras actividades. Por otra parte, el enunciar esta práctica en su círculo amistoso parece enaltecer su poder para resistirse, es decir, una mujer que decide escabullir del control en forma de comunicación. Por lo tanto, las acciones discursivas y corporales son un medio para resistir ante las diversas formas de control. Esta concepción pretende observar cómo el poder regula la vida cotidiana de las mujeres; partir de sus relatos para describir sus posibilidades para movilizarse y pronunciarse.

“Nadie, nadie me da permiso. Me dicen que no trabaje y yo siempre me voy a trabajar. Porque a mí me gusta y me siento bien de hacer lo que me gusta hacer” (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). Se observa el permiso como modo de dominación simbólica al escindir la autonomía femenina ante lo laboral. La subordinación se

---

<sup>51</sup> Original text: “And while for the women the frequent phone call indicate both control and affection, the infrequent phone call is usually taken as bad news (Worby, 2006)” (Citado en Menjívar y Agadjanian, 2007, p. 1252).

disputa al resistirse al mandato del otro tras imponer el bienestar. Sin embargo, el otorgar permisos en las relaciones de género nos llevan a considerar que el poder moviliza al control del ámbito público sobre el privado. En relación a ello, Laura Velasco (2000), analiza en uno de los apartados de su investigación de qué manera el permiso masculino limita y controla la participación política de las mujeres migrantes en los grupos de participación colectiva. El hablar con los maridos (p. 160) se toma como una especie de convencimiento para que “dejen” a sus mujeres salir del ámbito privado y participar en el público. Juliana, una de las mujeres migrantes entrevistadas por Velasco, “propone oficializar el asunto de los ‘permisos’ en el espacio político de las organizaciones, hacerlo público para que no repercuta en la vida íntima en forma desventajosa para las mujeres” (Velasco, 2000, p. 160).

Al respecto, el oficializar los “permisos para salir” nos permite ver cómo el dominio establece el orden social en función del género. La voluntad del otro es el poder para sustentar la opresión. El respeto a seguir tal decisión nos acerca a comprender que el subvertir la norma implícita de obediencia es una frontera simbólica a la participación política de las mujeres. Desde esa postura, podemos pensar que el agenciamiento es parte de un proceso de lucha constante. La noción de que “ser un sujeto requiere en primer lugar cumplir con ciertas normas que gobiernan el reconocimiento, las que hacen una persona ser reconocida” (Butler, 2009, p. 325) nos orienta al cuestionamiento de la manera en que las mujeres pueden verse reconocidas ante la norma que las coacciona. Tal vez una de las respuestas nos lleve a considerar la resistencia como eslabón.

Otro de los puntos que Velasco (2000) aborda en su investigación es la experiencia de Felipa; ella “intervino en muchos casos de violencia doméstica por la ‘desobediencia’ de las mujeres para andar vendiendo sin el permiso del esposo” (p. 161). El violentar a la mujer en nombre del dominio muestra con crudeza que el resistirse al “respeto” de la pareja es sancionado. Entonces “la dinámica de los permisos ante la autoridad masculina parece ser uno de los pilares de esa ideología de la división sexual del trabajo” (Op. cit, p. 163). Por lo tanto, ¿cómo se escapan las mujeres de tal orden social? Tal vez la respuesta nos orienta a repensar el peso que el “permiso” en la conyugalidad a distancia opera desde el poder de la pareja y de la estructura que regula al género.

Finalmente, debemos pensar en las diversas formas en que las mujeres reconfiguran tanto a ellas mismas como a las normas de género. Esto se toma como una metáfora, al (des)armarse al momento de resistir a las normas tradicionales de género, al apropiarse e incorporar en sus cuerpos y lenguaje estas posibilidades a partir de las ausencias de sus parejas por la migración.

Ahora que no está él, pues he hecho muchas cosas que yo antes nunca hacía. Entonces han cambiado en mí porque yo digo, “Bueno, si esto no lo hacía y sí lo puedo hacer, ¿por qué no sigo haciéndolo?” Entonces si quisiera, *edá*, seguir aprendiendo más pues (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

La separación prolongada parece movilizar a las mujeres a reapropiarse de sus cuerpos al enunciar “he hecho muchas cosas”. Sin embargo, ante la presencia masculina las mujeres subordinan su participación. De esta manera, el símbolo de protección del hombre al estar en el ámbito privado coloca una aparente relación de dependencia a diferencia de cuando no está el cónyuge. En efecto, la reelaboración del discurso ante la normatividad pretende conocer cómo se da la capacidad de reestructurar lo aprendido ante la imposición normativa. Es de interés entender bajo qué coyunturas se presentan.

Yo me siento que no dependo tanto así emocionalmente. No dependo de él, ni de nadie. Entonces eso me ayuda para no sentirme ni sola, ni nada... Yo siento que mi carácter me ayuda no nada más a eso, a sobrellevar todo [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México)

Dar valor positivo a la protección masculina nos acerca a un modo de dominación simbólica al considerar que la mujer necesita de la seguridad que le pueda proveer. Esto encamina a reflexionar sobre el manejo de las emociones y de la “soledad” en las esposas de migrantes. Estar “sola” se desliga de la dependencia y se opta por estar con sí a manera de resistencia. Esto puede ser un punto de comparación para observar cómo en la conyugalidad a distancia la sensación de “desprotección” se relaciona con una relación de subordinación en las mujeres y hace de la separación un cúmulo de sentires entre la tristeza, enojo y nostalgia.

### 3.2.2. *Discursos de género*

Centrarse en la norma a través de discurso de género nos orienta a analizar los márgenes de movilidad de hombres y mujeres. Explorar la normativa discursiva en el espacio transnacional por las esposas de migrantes tiene varios objetivos. El primero es describir cómo la identidad femenina se construye con la imposición del “deber” ser. En efecto, la palabra

“deber” pretende abordar lo pragmático de la norma. La utilización de este código pretende resaltar cómo las mujeres entrevistadas se significan a partir de los atributos y deberes aprendidos. Con ello se puede visualizar cómo la coreografía del género va movilizándolo a las mujeres ante la dominación y resistencia.

Para profundizar sobre la carga simbólica en función del género, se retoma el trabajo realizado con los baruya, en el cual Mauricio Godelier “sigue de cerca la operación mediante la cual la diferencia sexual es simbolizada y, al ser asumida por el sujeto, produce un imaginario con una eficacia política contundente: las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad. El sujeto social *es* producido por las representaciones simbólicas” (Citado en Lamas, 1997, p. 343). Ante la interrelación de hombres y mujeres en relación con lo simbólico, regresa el cuestionamiento de la manera en que el poder se instaura en lo normativo.

¡Uy, tantas cosas! Tener uno sus hijos y pues enseñarles cosas buenas, con el ejemplo de uno y con... ¿Qué más? Pues así, dándoles consejos, que no anden en drogas, que no anden de viciosos, que sean cumplidos en sus trabajos. Ahora que ya mis hijos tienen a sus hijos pues que traten bien a sus hijos, sobre todo [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El “deber” ser de la mujer remite su valoración a través de la maternidad. Ser para los hijos es una manera de observar el ámbito público en función de la reproducción social. Cuidar y educar al otro se toma como una de las responsabilidades que una “buena” madre debe ejercer, y así se fomenta en los hijos una ciudadanía con valor que no infrinja al orden político. En contraparte, el “deber” ser masculino que se enuncia a partir del discurso de las mujeres se utiliza para comprender cuáles son los deberes normativos que rigen la masculinidad. En ambos, la intención es determinar cuáles son los atributos a “cumplir” en función del orden social que el género va normando.

“Trabajar para hacer él (su esposo) su dinero. De que ‘me voy’ (a EE. UU) para darnos a su hijo y a mí lo mejor que se pueda [sic]” (Leticia, 34 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). Nuevamente, la división sexual del trabajo refuerza la imposición para que el hombre produzca capital. La movilidad en el espacio público hace de la migración una opción para definir que la masculinidad se cimiente del compromiso familiar. Se deposita en lo masculino la responsabilidad económica a través de la fuerza laboral. Sin embargo, se observa

que esta imposición normativa se sustenta de la subordinación desde el “apoyo” femenino para alentar su deber.

Para seguir explorando la centralidad de maternidad en el discurso de lo femenino, se dedica este apartado a su análisis. El objetivo es observar su construcción desde diferentes dimensiones de enunciación. Desde el relato de las mujeres entrevistadas, resultó muy valioso conocer cómo ellas significan el ser madres desde diferentes ángulos. La finalidad es saber a dónde se dirigen los afectos, la norma y ser madres en el proceso migratorio masculino a Estados Unidos. Por otro lado, permite analizar los desafíos que atraviesa la maternidad en la crianza en conjunto con la paternidad transnacional. Por lo tanto, el “deber” ser de las madres busca entender la importancia que le dan a los hijos sobre la vida cotidiana, cómo la función de la mujer es básicamente reproductiva, y en ese sentido el valor femenino fundamental es la maternidad (Lamas).

Pues aparte que me toca, o sea que es mi obligación, a mí sí me gusta. Me canso, pero a lo mejor por el amor que les tengo a mis hijos lo hago. Me gusta tenerles sus cosas alistadas, que a veces reniego [...] como toda mamá. Pero a mí si me gusta hacer lo que hago (Briana, 32 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

La obligatoriedad que enuncian al ser madres y el gusto de ejercerlo nos permiten considerar el símbolo que sugiere el “amor” de madre al estar inmersas en las tareas de cuidado. El “renegar” suaviza el dominio ante la norma. Por otra parte, se refuerza que el amor a los hijos sucumbe el cansancio y está en función del ámbito privado. En mención de las relaciones de poder en cuanto la perspectiva biologicista, “casi en todas, si no es que en todas, las interpretaciones sobre el origen de la opresión de la mujer la ubicaban en la expresión máxima de la diferencia biológica: la maternidad” (Lamas, 1997, p. 105). Si vinculamos la opresión al acto de abnegación, podemos observar que el sacrificio se instaura en la maternidad a partir del cuidado, la protección y la privación por ofrecerles lo mejor a los hijos. En efecto, es vital incluir este código para explorar la manera en que las mujeres orientan el esfuerzo y tiempo en actividades maternas.

Uno también de mujer hace sacrificios en todos los aspectos, pero ya cuando tienes familia, o sea, como que el sacrificio es más por los hijos. [...] Yo presiento que un día voy a tener una recompensa buena y yo siento que pues la espera va a valer la pena [sic] (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

La abnegación parece legitimarse al convertirse en madre. Desbordarse por los hijos refuerza la idea de que el amor por ellos y por ser mujer suponen una “recompensa”, esta última como un aliciente simbólico al esperar el reconocimiento social por su labor maternal. En tanto, el sacrificio se puede leer como un modo de redención ante la dominación. El dejarse a sí misma en la relación con el otro desde el “amor” nos orienta a reflexionar cómo la mujer busca ser “reconocible” por la normativa. Por otro lado, la estructura emocional permite comprender cómo el vínculo afectivo madre-hijo reverbera el reconocerse como mujer desde una normatividad. En relación con ello, uno de los aspectos que es importante explorar es el que las mujeres se apoyen emocionalmente en los hijos ante la separación de sus parejas por la migración a Estados Unidos.

A veces, cuando me da miedo, lo único que hago es despertar a mi niña. Porque mi niña es la única compañía que tengo y yo creo que mi fuerza es mi niña. [...] con el simple hecho de que despierte y esté yo, se me quita el miedo. Pero yo digo que mi niña es mi más grande fortaleza [sic] (Estela, 22 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

El acompañamiento que se da través de los hijos nos sitúa en la complejidad de la dimensión emocional de la migración. La dedicación exclusiva al ámbito privado parece reducir la interacción y establecimiento de redes sociales que contengan la separación prolongada. De esa manera, el valor a los hijos se concentra como “fortaleza” en algunas maternidades. Por consiguiente, es de interés la interiorización de la maternidad desde el discurso normativo en fusión con la feminidad. En ese sentido, al saber cuál de su validación se ejerce para ser madre.

“Pues ser mujer así [...] debe de tener hijos. Hay muchas que no tienen, pero hay muchas que sí tenemos. Para ser mujer, pues eso, tener hijos” (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México). El hilo conductor lo gobierna la reproducción. No sólo es pensar la biología, sino cómo la maternidad simbólica redefine pautas en las relaciones de cuidado sobre *los otros*. En este caso, la distinción al decir que “hay muchas que sí tenemos” nos remite a la exclusión de las otras mujeres que en su escala de valoración no pueden. Esta diferenciación remite al orden social y la importancia de convertirse en madres para la vida cotidiana. En ese tenor, pensar que “las mujeres ocupan tal lugar en la sociedad como consecuencia de su biología, ya que está supone que serán – antes que nada – madres; la anatomía se vuelve destino que marca y limita” (Lamas, 1007, p. 108) remite al peso normativo y las esferas de restricción en el contexto. Sin embargo, al analizar la maternidad como transcendencia para las mujeres se



pretende conocer cómo los hijos abarcan la vida de ellas para dar sentido o para realzar la existencia en función de procrear, además de indagar a qué dimensión dirigen su legado maternal.

Cambia mucho uno. Antes de tener hijos, o sea, miras la vida de [...] de otra manera. Pero ya cuando tiene uno sus hijos [...], es como lo más bonito que te pueda suceder. [...] Yo así me siento. Y me siento como completa. Como que yo pienso que antes que no tenía hijos era como si me faltara algo [...] y ahora con mis hijos pues yo me siento como que completa, feliz de tener a mis hijos, muy feliz [sic] (Rosa, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Como se observa, la plenitud que la maternidad confiere a lo femenino establece un todo. Ser mujer es ser madre. Ahí vemos la reproducción de la norma que se refuerza por la dimensión emocional encauzada a la felicidad. Ello cuestiona el deseo de buscar en los hijos el reconocerse como una persona integral, más allá de las diferentes formas en que la educación, lo laboral, entre otras, puedan situarse como parte del desarrollo femenino. Describe Butler (2009) que “las normas actúan sobre nosotros, y debido a esta manera en la que nosotros ‘estamos siendo trabajados’ se abren camino en nuestra propia acción” (p. 333). De esta manera, la valoración de la mujer sobre la maternidad sostiene la actuación sobre la norma; el fin es ser madre.

Si bien la tesis se encauza a analizar la separación conyugal, en este apartado de maternidad se retoma el testimonio de una madre de hijos migrantes que, al enunciarla, la vive como dolorosa. Reflexionar sobre la ausencia de los hijos por migración a EE. UU. nos ayuda a comprender que las mujeres no sólo se conectan emocionalmente con la ausencia de su pareja, sino también por la separación sus hijos. Por lo cual, el ejercicio maternal transnacional puede orientarnos en cómo se enuncia el dolor ante la separación, la distancia y la incertidumbre de un reencuentro de los hijos ausentes.

Ella tiene 6 años (en EE. UU) que no la veo. [...] Eso significa mucho dolor, mucha desesperación, porque quiero ver a mi hija así, pues bien, no nomás de videollamada. Yo quiero estar con ella. Yo sí tengo ganas de verla a ella. Pues mi hijo apenas hace 3 meses que se fue. De todos modos, 3 meses si tengo ganas de verlo. Pero más a mi hija porque ya tengo mucho que no la veo [sic] (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

Las nuevas tecnologías en la comunicación parecen acompañar las relaciones a distancia. Como recurso digital son el medio para relacionarse, de manera distinta, pero al fin conectarse. Se observa cómo la “desesperación”, el “dolor” imbrican la contraparte de una maternidad plena en comparación con los otros casos. La madre que añora a los hijos parece fragmentarse ante la incertidumbre de volver o no a verlos. Esta dimensión dolorosa en la maternidad de hijos

migrantes se coloca en un escenario para seguir profundizando la subjetividad de las mujeres para reelaborar el “amor” a los hijos, en un marco que las fronteras separan.

Finalmente, la maternidad en el discurso de lo femenino nos permite reflexionar en función del orden social. Como mencionaba Hanson (2010), el contexto es vital para encontrar cómo el género y movilidad se configuran entre sí. Por su parte, en lo maternal, se piensa que el contexto nos orienta a comprender la valoración que las mujeres le otorgan a ser madres, pero también como parte del engranaje sociocultural que soporta a la norma. Por último, hay que considerar que “la desigualdad social de las mujeres persiste sin congruencia con el desarrollo político y científico, y los problemas derivados de la diferencia sexual y reproductiva cobran importancia” (Lamas, 2002, p. 174), lo cual nos sitúa en repensar que la maternidad idealizada las sigue atrapando, desde el amor, la norma y desde la opresión.

### 3.2.3. *Performatividad de género*

A lo largo del capítulo, se ha mencionado cómo las normas de género van regulando lo masculino y femenino. Por lo tanto, en esta sección se abordarán la actuación del género bajo la repetición a través de los quehaceres, de las obligaciones y las tareas asumidas por hombres y mujeres en un mundo heteronormado. En *El género en disputa* describe Judith Butler (2001) que “los actos y los gestos, los deseos articulados y realizados, crean la ilusión de un núcleo de género interior y organizador, ilusión mantenida mediante el discurso con el fin de reglamentar la sexualidad dentro del marco obligatorio de la heterosexualidad reproductiva” (p. 168). La organización se puede instaurar en los actos que refuerzan la “naturalidad” del género. La repetición encarna a la norma en su marco de dominio y subordinación.

En lo relativo a la performatividad del género, se “presupone que las normas están actuando sobre nosotros antes de que tengamos la ocasión de actuar, y que cuando actuamos, remarcamos las normas que actúan sobre nosotros” (Butler, 2009, p. 333). El sujeto actúa en predisposición a lo normativo; el ensayo, como especie de metáfora, surge como reflexión al pensar que lo que moviliza al cuerpo y al lenguaje ya está escrito. Sin embargo, como todo texto, su validación puede matizarse. En ese sentido, los actos corporales son vistos como una expresión que las esposas de migrantes manifiestan a partir de la restricción y resistencia ante ciertos escenarios. Por lo tanto, es importante profundizar cómo la sujeción se ejerce sobre ellas.

En lo relativo a materializar la norma de género a través de la práctica, se explora cómo desde lo cotidiano se reproduce la actuación de la visión heteronormativa, de lo masculino y femenino. De esa manera, observamos cómo la réplica del binarismo de género a través de los actos permite entender que el rol tradicional se sitúa en un continuum de continuidad y resistencia. Cabe mencionar que “cuando actuamos, en caso de que sea posible, a través de la subversión o resistencia, no lo hacemos porque seamos sujetos soberanos, sino porque hay una serie de normas históricas que convergen hacia el lugar de nuestra personalidad corporizada y que permite posibilidades de actuación” (Butler, 2009, p. 334). Entonces los puntos a reflexionar son las condiciones del sujeto para movilizar su actuación ante escenarios que le reclaman la oportunidad de enunciarse tal vez de manera distinta. En tanto, referir el hacer femenino tiene el objetivo de analizar cómo las mujeres se alinean a un orden patriarcal, además de explorar cómo la femineidad es asimilada a partir de las prácticas.

Mi preocupación es saber cuando él no está, porque tengo que ser madre y padre *pa* ellos. Nos mandan dinero, pero no todo es el dinero, es saberlos llevar para que no te falte en la semana, [...] cuando él ya está aquí administra el dinero. “Dame, dame tanto”, pero ya no es todo *pa* mí, “pero te mando tanto, tanto es *pa* esto y lo otro es tuyo”, pero tú sabes que de eso ya no va a haber más. Por eso te digo que no es la misma responsabilidad cuando él está aquí [sic] (Ana, 27 años, Entrevista personal, julio de 2017, Teocaltiche, Jalisco, México).

La crianza de los hijos en ausencia del padre redobla la obligación de las mujeres al asumir los valores normativos que se desprenden de la maternidad y paternidad. El cuidado y la autoridad se cruzan para mantener la reproducción social en la familia transnacional. La moción “no todo es el dinero” es un reclamo simbólico ante la “preocupación” de su quehacer como madre ante la separación. El escenario doméstico permite observar que en la migración masculina el acto de proveer es la constante de la valoración en la masculinidad. En cambio, la femineidad dentro del escenario de la migración transnacional nos puede precisar que para las mujeres el deseo y el hacer en lo cotidiano se manifiesta en la separación y en el retorno.

Cuando él está (de retorno), él se tiene que ir a trabajar temprano. Yo me tengo que levantar bien temprano a hacerle de desayunar, hacer la comida. [...] Y cuando él no está (EE. UU), la comida no es tan importante, porque yo y mi niña comemos ahí a la hora que nosotras queramos y pues todas esas cosas. Porque siempre yo aquí en mi casa, siempre, siempre en la casa, de otras actividades no [sic] (Estela, 22 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

Los quehaceres femeninos se duplican ante el retorno del cónyuge. La dinámica de la división del trabajo sexual entre la mujer y su esposo se transforma en los periodos en que él migra a trabajar a los Estados Unidos y se instala nuevamente durante los periodos de estadía

en México. Cabe resaltar que, ante la reunificación familiar, la reproducción del ámbito de lo público y privado se legitima con el retiro de la mujer del mercado laboral en las temporadas que su esposo retorna a casa y el despliegue masculino en la incorporación al mercado de trabajo. Con referencia en el hacer masculino, es importante comprender las cualidades que validan la masculinidad. Ambos haceres del género permiten reflexionar cómo las relaciones de género se basan a ciertos anclajes de actos y gestos. Por esa razón, es de interés saber cómo las mujeres ante la ausencia o presencia de sus parejas atribuyen simbólicamente lo masculino conforme a la normativa.

“Ay sí, sí se siente uno diferente (cuando se van) porque pos ellos van a estar al pendiente de uno, edá. Ellos van a estar viendo lo que a uno le hace falta” [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). El valor de “protección” que se confiere a lo masculino parece anular la misma capacidad en las mujeres. El desdibujarla se liga al decir que “se siente uno diferente, “ellos van a estar al pendiente de uno”. El sentido de indefensión aparece con la separación de su marido. Entonces, la “protección” parece ser un valor que la mujer atribuye a la masculinidad. El cuidarse a sí mismas surge como resultado de tal situación. Por lo que se refiere al proyecto de vida conforme a lo masculino, se busca conocer cómo ser hombre se adscribe ante ciertos deberes normativos.

Quando él se fue teníamos a la niña chiquita y si estábamos con la preocupación de que le teníamos que estar comprándole sus leches, sus pañales, los otros niños... Y luego él no tenía trabajo, por eso me dijo: “Me voy. Y me duele dejar a mis hijos, pero me voy.” Y hasta ahorita dice: “Yo quiero estar con mis hijos”, pero pues no se puede. Todo lo que hace es por sus hijos (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

La estructura emocional y la masculinidad se conectan al ubicar al “dolor” como un sentir de la paternidad en transición a lo transnacional. El sentido de la “obligación” de proveer se impone sobre el deseo de permanecer en el arraigo familiar. Los hijos, en el caso de la paternidad, son el punto de quiebre para expresar las emociones. La movilidad espacial por precarización económica nos sitúa en observar cómo desde lo masculino se percibe la separación de la familia transnacional, específicamente en la actuación como padre.

Por otro lado, el “sacrificio” femenino se plantea en función de actos y gestos presentes en el discurso de las mujeres para referir ciertos vínculos afectivos, episodios cotidianos, disputas y negociaciones que se materializan durante la ausencia masculina. Es fundamental

comprender qué sucede con las mujeres durante “la espera” en función de los acuerdos, temores, esfuerzo, entre otros, durante la conyugalidad a distancia, y de esa forma conocer las reacciones que la separación prolongada por la migración de su pareja podría acarrear en las mujeres.

¡Ah no! ¡Ya no! Yo le dije la última vez: “Ya sola ya no me vuelves a dejar. Si no, ¿sabes qué? cada quién por su camino [...] Oye, estos años casada y estos sola, entonces, ¿qué matrimonio? No me hayas dicho *pa* no casarme, ¿cómo diario estar sola? Yo sé que es por un porvenir y todo para nosotros y todo”, le dije, “pero no [...] ya una tercera ya no, o nos vamos todos o no se va nadie” [sic] (Rocío, 27 años. Entrevista personal. Teocaltiche, Jalisco. Julio de 2017).

Este testimonio ejemplifica que la conyugalidad a distancia es un vaivén del poder. El matrimonio se cuestiona a partir de la separación producida por la migración masculina. La actuación del hastío por verse “sola” es motivo de disputa y causa de disolución conyugal. En el caso de la reunificación familiar en el lugar de destino o en el lugar de origen, nos puede conducir a comprender cómo las relaciones de género entre los cónyuges regulan los patrones migratorios para su continuidad o no. El agobio ante las responsabilidades se otorga como una manera de resistir ante los múltiples quehaceres y obligaciones que la ausencia de la pareja otorga. Por lo que atañe a una relación marital en función del sacrificio al “aguantar” por amor y la “promesa” del retorno, podemos explorar cómo la conyugalidad a distancia se construye con tales anclajes. En consecuencia, se intenta averiguar cómo la unión desde lo transnacional se manifiesta a través de negociaciones y coacciones.

A veces yo estoy aquí llorando, que lo extraño y él me dice que me aguante, que de pérdida tengo a mi niña a un lado conmigo, a mis papás. Dice: “Yo no tengo a nadie. Yo estoy solo. Tenemos que aguantar” [sic] (Estela, 22 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

La mutua imposición de “aguantar” como un gesto de solidaridad para objetivizar la migración como un bien común nos orienta a conocer los desafíos emocionales en la pareja, que desde la enunciación de lo femenino y masculino actúan simbólicamente en valentía. El parentesco surge como contención ante la falta de la pareja. El enunciar que es un hombre que está “solo” nos remite a que su sacrificio está en función del acto de proveer que al mismo que refuerza la normativa masculina, permite aliarse con el “aguantar” como una táctica para sopesar el costo familiar que la migración le hace tocar. Sin embargo, al estar describiendo la relación de la migración con proveer, el “aguantar” por el vínculo con lo material con respecto a la “espera” nos muestra cómo la vivienda es un medio que parece incentivar la migración. Sin

embargo, también es oportuno identificar cuál es el impacto que el patrimonio moviliza en relación con las emociones, acuerdos y disputas durante el proceso migratorio de la pareja.

Hace como dos meses compró los lotes para hacer la casa y ya con eso quiere empezar a fincar y yo a veces le digo: “Ya no hagas nada, mejor vente”, y luego me dice: “No. Tienes que esperarte. Tanto que batallé para pasar [la frontera] [...] y, ¿cómo que echar todo por nomás que ya me vaya? No.” Y le digo: “Bueno, vamos a hacer el sacrificio de eso.” Tres años de tu vida y apenas lo que hizo, digo, imagínate para hacer la casa, ¿cuánto no va a durar? Pero bueno, ojalá que y valga la pena la espera y todo el sacrificio que hacemos [sic] (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El proyecto de vivienda se conjuga a modo de suerte con el proceso migratorio ente los desafíos de la militarización de la frontera y de su permanencia indocumentada en Estados Unidos. Por otra parte, el actuar con paciencia desafía la “espera” femenina al simbolizarlo con el “sacrificio que hacemos”. La regulación de la norma en ambos géneros conecta al “sacrificio” con la “espera” como un modo de reproducir lo público y lo privado tanto en el lugar de origen como en el de destino.

Para continuar con la reflexión de cómo se actúa en función de lo masculino y femenino, recuperamos la afirmación de Judith Butler de que “el género tiene una conducta apasionada, una manera de vivir el cuerpo con y para otros” (Butler, 2009, p. 334). Las esposas de migrantes en el lugar de origen se rigen por el deber ser de las mujeres que “esperan” al vivir para sí y para los otros. El objetivo es poder identificar la relación de migración, masculina específicamente, entre la separación y el retorno y la espera por parte de las mujeres que se quedan en las comunidades transnacionales. Las relaciones de poder diversifican las actuaciones de las mujeres ante la dominación simbólica y las negociaciones conyugales durante la espera.

Será que yo soy muy despegada o no sé, pero yo veo como que las mujeres que se quedan aquí, hay unas que desde el primer momento en que se van ya publican en el Facebook: “¡Ay, te extraño bien mucho!” Bueno, y hay otras que se dan vuelo. No está el marido y ¡vámonos! Yo pienso mucho que depende de la persona, y hay otras que son muy aventureras, se va el novio o marido y se van a seguirlo [sic] (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Este testimonio muestra tres tipos de actuación femenina ante la ausencia de su pareja: el resistir a la dependencia emocional, hacer pública la dimensión emocional de la migración y movilizarse sin la sujeción masculina. Las posibilidades de actuar se ven relacionadas con la personalidad, sin embargo, en este caso no se puede obviar la normativa que regula y parece incentivar ciertas repeticiones de la norma en sus decisiones. Esta secuencia de actos nos lleva finalmente a considerar la inmovilidad femenina a través del aislamiento en relación al ámbito

público. Es significativo conocer cuáles son las estrategias y los motivos por los cuales las mujeres se aíslan durante la separación prolongada o no de sus parejas; en efecto, saber las implicaciones emocionales que la vigilancia, el chisme y el control tienen sobre la vida de las mujeres, las cuales las hace resguardarse en el espacio privado.

A mí no me gusta como convivir con la gente, me dicen que por qué tengo depresión, que yo que nomás quiero estar encerrada. Me dice mi hija que me venga a vivir con ella, que no esté encerrada y digo, ¿qué ando haciendo dando lata? Pues ya va a hacer un año que me operaron de mi pie. Me decía (mi hija) que me viniera y no me vine. ¡Ay! Más a gusto en mi casa [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Se observa que el encierro es un acto mediante el cual el cuerpo se resguarda de los otros. Los hijos reproducen su obligación de ofrecer su hogar para recibir a sus progenitores en situación vulnerable. En este caso, vemos la resistencia a cumplir con la norma al enunciar que no quiere “dar lata”, como expresión de no ocasionar molestias. Por tanto, el ámbito privado se toma como un ente “protector”, en el cual las emociones parecen liberarse sin tener que enmascararse desde lo público. Ello nos permite comprender cómo la actuación femenina ante lo emocional puede contenerse y expresarse ante los otros.

### *3.3 Redes de apoyo*

Dedicar un apartado a las redes de apoyo es fundamental para detectar las relaciones que establecen las esposas de migrantes en el lugar de origen. Es importante abordar cómo el apoyo y el control pueden observarse como alianzas en el parentesco para asistir ante alguna eventualidad o utilizarse como medio para ser observadas y controladas de un modo suave y velado. Con relación al ámbito de la red familiar, es relevante conocer el sentido en función del género y la significación que dan las esposas. Posteriormente, debemos identificar bajo qué circunstancias se acercan a solicitar este apoyo y qué han logrado resolver a partir de ello. Eso nos lleva a considerar cómo la ausencia masculina refuerza o no este tipo de redes.

Si no fuera por mis padres, yo creo que en las enfermedades de mis hijos yo me vuelvo loca, porque sí, sí he batallado mucho cuando están chiquitos y más cuando él se va (a EE. UU.). Es un problema feo. Mi *apá* hasta ha dejado de trabajar para estar conmigo [sic] (Ana, 27 años, Entrevista personal, julio de 2017, Teocaltiche, Jalisco, México).

La inestabilidad emocional parece ser ocasionada por la presencia de la enfermedad en los hijos. En esta cita se observa que la responsabilidad masculina sobre la familia se sustituye por el padre. El valor de la protección parental para las mujeres continúa en la adultez ante la

percepción de fragilidad. El anular la capacidad de solución de problemas al enunciar “si no fuera por mis padres...” coloca en la subordinación femenina el apoyo en nombre del amor familiar como una forma de actuar en función de la dominación simbólica: lo masculino como salvación. Por otra parte, en la red de apoyo comunitaria es de interés conocer cómo se establecen los lazos solidarios con las esposas que se quedan. La manera en que ellas puedan dirigirse a los demás permite explorar la estructura emocional y cómo actúan socialmente.

“Cuando me siento bien estresada [...] me salgo a platicar con la gente, con alguien, así, lo que sea o le hablo a él (esposo) y ya él me calma” [sic] (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México). La dimensión emocional de la migración transnacional permite observar que, con la movilidad, las mujeres buscan aquietar ciertos sentimientos. Por lo que atañe a la calma que a distancia le transmite su esposo, esto nos permite considerar que en lo marital la comunicación es un valor positivo para las mujeres ante la inestabilidad. De esta forma, se vuelve a considerar el apoyo como extensión del vínculo amoroso. En ese sentido, el apoyo conyugal explica cómo las mujeres expresan el apoyo de su pareja durante su ausencia por migrar a Estados Unidos. Este elemento arroja pistas para entender la dinámica de una conyugalidad a distancia. En ese sentido, profundizamos sobre el significado emocional, social y marital al estar juntos o separados por la migración.

Pero de todas maneras yo tenía el apoyo de mi esposo [...] una vez iba a operar a uno de mis hijos que del *apendis*. Dice (el esposo): “No le hace. Tú llévalo pronto. Ahorita te mando dinero.” “Es que se puso mal y no tengo dinero.” “¿Y qué tiene?” “Pos que a lo mejor lo operan dicen.” “Al ratito te mando dinero. No te apures.” Y *pos* nomás eso [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

El vínculo económico por medio de la remesa y el apoyo emocional en la familia transnacional nuevamente se presenta por cuestiones de salud de los hijos. La “protección” en función de lo masculino sopesa la precarización tanto económica y como sujeto. Para Butler (2009), la precariedad “refiere a un pequeño número de condicionantes en los que se ven concebidos los seres vivos. Cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o accidente, y su pervivencia no está garantizada de alguna forma” (p. 322); lo anterior, en relación al derecho a la salud que parece ser regulado y negado por lo económico.



### *Consideraciones finales*

El análisis desde la dominación, la regulación y las redes de apoyo en función del género permite observar diversos escenarios de actuación al *ser mujer* en el ámbito de la migración transnacional. Entre ellos es vital recuperar que el género y movilidad mostraron que la normativa ejerce el poder para colocar a lo femenino en lo privado con pocas posibilidades de movilizarse al público, este dominado por los hombres. Por otro lado, en los discursos de género se encontró que el control de la sexualidad está escindido por la dominación y subordinación femenina. El temor a la infidelidad masculina es la constante en la conyugalidad a distancia, en contraparte con la femenina, que está regulada por el estigma social y por mantener el “respeto” a sus maridos como parte del orden social.

Cabe mencionar que las mujeres entrevistadas expresan que están a la espera de sus parejas. Por lo cual, los casos que se presentan están orientados a explorar desde la subjetividad el *esperar*, por lo que sería importante analizar los relatos de las esposas de migrantes que se separaron conyugalmente y lograron establecer otra relación y familia en el lugar de origen; esto con el fin de observar cómo la subversión a la norma las movilizó y puso el fin a la espera del migrante. En ese sentido, uno de los aspectos que es importante considerar, con base en el estudio de Besserer (2000), es el enojo como un sentimiento (in)apropiado para las mujeres, que está en función de establecer un límite de espera, es decir, la coacción se da a través de una separación imaginada al lanzar la intención para obligar un retorno. En tanto, el enojo como un sentimiento apropiado por los hombres se toma como un modo de dominación simbólica para ejercer la autoridad y control sobre la movilidad y sexualidad de las mujeres. De esa manera, se puede reflexionar sobre cómo el enojo resiste a la espera.

La heteronormatividad que sustenta las relaciones de género resalta que la valoración de lo femenino permanece en la maternidad, en contraparte, el valor de la masculinidad se coloca en la dominación del espacio público en función de la tarea de ser el principal proveedor económico de la vida familiar. Sin embargo, no se puede obviar que ante la separación de sus parejas por la migración se han movilizad formas de resistir al dominio de acuerdo con sus posibilidades de actuación; estas remiten al cuerpo, la educación y el trabajo. Por último, la performatividad de género en sentido de sus obligaciones y tareas mostró que la reproducción social es del quehacer femenino. El deber masculino lo lleva a reproducir la libertad de

movilidad por justificación de proveer, en este caso, llevándolo a Estados Unidos. Ser mujer y hombre en estos contextos nos obliga a cuestionar de qué manera la resistencia está abriendo la brecha para pensar en relaciones de género más sustentables. Finalmente, el siguiente pensamiento de Butler (2009) sobre la actuación nos encamina a reflexionar sobre nuestro lugar político que en la normativa persiste.

La performatividad es un proceso que implica la configuración de nuestra actuación en maneras que no siempre comprendemos del todo, y actuando en formas políticamente consecuentes. La performatividad tiene completamente que ver con “quien” puede ser producido como un sujeto reconocible, un sujeto que está viviendo, cuya vida vale la pena proteger y cuya vida, cuando se pierde, vale la pena añorar” (p. 335).

## CAPÍTULO IV

### TEJIENDO AUSENCIAS, PROMESAS Y RETORNOS EN LA FAMILIA TRANSNACIONAL

“Quiero como ser un pájaro y que esté aquí y nosotros allá.”<sup>52</sup>

#### *Introducción*

En este capítulo, se presenta, a partir de la codificación de las entrevistas, un análisis de la familia transnacional en tres dimensiones: organización, separación y coacción. La complejidad de las migraciones respecto a las relaciones sociales que los migrantes establecen con el lugar de origen es de interés en esta tesis. De esa manera, en voz de las esposas se explora cómo la migración atraviesa su cotidianeidad. Bajo ese tenor, se observan cuáles son los puntos de tensión, poder, normatividad y dimensión emocional que acompañan estos procesos migratorios.

El estudio realizado por Peggy Levitt (2001) en Miraflores, una comunidad transnacional, la autora describe un escenario donde las relaciones de género asimétricas y la precarización emergen. “En esta comunidad, la migración transnacional recrea patrones de desigualdad de género y clase crea nuevas fricciones entre los patrones de género y niños, hombres y mujeres, y miembros de la comunidad más pobres y aventajados, al mismo tiempo que abre oportunidades para otros”<sup>53</sup> (p. 13- 14). En ese sentido, las mujeres que fueron entrevistadas nos relatan cómo, a pesar de no ser migrantes, la migración les ha afectado en diversas formas. En primera instancia, al darse la separación conyugal la emotividad se desborda, se crean nuevos vínculos, pero también la nostalgia cobra singulares significados tras la ausencia conyugal por la emigración. La cotidianeidad atravesada por la migración se presenta en algunas mujeres como la acumulación de quehaceres, obligaciones y responsabilidades en la crianza de los hijos. Desde lo transnacional, la autora Levitt (2001) describe que “las remesas sociales son las ideas,

---

<sup>52</sup> Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México.

<sup>53</sup> Original text: “In this community, transnational migration re-creates patterns of gender and class inequality and creates new frictions between patterns of gender and children, men and women, and poorer and more advantaged community members at the same time that it opens up opportunities for others” (p. 13- 14).

comportamientos y capital social que fluye en el recibir y enviar en las comunidades”<sup>54</sup> (p. 11-12). La remesa social en ese sentido abre la brecha para el análisis de los cambios a nivel conyugal, familiar y comunitario de los migrantes en los retornos y en la interacción a distancia. Por otra parte, el pensar en un imaginario de *espera* en la conyugalidad a distancia puede definir qué anclajes emocionales, sociales y culturales hacen de la distancia lo cotidiano.

Buscamos comprender cómo se establece la conyugalidad a distancia (D’Aubeterre, 2000) con el fin de saber cómo se establecen los lazos afectivos, el manejo de la remesa y la paternidad transnacional, así como otros elementos que se describirán a lo largo de este capítulo. En ese sentido, se explora la perpetuidad del fenómeno migratorio a través de una cultura migratoria en las regiones con migración histórica a Estados Unidos. Jeffrey H. Cohen (2015) dispone de tres consideraciones a discutir para este término, el cual está contextualizado en su estudio en la región de Oaxaca.

Primero, esa migración es penetrante, esto ocurre en la región que ha tenido una presencia histórica que data de la primera mitad del siglo XX. Segundo, la decisión de emigrar de la gente lo hace como parte de la experiencia cotidiana. Tercero y finalmente, la decisión de migrar es aceptada por más Oaxaqueños como un camino hacia el bienestar académico (p. 5).<sup>55</sup>

La cultura migratoria desde la postura de Cohen (2015), señala que la sedimentación de emigrar en una región histórica va desarrollando ciertos patrones de comportamiento. En ese sentido, el movilizarse a Estados Unidos sigue siendo una de las principales opciones laborales y de sustento económico de los migrantes de Teocaltiche. Asimismo, no se pierde de vista la construcción de la familia transnacional a lo largo de sus generaciones. Finalmente, se observa cómo el *Norte* se encarna de sentires, ausencias y reencuentros.

En Teocaltiche, Jalisco, la emigración de los esposos los ha llevado a diversos lugares de destino en Estados Unidos. La tendencia apunta a Texas, le siguen Los Ángeles y San Diego, California. Con menor incidencia, están Dakota del Norte, Virginia, Georgia, Luisiana y

---

<sup>54</sup> Original text: “Social remittances are the ideas, behaviors, and social capital that flow from receiving to sending communities” (p. 11-12).

<sup>55</sup> Original text: By “culture of migration”, I mean to argue, first, that migration is pervasive—it occurs throughout the region and has a historical presence that dates to the first half of the twentieth century. Second, the decision to migrate is one that people make as part of their everyday experiences. Third and finally, the decision to migrate is accepted by most Oaxacans as one path toward economic well-being” (Cohen, 2015, p.5).

Carolina del Norte. Los aspectos temporales de la migración de los esposos son variados; el caso con mayor tiempo de permanencia en Estados Unidos sin retorno al lugar de origen es de 14 años; él se encuentra de manera indocumentada. Por el contrario, el flujo migratorio a través de las visas de trabajo se convierte en una posibilidad para seguir el sueño americano y el prestigio social ante la identidad de ser un *norteño*. Además, el ir y venir de los esposos por medio de estos permisos laborales en tiempos definidos parece garantizarles a las mujeres un retorno certero.

Ya últimamente tratan de agarrar visa porque ya está más fácil [...] les dan visa de trabajo y se van. Mi hijo se fue y duró... la primera visa dos meses, se me hace, y se regresó y ahora le dieron para 8 meses y luego se regresa y si lo vuelven a contratar, se vuelve a ir porque es más seguro. Porque con coyote ya ves que ahorita no... Está muy trabajoso y con coyote no se quieren ir y aparte es mucho dinero [sic] (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

En efecto, la legalización de su residencia o estancia determinada por medio de “papeles” o por visa de trabajo H-2 les permite que regresen cada 6 a 10 meses. En la emigración masculina predomina, con siete casos, el cruce de la frontera norte de forma indocumentada por medio de un coyote. La visa de trabajo H-2 es utilizada en menor proporción: sólo por tres. Finalmente, sólo uno de los cónyuges posee la residencia americana. La temporalidad del trabajo por medio de la visa es aproximadamente de 8 meses; se van a principios del mes de febrero y regresan en diciembre. La seguridad que les garantiza a las mujeres que sus maridos ingresen al país de manera legalizada les provee tranquilidad. En cambio, en el caso del cruce por el *coyotaje* las emociones se desbordan hacia incertidumbre, temor, miedo y preocupación. Ante este escenario, el catolicismo se hacía presente cuando las esposas encomendaron a sus maridos a santos, vírgenes y Dios para que llegaran con bien al *Norte*.

En lo que respecta al número de retornos de los esposos, el promedio de quienes se encuentran de manera indocumentada oscila en tres (estos van de dos a cuatro regresos al lugar de origen). En el caso de los migrantes que poseen la visa de trabajo H-2, el promedio es de 3.75 (van de tres a seis retornos). El estatus migratorio que rompe con el número de los retornos se dirige al único cónyuge que cuenta con residencia americana. El tener dicho documento le ha permitido retornar y emigrar con gran frecuencia; en los 9 años de conyugalidad, ha tenido alrededor de 16 retornos. En un año puede retornar hasta cuatro ocasiones. El aumento de sus regresos, que refirió su esposa, ha sido desde el nacimiento de su único hijo. La temporalidad

de la estancia de los migrantes en Estados Unidos por en relación con la migración indocumentada tiene un promedio de dos años y cuatro meses (se ubican entre un año y seis meses y cuatro años). En cuanto a la visa de trabajo H-2, la variación de la permanencia en Estados Unidos los ubica en un promedio de siete meses (pueden ser desde cuatro a once meses de estancia laboral). En el caso de la residencia americana, el migrante puede estar un mínimo de cuatro meses de permanencia en el *Norte* antes de su retorno.

En los retornos se observa que quienes están de forma indocumentada prolongan su estancia. El promedio de dos años y medio en comparación con los siete meses a través de las visas de trabajo nos otorgan un elemento primordial para el análisis del impacto que tiene la temporalidad de la estancia en Estados Unidos en la conyugalidad a distancia. La prolongación de la estancia en EE. UU. por un estatus migratorio indocumentado ha sido abordado por varios autores. En este caso, nos referiremos al estudio de Patricia Arias y Ofelia Woo Morales (2004). En la investigación que realizaron las autoras, ellas describen cómo el patrón migratorio de la migración urbana a Estados Unidos se ha ido modificado. Esto es analizado en tres espacios de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco. “Se puede decir entonces que quizá la migración urbana actual se caracteriza porque la gente realiza menos viajes y se queda más tiempo, quizá para siempre, después del primer viaje” (p. 45). En el caso de los migrantes de contextos urbanos, la temporalidad de la estancia dependerá de múltiples factores, así como en espacios rurales. A continuación, se describe el impacto de la militarización de la frontera con Estados Unidos, así como de su efecto al postergarse el retorno al lugar de origen.

Esto tiene que ver, sin duda, con las dificultades y costos que significa regresar con frecuencia a México siendo indocumentado, lo cual puede estar relacionado con la puesta en marcha en 1994 de la Operación Guardián, que incrementó como nunca antes el control fronterizo en el norte de México, lo cual ha aumentado los riesgos y costos de la migración, aunque sin modificar de manera significativa el flujo de migrantes (Massey et al., 2002) (Citado en Arias y Woo, 2004, p. 45).

En relación con esto, Arias y Woo (2004) señalan que ante los riesgos y reforzamiento del control fronterizo “los migrantes indocumentados se ven obligados a permanecer durante más tiempo en Estados Unidos, lo cual incrementa las redes y motivos para permanecer en Estados Unidos en tanto, además, no se advierten modificaciones en la situación laboral en México que impulsen el retorno” (p. 70). Por su parte, Durand y Massey (2009) describen cómo la frontera norte se ha ido transformado al paso de los años: “hoy, la línea divisoria entre México

y Estados Unidos se ha convertido en una de las fronteras más peligrosas del mundo” (p. 173). La migración como proceso social demuestra que este va renovando los patrones migratorios. Es vital reflexionar sobre el retorno indocumentado, que depende de las políticas migratorias, los peligros de cruzar la frontera y ser víctima del crimen organizado en el tránsito.

Estos factores son los cambios en el patrón geográfico de la migración mexicana a los Estados Unidos (Riosmena and Massey 2012), un restrictivo control fronterizo (Cornelius 2005; Massey 2005), inseguridad en el lado mexicano en la frontera norte (París Pombo 2010) y la crisis económica de los Estados Unidos en el final de la década (Rendall et al. 2011)<sup>56</sup> (Citado en Masferrer y Roberts, 2012, p. 466).

En ese sentido, la migración circular está sujeta a los vaivenes de una estructura política, económica, social y cultural. De esa forma, se busca la comprensión de los impactos de la prolongación de la estancia en Estados Unidos sobre la dinámica en la familia transnacional, en especial, de la conyugalidad a distancia. De forma muy concreta, a raíz de las entrevistas con las esposas, se define que el retorno incierto y postergado es el punto de tensión emocional que avistaron reacomodos en las relaciones de género. Sin embargo, un aspecto que se subraya son las coyunturas vitales en la familia transnacional al momento en que el esposo emigra; estas van desde el casamiento hasta embarazo y la llegada de los hijos, por mencionar algunos.

Centrarse en el análisis espaciotemporal de la migración resulta importante para la comprensión de las características de la familia transnacional. En este plano, el retorno del cónyuge al lugar de origen desencadena emociones, reacomodos y nuevas dinámicas para las esposas. Cabe señalar que la deportación no ha sido hasta el momento motivo de retorno para los hombres. Su regreso, en la mayoría de los casos, ha sido por cumplimiento del periodo laboral. Los demás han prolongado su estancia por motivos económicos. Sin embargo, en algunos de los casos, la reinserción laboral se ha dado en el sector primario.

Sobre el tema del retorno, Masferrer y Roberts (2012) consideran que “la investigación de la migración México-Estados Unidos ha descuidado la migración de retorno. La perspectiva

---

<sup>56</sup> Original text “These factors are changes in the geographical pattern of Mexican migration to the United States (Riosmena and Massey, 2012), a tightening of border controls (Cornelius, 2005; Massey, 2005), insecurity on the Mexican side of the northern border (París Pombo, 2010) and the US economic crisis at the end of the decade (Rendall et al., 2011)” (Citado en Masferrer y Roberts, 2012, p. 466).

mexicana se ha concentrado en la emigración y en los Estados Unidos en la inmigración<sup>57</sup>” (p. 466). Considerar esta crítica de los estudios de la migración mexicana sitúa la importancia de la reinserción de los migrantes en el país de origen no sólo como una cuestión económica, política, social y cultural, sino también individual. En este caso, es de interés comprender cómo su llegada en la familia transnacional puede o no (des)estabilizar la dinámica previa a la separación. En el punto coyuntural, se observará cómo las mujeres significan desde lo conyugal, lo emotivo y en la reproducción social. Por otra parte, en la historicidad de la migración mexicana, el retorno se ha visto desde varios escenarios. A continuación, se describen algunos.

La migración de retorno ha respondido a un rango de motivaciones y circunstancias: la repetición del movimiento circular estacional de los migrantes quienes complementaban la subsistencia del temporal agrícola en los Estados Unidos; aquellos que regresaban para quedarse después de alcanzar sus metas de ahorro y aprender nuevas habilidades después de un par de años de trabajo en Estados Unidos o en la vejez; aquellos que fueron forzados a regresar por la deportación o quienes por la escasez de trabajo buscaron permanecer un largo tiempo o permanentemente en Estados Unidos (Massey and Espinosa 1997; Riosmena 2004)<sup>58</sup> (Citado en Masferrer y Roberts, 2012, p. 468).

Otra consideración que aborda los componentes que intervienen en el retorno se presenta en la obra *Los ausentes* de Massey, Alarcón, Durand y González (1991); ellos mencionan que “son los factores del ciclo de vida, la posesión de propiedad, el estado legal y la experiencia previa. Aquellos con más probabilidades de regresar son los emigrantes casados, de edad avanzada, con propiedad en México, sin documentos y que tiene menos tiempo en Estados Unidos” (p. 372). En ambas explicaciones, el retornar al lugar de origen obedece a múltiples razones. Sin embargo, algunos de los aspectos a consideración son la valoración sobre la economía política de la nostalgia de los migrantes por el terruño (Hirai, 2009), los vínculos afectivos y de parentesco, que hacen tal vez del regreso una promesa o, en muchos de los casos, de no volver. Retomando el “no volver” es uno de los miedos recurrentes de las mujeres entrevistadas. El imaginar que no volverán a ver a sus esposos es una constante preocupación.

---

<sup>57</sup> Original text: “Research on Mexico-US migration has neglected return migration. The Mexican perspective has concentrated on emigration and the United States on immigration” (p. 466).

<sup>58</sup> Original text: Historically, return migration has responded to a range of motivations and circumstances: the repeated circular movement of seasonal migrants who complemented subsistence farming with temporary agricultural work in the US; those returning to stay after meeting their targets for savings or learning new skills after a couple of years of work in the US or in old age; those forced to return by deportation or lack of work who had wanted to stay longer or permanently in the US (Massey and Espinosa 1997; Riosmena 2004).



“Los primeros meses lloraba y lloraba, y más cuando dijo: “Ya pasé”, dije: “Dios mío, ¿ora cuándo lo voy a volver a ver?” (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). Respecto del análisis espaciotemporal de las migraciones, es importante puntualizar que Teocaltiche, Jalisco se encuentra en una región histórica de migración ubicada en el Occidente de México. “Los estados que son considerados dentro de esta categoría son Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Tuirán et al. 2002)” (Citado en Masferrer y Roberts, 2012, p. 468). Esta consideración nos lleva a reflexionar sobre cómo generación tras generación, dentro de una cultura migratoria (Cohen, 2015), se hila que tanto la emigración como el retorno sean parte de la cotidianeidad. Lo que conduce a la reflexión de la manera en que las familias transnacionales emergen y se van formando conforme a una serie de características en el ciclo vital, además de los factores económicos, políticos, sociales y culturales. En el caso de Ana, se muestra cómo, en el comportamiento migratorio de su esposo, las coyunturas vitales en el plano de lo familiar se han visto atravesada por la separación y el retorno.

Se ha ido cuando salí embarazada y luego cuando el niño nació, y luego se fue y esa vez duró tres años, y esta vez... como cuatro veces se ha ido... Vino cuando el niño tenía 4 años, regresó y luego ya esta vez que se fue por contrataciones, primero le dieron la visa por un mes y medio; esta vez ya se la dieron por ocho meses y es la última vez que se ha ido (Ana, 27 años, Entrevista personal, julio de 2017, Teocaltiche, Jalisco, México).

Como parte de la transformación de la migración mexicana, “los destinos de retorno de los migrantes de Estados Unidos se han diversificado para incluir nuevas áreas de envío y lejos de donde se originó la migración”<sup>59</sup> (Masferrer y Roberts, 2012, p. 469). Esto apunta a nuevas geografías modeladas por el cambio; sin embargo, es necesario que tanto el retorno y la deportación sean dos elementos de análisis, en el supuesto de que el regreso del migrante sea por la detención de las autoridades estadounidense para su retorno forzado a México. Esto nos ofrece un panorama de posibles decisiones de movilidad para el migrante sobre regresar o no al lugar de origen, de lo contrario, situarse en algunas de las ciudades fronterizas del norte del país para intentar su reingreso a Estados Unidos.

El papel de las regiones fronterizas en la migración México-Estados Unidos es probable que se haya transformado por el incremento de las deportaciones. La frontera se convierte en destino para aquellos deportados que intentan entrar a los Estados Unidos

---

<sup>59</sup> Original text: “The return destinations of migrants to the US diversified to include the new sending areas and away from the places from which migration originated” (Masferrer y Roberts, 2012, p. 469).

tan pronto como sea posible o permanecer en las ciudades fronterizas por años tanto como una población flotante desocupada que está esperando la oportunidad de migrar de nuevo (París Pombo)<sup>60</sup> (Citado en Masferrer y Roberts, 2012, p. 472).

El retorno alentado por la presión familiar o por los vínculos generados por una relación conyugal o de parentesco ofrece una dimensión que denota cierta influencia en el migrante para su posible regreso al lugar de origen. “Mientras que los lazos familiares pueden llevar a los migrantes a sus comunidades de origen, regresar a estas comunidades puede no ser una opción por las mismas razones que hicieron que el migrante se fuera en primer lugar”<sup>61</sup> (Masferrer y Roberts, 2012, p. 473). La tensión entre lo emocional y la precarización pueden ser una línea muy delgada que prolongue el retorno. Se considera que velar por una economía que les permita solventar los gastos domésticos es parte del proyecto de vida de la familia transnacional. En los comentarios de las mujeres entrevistadas, se comprende que la necesidad por tener un patrimonio y sustentar la economía familia es una de las principales razones por las que los migrantes permanecen en Estados Unidos.

Es de interés el abordaje a detalle del retorno y su impacto en la familia transnacional; “el papel del hogar de retorno es clave para nuestro análisis porque nos permite comprender mejor las condiciones de vida luego del retorno”<sup>62</sup> (Masferrer y Roberts, 2012, p. 476). Desde esta apreciación, la unidad familiar permitirá observar la continuidad o transformación de las relaciones de género en primera instancia. En ese sentido, la normativa de género y la familia transnacional son dos dimensiones que se conjugan en su complejidad y de esta forma actúan sobre sus miembros.

El análisis de la temporalidad de la estancia de los migrantes tanto indocumentados o que cuenten con un estatus legal para permanecer en Estados Unidos encamina a la reflexión del impacto que puede generar en la conyugalidad a distancia. Las esposas de migrantes describen desde la normativa de género cómo se han visto involucradas ante la separación. Sin

---

<sup>60</sup> Original text: “The border region's role in US-Mexico migration is likely to have been transformed by the increase in deportations. The border becomes a destination for those deported that try to enter the United States as soon as possible or that remain in border cities for years as an idle floating population waiting for the opportunity to migrate again (París Pombo 2010)” (Citado en Masferrer y Roberts, 2012, p. 472).

<sup>61</sup> Original text: “Whereas family ties may pull migrants to their communities of origin, going back to these communities may not be an option for the same reasons that made the migrant leave in the first place” (Masferrer y Roberts, 2012, p. 473).

<sup>62</sup> Original text: “The role of the household of return is key for our analysis because it allows us to understand better the living conditions upon return” (Masferrer y Roberts, 2012, p. 476).

embargo, ante el retorno los reajustes conyugales y en la organización de la familia transnacional se entrevén los desafíos que la migración a nivel micro nos ofrece. Por ello, el tiempo de *espera* puede desencadenar ciertas disputas en relación a distancia. Sin embargo, contemplar ese indicador diversifica al tener dos panoramas posibles: uno, el retorno certero al concluir un periodo laboral de manera legalizada y dos, ante la vulnerabilidad de ser deportado y por los riesgos y costos que implica cruzar la frontera de nuevo. Se nos presentan dos dimensiones en que la familia transnacional puede pender de un hilo. Esto como una metáfora ante la (in)certidumbre del retorno.

El retorno de los migrantes tiene un impacto sobre la composición demográfica de una comunidad. En la comunidad de retorno, los nuevos hogares pueden haber sido creados a través del tiempo no solo debido a las transiciones en la edad adulta, pero porque las personas pueden vivir solas cuando no vuelven para vivir con su familia original<sup>63</sup> (Masferrer y Roberts, 2012, p. 491).

Finalmente, el retorno es una pieza fundamental para la relación de la temporalidad de la separación y los vínculos que a distancia construyen a la familia transnacional. Además, a partir del retorno se observa cómo la permanencia en Estados Unidos se vincula con su estatus migratorio. Por ejemplo, el esposo de Leticia cuenta con residencia, lo que le permite viajar constantemente al lugar de origen. Se rescata que la paternidad es un vínculo con el terruño.

“De ahora que tenemos al niño hasta cuatro veces por año viene. Cuando no tenía al niño, sí era poquito menos” [sic] (Leticia ,34 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México)

#### 4.1 “*Muchos hombres de aquí se van y dejan a sus esposas*”<sup>64</sup>

Cuando estaba en el municipio era parte del paisaje ver cómo la cultura migratoria (Cohen, 2015) se incrustaba en el espacio público. El “*Paso del norte*” llevaba por título una cantina. Escuchaba en pláticas de los lugareños quiénes se fueron al *Norte* o quiénes estaban por iniciar el camino, además de conversaciones sobre el miedo a la deportación y el no retorno masivo de los norteños en diciembre a la comunidad. La llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos tuvo eco. Este pequeño escenario sonoro y patrimonial me

---

<sup>63</sup> Original text: “The return of migrants has an impact on the demographic composition of a community. In the community of return, new households may have been created through time not only due to transitions into adulthood, but because people may live alone when they do not return to live with their original family” (Masferrer y Roberts, 2012, p. 491).

<sup>64</sup> Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México.

hacía reflexionar sobre cómo en la actualidad Estados Unidos sigue en la vida de infinidad de familias en esta región de los Altos de Jalisco. ¿Por qué migran? ¿Quiénes se van? ¿Regresan al terruño? ¿Se quedan en Estados Unidos? Entre otras. En este caso, se concentra el análisis en los impactos que la migración masculina tiene sobre la cotidianidad de las mujeres que permanecen en los lugares de origen.

En esta sección se presentan las historias de Eugenia, Alicia, María y Rocío, con la intención de mostrar cómo la migración de sus esposos a Estados Unidos trastoca su cotidianidad desde los lugares de origen. Además, se busca comprender cómo se da la formación de familias transnacionales en esta región de los Altos de Jalisco. El análisis se vincula con la manera en que estas familias se organizan entre la separación y retorno de los migrantes. Finalmente, cómo la política migratoria influye en las relaciones sociales de los migrantes y de sus familias para la reunificación.

#### *Alicia*

*“No son dos años, ni tres, son catorce”*

California es el lugar de destino del esposo de Alicia. A la fecha, son 14 años sin retorno. Remite ausencia con nostalgia, dolor, tristeza e incertidumbre. Se dice separada “porque él no viene”, sin embargo, sigue civilmente casada. La relación entre la separación y la prolongación de un retorno sobre el vínculo conyugal ofrece una dimensión para el análisis y comprensión de la reconfiguración de la conyugalidad a distancia al pasar de los años.

“No, no estamos separados. Me habla por teléfono, me manda dinero. Porque toda la gente sí me dice... ¡Y qué les interesa! ¿Y si te manda dinero? ¿Y si te habla?” Y digo: ‘Ay, sí’, y sí me habla y sí me manda dinero” [sic]. Ante la separación por la migración masculina, a distancia el vínculo transnacional se sostiene con la remesa económica y comunicación. Desde el noviazgo y matrimonio, su esposo se iba al *Norte* con coyote. La comunicación se estableció por medio de cartas: “me dijo que me iba a escribir y pues lo cumplió”; posteriormente, con llamadas telefónicas. En cuando a una videollamada, es evitada por la emoción de tristeza que le desborda.

“Cuando hacen videollamadas, mi hija se pone a llorar y pues yo, de verla llorando, pues yo también, yo lloro.” [sic]. De esta manera, la innovación tecnológica en la comunicación desencadena nuevas formas de relacionarse con el otro. En Alicia, el retorno de su esposo lo refiere: “sí dice, pero no lo cumple: ‘en diciembre voy, en diciembre voy’, y nada. Nunca llega el diciembre en que él venga”. El incumplimiento lo lleva al plano emocional.

¡Ay, pues triste! Triste porque por qué él quiere que yo mejor arregle una visa y que yo vaya. Y pues sí hice la lucha en arreglarla y no, no me dieron nada. Dice: “Luego, cuando vengas pues duras y luego ya te vas.” ¿Y luego tú cuándo vas a venir? Pues que no sé, dice: “Es que si me voy para allá, ¿en qué voy a trabajar?” [esposo]... Como que él piensa que aquí no va a trabajar. En donde quiera Dios nos ayuda y sabe. No hace la lucha en venirse.” [sic]

La reunificación conyugal se observa coaccionada por las políticas migratorias. La negación de la visa posterga la posibilidad de estar juntos en el país de destino ante el incierto retorno. Por otra parte, la opinión de las mujeres que se van y de las que se quedan en la comunidad se comparte desde la dimensión emocional.

“Pos está bien, está bien porque van, edá, y ven a sus familias y ya regresan contentos porque ya vieron a sus hijos, su esposo y pues, en cambio, las que estamos acá sin ir, estamos tristes.” [sic] [Silencio prolongado]. En cuanto a las emociones, la tristeza aparece como parte del hilo conductor en los impactos de la separación prolongada sobre lo cotidiano. “Prefiero guardarme todo. Cómo con mis hijas, no. [...] con un sacerdote que estaba aquí, sí, bien a gusto que platicaba con él. Se siente uno bien, *edá*. Nomás que ya se fue y ya, pues nos quedamos tristes”. El panorama en cuanto a redes sociales se hace presente en la forma en que se acercan a ellas para hablar. Otro de los aspectos referidos es la zozobra del ahorro a través de la remesa. “Pues lo gasto, pues no me manda mucho. Es lo que yo le digo: ‘Deberías mandar aparte para guardar’, dice: ‘Sí, luego te mando.’ Y pues de ahí nunca lo sacó”. En su caso, la remesa se destina en su totalidad a gastos domésticos, como el pago de servicios y alimentación. En tanto, el trabajo remunerado durante los catorce años de separación prolongada se ha tildado en un campo de tensión y de resistencia.

He trabajado menos; mis hijos se enojan. El otro día que le dije que iba a trabajar a mi hijo, me dijo: “No, ya no vas a trabajar. ¿Cuánto te pagan?” “900 pesos y feria a la semana”, dice: “Yo te los mando cada semana con tal de que ya no vayas”. Digo, no. Digo, a ver si ya me compongo de mi pie *pa* ir. Es donde yo me siento bien, miro gente y pues ya anda uno trabajando y de volada se le va pasando el día y ahí no hay tiempo *pa* andar uno platicando, ni metido en chismes ni

nada. Y ahí fue donde me sentí mejor. Llegaba a la casa y bien a gusto. Digo, ya siquiera hice algo. [sic]

La determinación con el esposo de Alicia emigró a Estados Unidos lo manifiesto de facto. La dominación simbólica y la normativa de género se presentó. “Nomás él dijo que se iba a ir y ya. [...] ni dijo: ‘¿Cómo ves, está bien?’ Ni nada. [...] Dije: “Ni modo””. En su caso, la crianza de los hijos y la estabilidad económica de su esposo en el lugar de destino enmarcaron los desafíos que emergieron de la separación.

Quedarme sola con mis críos y pues porque todos estaban chiquillos. Digo, primeramente Dios, voy a salir adelante y sí, de primero que se fue sí batallaba, porque decía que no hallaba trabajo y que consiguiera dinero y sabe cuánto. Le digo: “Ay, tú ni te apures”. Cuando le hablaba, yo sí notaba que estaba así angustiado, era porque al no poder mandar para la familia, *edá...* [sic]

La precarización laboral es uno de los escenarios que constantemente se refiere: “Aquí no hay nada, por eso se van”. Su esposo se fue en busca de trabajo, pero también sobre la promesa patrimonial.

“Él me decía que se iba a ir. Qué, cuando nos casáramos, él se iba a ir para hacer una casa y sabe cuánto y no. Pues sí se fue, pero de la casa nada”. [sic]. Ante el retorno incierto, la aparente resignación se enuncia como parte de una decisión que parece corresponderle sólo a él. “Yo digo que venga cuando Dios le dé licencia si es que va a venir, si no, pues Dios que lo ayude. *Pos* si no quiere venir, ni modo que a fuerzas”. Por lo que la *espera* y el mandato normativo y moral del matrimonio se enfrentan a una encrucijada.

Como que en ratos digo, pues, ay, ¿ya qué lo espero? *Edá*, y digo, ay, no, si yo me casé con él, lo tengo que esperar [...] Ya no voy a estar esperanzada a que él regrese. Y mi hijo, el más grande, que está aquí me dice: ‘*Amá*, búscate un viejo’, digo: “Hasta crees”, digo, “¿a poco vas a querer que te busqué otro papá?” “Sí, mami”, digo, “No”, digo, ni por mi mente pasa eso de hacer eso. Más vale uno estar solo que mal acompañado. [sic]

La religiosidad cobra fuerza al encomendarse y sostenerse de los designios divinos durante los catorce años de separación para sobrellevar la tristeza. “A mí, Dios me da la fuerza para no sentirme a veces tan triste. [...] a veces que uno se deprime, a veces uno no se quiere ni bañar ni nada. Yo nomás digo: ‘Dios mío, ayúdalo a él y a mí no me olvides’”. En remembranza de uno de sus retornos, la llegada fue sorprendente: “Llegó en la madrugada. ‘Ay,

*pos* ya te vas a aliviar.’ ‘*Pos* todavía me falta.’ Como iba a nacer mi primer niño [...] ‘Te viniste bien pronto.’ ‘No le hace, me dieron ganas de venirme [sic]’”.

“Cuando él venía [...] yo iba a estar motivada pa tener la casa limpia, pa hacerle la comida, pa todo, en cambio, a los chiquillos a veces ni les hacía caso.” [sic]. En los testimonios de Alicia, se puede ver cómo las emociones en la comunicación nos aproximan a la construcción del vínculo conyugal a partir de la distancia. Se observan los sentires, la permanencia del lazo entre pareja tras la separación.

Creo que ya no siento nada, creo ya lo mismo me da (al verlo por videollamada). Nomás porque así, porque mis hijos me dicen que está enfermo, que tiene que ir al doctor; pues sí, yo lo miro más flaco. Pero pues también los años van pasando, *edá*, por eso uno también uno se echa de ver; es que no son dos años, ni tres, son catorce [sic] (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Los catorce años de conyugalidad a distancia se enuncian como suerte de designio: “*Pos* me tengo que resignar, *edá*, porque ya estoy sola y creo que siempre voy a estar [sic]”. Es por lo que su suegra, antes de morir, le comentó: “‘Si no viene él, te vas con él.’ Digo: ‘¿Por qué?’ ‘Es que yo no quiero que estés sola.’ Yo le decía: ‘Usted no se apure’... Y ya, *pos* yo pienso que por eso mis hijos también me ayudan para ver si me dan la visa [sic]”. Sin embargo, ante el escenario de retorno, lo que la separación le ha permitido experimentar podría quedar en rezago.

Sí cambiaría porque a él no le gusta que salga y nomás va ser que esté ahí, porque *pos* sí, *edá*, si yo quiero, como ahorita que él no está, *pos* yo bien a gusto. Me voy a donde yo quiera, *edá*, y ya estando él yo sé que no, porque le tengo que estar pidiendo permiso y me va a decir que no, porque *pos* ya lo conozco como es”. [sic]

### *Eugenia*

#### *“La distancia nos hizo los mandados”*

A Eugenia el ser “rebelde” en un entorno familiar de machismo y sumisión le permitió trabajar fuera de la comunidad, estudiar la preparatoria e intentar ingresar a la educación superior (por razones económicas quedó inconclusa). “No te vas a quedar así nomás porque te dicen que no puedes, o porque las condiciones que tienes nomás te dejan así y ya”. La conyugalidad a distancia empezó pocos meses después de casarse. La vida laboral de su esposo en el norte empezó desde el noviazgo. Él emigra a Estados Unidos a través de una visa de trabajo, Lo cual le ha permitido retornar en tres ocasiones. El lugar de destino se ubica en Texas.

Es una seguridad, pues, yo no entiendo, no me cabe en la cabeza, ¿cómo se animan ellos a irse sin ninguna...? ¿Cómo se dice? Sin ninguna seguridad de nada. Porque se van y se avientan. No sabes si llegan; en primera, no sabes si llegan. Después no saben a dónde van a llegar, pero no saben si va a ver trabajo o no. O sea van a oscuras. Y él un día me dijo “Me voy a ir con coyote.” Y dije: “Pues fírmame el divorcio. Yo prefiero ser divorciada a que viuda.” Dice: “No a todos les va mal.” ¿Pero para qué le calas? A mí se me hace que es mucho arriesgar. Ponle tú que sí lo logran y les va bien, pues sí se hacen de algún dinero y lo que quieras, pero arriesgar la vida así a lo bruto, *pos no.*” [sic]

La motivación económica es el principal aliciente para la emigración de su esposo. Al estar en Estados Unidos, la compra de regalos por parte de él abona la brecha del poder adquisitivo en ambas fronteras. “Hay la posibilidad de mandar regalos más grandes que tú sueñas con tenerlos, que tú los anhelas. Un regalo así se agradece mucho, y se agradece más aquí un regalo, (porque) a veces no hay con qué [sic]”. Por otra parte, el periodo de la separación por la emigración la emigración masculina la refiere como una disminución en las tareas domésticas. Esa temporalidad la dedica a sí misma en el ámbito creativo.

Lo que se me ha dado mucho es pulir lo que ya tenía. Porque cuándo él no está, pues hay más tiempo porque pues ya no está, que haz el lonche... Hay un poquito más de tiempo para uno mismo. A mí me gusta mucho pintar, dibujar, coser. Todo lo que sea crear me gusta. Y cuando él está en Estados Unidos, pues me he dado el lujo [...] hay más tiempo para desarrollar lo que uno ya tiene.” [sic]

La comunicación y la confianza en conyugalidad a distancia es una especie de contrapeso en la relación. La duda sobre la fidelidad surge y se prefiere la evasión a ciertos imaginarios que giran en torno a las relaciones extramaritales.

Tú sabes y él sabe que por teléfono tú puedes decir: “Voy a estar en...”; eso es lo que él te dice, pero yo no lo estoy mirando. Y al revés, él también. Siempre va a quedar la incógnita. Tú confías en la persona, tú confías en la persona y es mejor confiar en la persona a estarte imaginando cosas, pero tú sabes qué posibilidades de que te pongan el cuerno o de qué lo pongas existe. Pues porque humanos somos y tentaciones por donde quiera hay, pero nosotros sí somos de que: “Fui a tal lado.” “Ah, pues está chido.” [sic]

La espera de un retorno en el caso de Eugenia en relación con el apego emocional y la personalidad se toman como elemento analítico para comprender una de tantas maneras de vincularse en las relaciones a distancia.

Mi carácter me ha ayudado. [...] Yo me siento que no dependo tanto así emocionalmente. No dependo de él, ni de nadie. Entonces eso me ayuda para no sentirme ni sola, ni nada... Yo siento que mi carácter me ayuda no nada más a eso, (sino) a sobrellevar todo.



Sin embargo, sobre cada regreso, refiere: “Te da mucho gusto que vengan, pero sabes que se vienen cambios que se van a ajustar”. En este caso en particular, el retorno implica un aumento en las actividades domésticas, reforzando así la división sexual del trabajo de los ámbitos público y privado. La migración masculina en este relato es un ejemplo de cuando los quehaceres se atenúan al no estar.

Es que te tienes que levantar temprano. Ahí andas con el pendiente de que, si va a llegar a comer, pues de perdido dejar la comida para que el señor llegue y coma, o así nada más en él. En que tienes que ajustar horarios para que, si el trabajo o lo que sea, pues tener que echar el lonche y todas esas cosas y con los niños otro show. Es que era muy cansado; la última vez que él vino, pues ya de por sí era cansado, porque eran los dos niños, estaban los dos niños chiquitos, entonces eran los niños, era la casa; era todo, era muy pesado, muy pesado.” [sic]

El retorno puede analizarse también desde la socialización de los migrantes y el poder adquisitivo por los dólares ganados. En Eugenia, esta situación se observa con una disminución del tiempo compartido en el ámbito privado.

La primera vez que llegaba yo sí sentí desilusión, porque él luego quería estar paseándose, porque traía billete, no mucho, pero traía billete. Se la quería pasar con los primos o con la mamá. Que no iba a ver a la mamá, se iba con los primos *parriba* y *pabajo*. ¡Uy, mejor ni hubiera venido! Allá se hubiera quedado.” [sic]

Ante la separación por la migración ciertas emociones emergen: “Cuando se va, sí se siente, así como que te apachurras. Hay que ser fuerte cuando se vaya.” Esta situación se relaciona con el sentir de Eugenia sobre el trabajo precarizado que ha realizado su esposo en la comunidad. Además, señala que la migración a Estados Unidos otorga otro tipo de retribución y reconocimiento.

Me da más tristeza verlo matándose aquí por nada y a saber que esta allá; que sí, sí se va a cansa; pero la recompensa... Su trabajo va a valer. Aquí su trabajo no vale, aquí el trabajo ni lo reconocen, ni lo valen, ni le rinde. Y allá, pues el trabajo poquito que haga le va a rendir mucho.” [sic]

Al estar a cargo de los deberes y quehaceres de la familia transnacional, Eugenia ha significado su experiencia. La dedicación al proyecto personal es vital en lo cotidiano.

El hecho de agarrar tu lugar y decir “aquí estoy”, lo demás me vale madre. A mí lo que me importa es esto, a mí las broncas terceras no me van a afectar tanto; oigo, veo, pero si no puedo o no quiero, no actuó sobre eso. Voy a actuar sobre lo mío. Es enfocarte a lo tuyo y pues de lo demás pues que cada quién agarre lo que le toca. Es que no estás para resolver el mundo de la demás gente, estás para resolver el mundo tuyo. Si puedes

ayudar mientras que no afecte lo tuyo, está perfecto, pero si ya está afectando lo tuyo, no es bueno para ti. [sic]

*Rocío*

*“¿Quieres norte o mujer?”*

“Seguir los dos juntos” es un pilar en la idea de matrimonio para Rocío, además de continuar con los propósitos personales: “Te casas, pero no debes de dejar de lado como tus metas, lo que tienes a pensar a futuro.” Tras la emigración de su esposo, la cotidianidad de Rocío en el ámbito público se ha modificado.

“Se llega el domingo, vas a misa, o vas a dar la vuelta a la plaza, y diario sola con los niños. Y ves todos los matrimonios y juntos y es feo [...] sin la compañía del marido” [sic]. Ante el deseo de que no se fragmente la relación conyugal por infidelidad, el acuerdo entre ambos posiciona la confianza a modo de intermediario. En efecto, la fidelidad parece sedimentarse en la normativa de género para que regule de manera implícita los acuerdos para mantener la relación. Por ello, es muy valioso observar cómo la fidelidad en las relaciones conyugales se habla, se negocia o se omite.

Muchos matrimonios se deshacen, y tú dices: “Bueno, pues voy a confiar en ti, pero tú vas confiar en mí.” Ahí tienes que estar de acuerdo, tanto el uno como el otro. [...] Uno para imaginar y también ellos, la mente va más allá. Y si te ponen a pensar, no vives. No vives, y pues no. Pues yo digo que se fortalece más, porque pues como que te gana más la confianza, se fortalece más el matrimonio, [...] me es fiel, le soy fiel. [sic]

En el testimonio de Rocío, notamos que la permanencia de su marido en Estados Unidos despliega el reclamo y la negación de que siga prolongando su estancia. El retorno tal vez se vuelve un punto de tensión en la familia transnacional; lo anterior respecto al cúmulo de las responsabilidades sobre la crianza de los hijos.

No lo voy a aceptar porque así esté el tiempo que esté, no lo aceptas el que (él) esté allá, porque pues tiene que regresar, no es de allá. Tiene que regresar, le dije, se fue por hacer la casa y regresarte. No lo voy aceptar porque pues no, nunca te vas a hacer a la idea de estar sin el marido. Y que diario tú sola a cargo de la educación de los hijos, esto y aquello. [sic]

Ante el posible retorno, Rocío nos dirige tal vez a uno de los impactos que la separación por la migración masculina puede presentarse en la familia transnacional. Este se observará en la manera en que los hijos interactúen con él.

“Miedo de que regrese (mi esposo) otra vez a la casa y pos que los niños se acoplen a él” [sic]. Rocío nos muestra cómo en la relación conyugal las relaciones de poder actúan sobre el retorno y la posibilidad de emigrar de nuevo. Estos pueden analizarse como los posibles motivos para disputar la reunificación familiar o la disolución matrimonial. El “estar sola” en este caso es la punta del iceberg para coaccionar.

¡Ah no! ¡Ya no! Yo le dije la última vez: “Ya sola ya no me vuelves a dejar, si no, ¿sabes qué? cada quién por su camino, [...] oye, estos años casada y estos (años) sola, entonces, ¿qué matrimonio? No me hayas dicho, *pa* no casarme. ¿Cómo diario estar sola? Yo sé que es por un porvenir y todo para nosotros y todo”, le dije, “pero no [...] ya una tercera ya no, o nos vamos todos o no se va nadie.” [sic]

La cotidianidad después de la separación por la emigración nos lleva a la estructura emocional y los reajustes y desafíos que a las mujeres, en este caso, Rocío, les puede representar. En ese momento, se redobra el esfuerzo en la crianza de los hijos, así como en las responsabilidades que asumen al no estar la pareja.

Los primeros meses lloraba y lloraba, y más cuando dijo: “Ya pasé (la frontera)”, dije: “Dios mío, ¿*ora* cuándo lo voy a volver a ver?” Es feo, mejor no pensar en eso, porque si no, no, ¡olvídate! Depresión y depresión [...] uno de mamá ya no se puede enfermar, estés como estés tienes que salir al día, los tienes que lidiar y más sola, ¿a quién me atengo? A nadie. [sic]

El finalizar su historia de esta manera es con el interés de describir algunas de las emociones que la migración despierta en un campo de separaciones prolongadas y retornos inciertos. “Coraje, porque no están [...] ‘¿Para qué te ibas? Tú sabías que yo no quería que te fueras.’ [...] Es tristeza, es coraje, es nostalgia de que no están contigo, de que te sientes indefensa y a veces hasta frágil ante la sociedad”.

### *María*

*“Se imponen a vivir lejos y a quitarse la responsabilidad de la familia”*

María está separada, aunque no divorciada. La infidelidad masculina fue la razón del distanciamiento conyugal: “Se llevó a una mujer” [Silencio]. La remesa económica se ha suspendido. “Ahorita no me ha dado otra vez, porque hasta que mi hijo cumpliera 18 años y como ya los cumplió, ya no me da.” Desde el noviazgo y el matrimonio, el *norte* ha sido parte de la trayectoria laboral de su esposo. California se sitúa como lugar de destino.

“Cada semana me llegaba una carta. [...] Se me hacía como que estuviera aquí, porque mis papás no lo dejaban platicar (conmigo) cada 8 días, entonces era igual” [sic]. La migración al país de destino se dio por motivos de trabajo, costear gastos médicos en determinado momento y la construcción de la vivienda. Sin embargo, uno de los aspectos que hace de su relato particular es que, por la infidelidad de su pareja, él se fue para Estados Unidos para continuar con la relación. Sin embargo, en la tesis se encontró que no sólo por cuestiones económicas los esposos se van. El migrar por infidelidad permite ubicar a Estados Unidos como un lugar de resguardo para evadir de las consecuencias sociales, culturales, normativas y familiares. En la historia de María, así como en otras, se reporta el miedo de las mujeres a la infidelidad del hombre cuando viven en Estados Unidos. Por otra parte, esto parece ser un caso único; tal vez tenga que ver con la edad de María, es decir, si bien persiste el patriarcado, hace unos años era todavía más aceptado por parte de las mujeres la infidelidad del esposo. “También hay casos en que las esposas no migrantes escuchan la infidelidad de sus parejas o temen ser infieles, lo que les motiva a migrar al extranjero o insisten en que estos regresen a sus hogares (Kyle, 2000; Mahler, 2001; Yeoh y Willis, 1999)<sup>65</sup>”(Citado en Pessar y Mahler, 2003, p. 829).

(Él) embarazó a una señora y mis papás no me dejaban andar con él y se fue para el otro lado. Entonces le digo yo: “Pienso que, para que no se acabe esto, necesitas de irte a *pa* otra parte.” Y se fue para el otro lado (Estados Unidos).

Durante un periodo, María vivió con su suegra. La remesa económica era destinada a ambas. De esa manera, la responsabilidad remite que el ser proveedor no sólo se destina a la esposa, sino a la familia extensa.

Vivíamos con ellos (con la familia de su esposo), pero teníamos nuestra cocina aparte. Entonces él (esposo) me lo mandaba (la remesa) a mí y ya le mandaba a mi suegra, porque ya mi suegro había fallecido. Cuando él empezó a irse, ya mi suegro había fallecido y ya, yo le daba a mi suegra lo que le mandara de ayuda. Siempre me lo mando (el dinero) a mí. [sic]

En voz de María se otorga la responsabilidad a la mujer para concretar y edificar el capital patrimonial. Se ejerce una presión social para que ella administre eficientemente la remesa económica. De esa forma, se materializan las promesas conyugales de irse al *norte*.

---

<sup>65</sup> Original text: “There are also instances when nonmigrant spouses hear of their partners' infidelity or fear they may be unfaithful, and this motivates them to migrate abroad or insist that the latter return home (Kyle, 2000; Mahler, 2001; Yeoh and Willis, 1999)” (Citado en Pessar y Mahler, 2003, p. 829).

Opino que si se queda uno y tantea lo que le mandan (remesa), se hace algo, si no lo tantea, pues es la misma cosa. Porque muchas no lo tantean, lo malgastan y pues no hacen nada tampoco, entonces en ese caso estaría mejor seguirlos.

En la historia de María, el asumir gran parte de la reproducción social en la familia transnacional le permite reconocerse de cierta manera: “Me tuve que hacer más fuerte al llevar la responsabilidad *sola* de la casa.”

“Aprendí a criar becerros, a salir adelante con lo que era el campo, porque él tiene una parcela y yo tenía que ir a juntar el PROCAMPO. Me hizo sentirme como indispensable, como necesaria, porque tenía que echarle ganas”. La distancia no sólo enfatiza los reacomodos en la familia, en este caso, se añaden los cambios en la atención y comunicación. El marido de María, al ser quien provee a través de la remesa, parece desdibujar el involucramiento de una paternidad transnacional.

Se iba enfriando la comunicación, [...] como que ellos al retirarse de la familia, se les hace como algo normal. Ya si se enferman, si se... como que ya no tienen el mismo pendiente que cuando están aquí siempre. Como que ya el dar dinero ya, ya cumplieron.

La tristeza y los silencios prolongados durante la entrevista permiten el acercamiento a la complejidad de las emociones en la conyugalidad a distancia o, en su caso, de la disolución del vínculo amoroso. La migración de quien fue su esposo avista cómo el distanciamiento no sólo físico, sino económico y afectivo, se recrudece y puede matizarse como abandono. “Esa tristeza a mí me salía barriendo el patio o lavando ropa o cosas así, era de la manera en que la sacaba; me relajaba.”

#### *4.2 Perfil socioeconómico de las esposas de migrantes*

A continuación, se recuperan las experiencias del resto de las entrevistas realizadas a Briana, Ana, Mariana, Estela, Nicole, Leticia y Rosa. El objetivo es encontrar los encuentros y desencuentros de la migración masculina. Se analiza cómo las unen la separación, los retornos, las emociones y los desafíos que han encontrado al momento de que el *norte* atravesó la conyugalidad.

En las mujeres entrevistadas, el nivel educativo básico es predominante. Cinco de ellas tienen la secundaria terminada, sólo en un caso quedó trunca. Tres de ellas no terminó la

primaria; dos de ellas concluyeron la educación media superior. La mayoría de las esposas depende económicamente de la remesa económica que le envía su cónyuge, a excepción de dos mujeres que tienen un trabajo remunerado. María recibe cierta cantidad económica por trabajar en las labores domésticas de uno de sus familiares. Rocío vende productos por catálogo. Estas actividades se tomarán dentro del espectro del trabajo informal, al no contar con prestaciones ni seguridad social. En relación al estado civil, siete mujeres están casadas, tres de ellas viven en unión libre o concubinato y sólo una está separada pero no divorciada. La edad de las esposas de migrantes oscila entre los 22 y 54. En el grupo de las décadas de los veinte y treinta, se marca la tendencia generacional en ocho de ellas. El número de hijos oscila entre uno y seis. La tendencia son tres hijos y continua con dos.

La migración femenina se ha presentado en tres mujeres: una por medio de la visa de turista B1/B2 y las otras dos por el cruce indocumentado de la frontera. Los motivos fueron el reunificarse familiarmente de manera temporal y por vacaciones. En relación con la organización de la familia transnacional, se mantiene como propósito el ir deshilando los reacomodos. El énfasis sobre la migración – masculina – orienta el análisis de la manera en que las responsabilidades al interior del hogar se distribuyen durante la separación y el retorno. El análisis sobre la crianza de los hijos condensa las construcciones socioculturales de la maternidad y paternidad, por lo que situarlas en un escenario transnacional permitirá averiguar los desafíos y transformaciones en ellas. En descripción de uno de estos campos, la labor productiva se toma a modo del trabajo remunerado como parte de la trayectoria laboral de las mujeres y la inserción durante la migración de sus parejas. Esta distinción no pretende demeritar e invisibilizar el trabajo doméstico.

En ese sentido, es de interés conocer cómo la inserción laboral puede verse como una de las estrategias económicas en la familia transnacional, además de utilizarse para el análisis de la participación de las mujeres en la economía local. Finalmente, la ocupación remunerada también puede orientar para observar cómo desde el género se contiene entre la dominación y resistencia para su inclusión. En lo concerniente al trabajo remunerado, las motivaciones que las mujeres referían eran en su mayoría para liberarse de controles opresivos, como se observó en el capítulo anterior; el tener su espacio y libertad para movilizarse a otros lugares para

distraerse y para contar diferentes interacciones que les permitieran alejarse de chismes y de la soledad. Asimismo, se ve el trabajo como una manera de “ayudar a su esposo”.

El cambio generacional se refleja en la redefinición de roles ideales, de modo que una tarea que una vez fue estrictamente parte del género (barrer, cocinar, lavar, vestir) se vuelve menos. Esta contribución a la administración del hogar está enmarcada por las mujeres más jóvenes y su esposo como "ayuda", del mismo modo que cuando las mujeres toman trabajos remunerados fuera del hogar lo llaman "ayudando" a su esposo.<sup>66</sup> (Hirsch, 2003, p. 124-125).

Si bien la organización de la familia transnacional es fundamental en su análisis, la reproducción social es otra. Esta se entiende como la manera en que las mujeres que permanecen en el lugar de origen se dirigen hacia la administración de la remesa, las obligaciones y el cuidado de los hijos. En este apartado, buscamos comprender cómo las relaciones de género determinan los deberes, responsabilidades y crianza desde una visión normativa. Al respecto, tras efectuar la emigración a Estados Unidos el cónyuge, a modo de jefatura femenina, las esposas se quedan al cargo del hogar. Por lo cual, lo que atañe es el análisis de asumir el cargo, que les representa desafíos, oportunidades y aumento o disminución de actividades. Cabe mencionar que la mayoría de ellas, tras la migración de su pareja, se incorporaron de facto ante el cargo de su familia. En ese sentido, las experiencias que relatan transitan entre las implicaciones, aprendizajes y sentires ante su forma de dirigir y estar en medio de relaciones de poder.

Siempre, siempre, siempre, de mi parte hacia él le pregunto las cosas, siempre. No es que yo diga: “Quiero hacer esto y no me importa si él quiere o no.” No, siempre lo tomo en cuenta, siempre, siempre. Y algo tengo que hacer, primero se lo consulto a él... Y es algo que a mí me nace hacerlo, o sea, porque me ha tocado (saber) casos de que personas que te das cuenta de que hacen cosas a escondidas de sus esposos cuando están allá (EE. UU.) y, no sé, como que eso a mí no me ha gustado. Siempre, si hay una decisión, pues que sea entre los dos (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

En el comentario de Nicole, se puede observar que en la conyugalidad a distancia la toma de decisiones es parte de las negociaciones cotidianas. También aparece el “respeto” como un sentimiento apropiado, el cual remite a no desobedecer al marido ni hacer “cosas a escondidas”; la ausencia de autonomía a pesar de la lejanía física y la condena implícita de las mujeres que

---

<sup>66</sup> Original text: “The generational change is reflected in the redefinition of ideal roles, so that a task that was once strictly gendered (sweeping, cooking, washing, clothes) becomes less so. This contribution to household management is framed both by younger women and their husband as “helping,” just as when women take paid jobs outside the home they call it “helping” (ayudando) their husband” (Hirsch, 2003, p. 124-125).

ganan cierta independencia. Lo anterior puede observarse en la manera en que la “consulta” orienta a una posible dependencia al designio masculino, en su caso, en la figura conyugal. Por lo que se refiere a la toma de decisión, se entiende la manera en que, a partir de la normatividad y de los mecanismos de control, se determinan los acuerdos a distancia. De esta manera, se observan las relaciones de género en aras de la negociación y dominación, entendiendo los acuerdos como parte de las decisiones. El poder consensuar cierta determinación nos permite reconocer cómo el poder en conyugalidad a distancia reajusta los criterios para el mantenimiento del orden familiar.

“Yo estoy, yo soy la que los mando, la que debo de decidir las cosas y ya cuando él está, pues entre los dos” (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México). El reacomodo conyugal parte de dos dimensiones: la separación y el retorno. En este caso se observa cómo el poder se dinamiza conforme el patrón migratorio. Contrariamente, en la toma de decisiones a modo autoritario, prevalece la legitimación del dominio. El pedir la autorización conyugal para la conclusión de alguna actividad remite de nueva cuenta a una forma en que aún en la distancia la atadura heteronormativa no cede, pasa a reafirmarse por algunas de las mujeres.

Yo (al) tomar una decisión de cualquier cosa tiene que ser primero autorizado por él (esposo), si no, no. Si él me dice sí, es sí, si dice que no, es no; tratándose de dinero, tratándose de los niños y que anden en algún lado” (Ana, 27 años, Entrevista personal, julio de 2017, Teocaltiche, Jalisco, México).

El trabajo reproductivo en el contexto transnacional se explora con la intención del análisis de la maternidad y la paternidad a partir de los acuerdos a distancia, señalando que el proveer y cuidar están dentro de un modelo normativo tradicional. “El mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal mediante el continuado desempeño de los maridos como proveedores económicos, dimensión primordial de la masculinidad en ese contexto, íntimamente ligada a su continuo reconocimiento como figuras de autoridad legítima del grupo” (D’Aubeterre, 2000, p. 71). A continuación, en el caso de Eugenia, las cargas del trabajo reproductivo pueden ser mucho mayores cuando no está el esposo, pero también a la inversa (según las circunstancias). La finalidad es la atención en las diversas emociones, implicaciones y transformaciones que, en la ausencia conyugal-paternal, impactan en los miembros de la familia.



Cuando está él, le digo: ‘Pues, ¿sabes qué? Este niño esta malo.’ ‘Pues hay que llevarlo.’ ‘Pues ándale, nos vamos en la troca’ y vámonos. Y cuando no (está), hay que conseguir quien te lleve. [...] Cuando nació, contrate a un señor que hace fletes y me llevo un tío que le tocó verme ahí con los dolores. Y cuando de repente se me han enfermado es agarrar camión si es temprano o, si no, es conseguir quien te ayude. De repente hay quien te lleve en flete o algún familiar, pero pues no, los familiares casi nunca tienen coche” (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

“En el periodo de la globalización, la migración adquiere rasgos específicos que requieren nuevas miradas. [...] la temática “familia y migración” resulta doblemente atractiva para el investigador, pues el conjunto de datos e instrumentos que tiene para apoyarse le otorgan innumerables alternativas para explorar” (Marroni, 2000, p.87-88). Desde el enfoque de género, se explora la “familia y migración”, particularmente, en la conyugalidad a distancia. El reglamento del género (Butler, 2006) replica, norma y coacciona a las mujeres. Sin embargo, la normativa y la ausencia masculina nos dirigen a la construcción de familia transnacional. Por ello, la mirada en las migraciones transnacionales en los lugares de origen conducen al conocimiento de los posibles efectos de las separaciones prolongadas, por mencionar un ejemplo. Por otra parte, la economía familiar tras la migración y el ingreso de la remesa al hogar se vuelve una dimensión de análisis para este capítulo. La administración y manejo de la remesa por parte de las esposas no sólo remite al ámbito monetario, sino también como una extensión de las relaciones de poder en la pareja y de la consecución de los objetivos por los cuales se dio la migración. El interés es que se observen los mecanismos de control o no en los acuerdos sobre el manejo de la remesa.

“Él es el que gana el dinero y ya me dice: [...] ‘¿Con cuánto la haces?’ Ya le digo tanto [...] Si yo voy a tener más gastos me manda un poquito más” (Ana, 27 años, Entrevista personal, julio de 2017, Teocaltiche, Jalisco, México). En este caso, se observa cómo el dominio se legitima con el capital económico al decir que él “gana el dinero”, con el fin del envío justo de remesa para la manutención. Entonces este panorama nos lleva al manejo limitado de la remesa. Este se aplica para la comprensión de la restricción económica en la reproducción y organización de la familia transnacional. Sin embargo, no se puede dejar de lado que la remesa también puede ser regulada por las condiciones laborales, políticas y migratorias en el lugar de destino. Sin embargo, la negociación sobre la cantidad monetaria nos orienta a otros modos de coacción ante el poder. Lo que repercute en la percepción de las mujeres sobre sentirse más desahogadas económicamente o estar en el yugo del control, lo cual podría estar mostrando un escenario en

que la familia es posiblemente coaccionada económicamente. Por lo tanto, los sentires y estrategias de las mujeres que se enfrentan a tal situación son de interés.

Yo me fijo que así ... que muchos señores le dicen así, a la mujer en qué gaste el dinero y mi esposo nunca me andaba diciendo. Si yo misma estoy viendo en lo que se gasta. “¡Ay, que ya no tengo dinero!” “No te apures, al rato consigo, te traigo dinero.” *Pos* es un gran apoyo, para no estar uno batallando, que sí batalla uno.

Conforme a la reproducción social, este apartado centra su atención en las responsabilidades que las mujeres tienen con base en la normativa de género. “La migración, la ausencia prolongada de los hombres, implican siempre para las mujeres reacomodos, cambios y transformaciones en la familia. Cuando los hombres salieron del pueblo, las mujeres salieron de sus casas” (Fagetti, 2000, p. 123). La finalidad es la descripción de la manera en que las funciones desempeñadas, al estar a cargo del hogar durante la ausencia de sus parejas, les representa una serie de modificaciones, dificultades y aprendizajes que les resultan de estas labores. Al “estar sola” la mujer a cargo de la casa, se adquieren o no ciertas responsabilidades. Las implicaciones emocionales y normativas no se pueden desligar ante las expectativas de cumplimiento. Sin embargo, cuando ocurre el retorno del cónyuge por cierta temporalidad, se pretende distinguir la adquisición o no de tareas.

La finalidad es la comprensión de la forma en que las mujeres expresan el trabajo que realizan y del involucramiento de sus esposos durante los retornos. Es de interés cómo la distribución de tareas en la relación conyugal puede traducirse en cargas de trabajo igualitarias o, en su defecto, asimétricas. Por otra parte, los desafíos que puedan enfrentarse al estar al cargo de su familia durante la ausencia de su esposo nos remiten a la identificación de las circunstancias que dan origen a dichos problemas. Asimismo, averiguar a qué redes recurren y sus estrategias para solucionarlos.

Por otro lado, ante las dificultades y las responsabilidades, el reconocimiento personal que las mujeres expresan al realizar las múltiples tareas en el ámbito público o privado nos permite la comprensión sobre los aprendizajes que la ausencia masculina puede ofrecer, como en la historia de Alicia. Ella comparte: “descubrí que sí puedo hacer algo por mí [...] a pesar, así, de la depresión que dice mi comadre. Sí puedo echarle ganas para salir adelante. Sí me siento capaz [...] de trabajar, de salir adelante”. Sin embargo, en la historia de Eugenia, en lugar

de producir alivio en cuanto a la carga de trabajo, el retorno parece representar un aumento del trabajo para la mujer. Contradice el contenido de otras entrevistas en las que se nota una carga muy grande debido a la necesidad de cumplir como padre y madre al mismo tiempo.

“Se junta todo. Que va a trabajar, pues las cosas para trabajar, o el lonche o lo que sea, y si va a estar en la casa (mi esposo), pues la comida, porque a los niños siempre les das de comer verduritas y cosas así, pero pues al otro, cosas ricas, un chile. Entonces si se dobletea un poquito el trabajo y cosas así. Yo siento que es más responsabilidad al regreso (Eugenia ,32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). La doble faceta de las mujeres en la crianza de los hijos durante la ausencia del padre ha significado mayor trabajo. La necesidad de cumplir roles sustituyendo al padre las ha enfrentado a ciertos desafíos, particularmente en actuar con la autoridad que han naturalizado como masculina en el ejercicio de la paternidad. La experiencia de Mariana lo refuerza: “Ahorita yo sola pues sí se me hace más trabajillo porque sí hace falta la mano del padre, del regaño de él<sup>67</sup>” . “Por la mediación de las mujeres y el vínculo afinal, los hombres devienen en cabezas de familia, metáfora que exhibe una noción de corporalidad que, trasladada al orden social, legitima la dominación masculina y las relaciones jerárquicas en el seno de los grupos domésticos” (D’Aubeterre, 2007, p. 513).

Entonces, tras la separación, es importante cómo la familia transnacional define la crianza en dimensiones económicas, afectivas, culturales, sociales, entre otros. Respecto a paternidad atravesada por la migración, “representa una prueba de fuego que les permite a las mujeres calibrar los compromisos de sus maridos migrantes” (D’Aubeterre, 2000, p. 73). Por otra parte, los afectos de los hijos ante la ausencia del padre se toman como parte de la complejidad emocional de la migración transnacional. “Mi niña está chiquita (y) lo pide (a su papá). Hasta yo le digo: ‘¿A poco te acuerdas de tu papá?’ Si hace dos años ella estaba chiquita y ella dice que lo quiere ver y así” (Briana, 32 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

Además, es importante hacer la reflexión sobre el impacto normativo en el deber de proveedor y de lo que culturalmente significa ser un buen padre, a costo de alejarse de los hijos y de que la mujer adopte un doble rol de manera atemporal. La atención a los hijos se expresa de manera material. Estar pendiente de ellos a distancia se representa por la compra de objetos.

---

<sup>67</sup> Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México

Nicole lo ha vivido de esa manera: “siempre en el transcurso del año (va) juntando de poquito a poquito. Y cuando viene la gente nos manda las cosas”<sup>68</sup>.

En consecuencia, el reconocimiento por el trabajo no remunerado, el reconocimiento y la autoridad ante la ausencia del padre remiten a la metáfora de que la jefatura femenina en la familia transnacional a modo de “suplente” invisibiliza los desafíos que para ellos les supone quedarse a cargo. “Convertidas en madres, la atención de los pequeños supone para ellas mayores tensiones para cumplir, simultáneamente, con las obligaciones de esposas y nueras. Para los hombres implica, asimismo, comprometer mayores esfuerzos en el ejercicio de sus roles como proveedores” (D’Aubeterre, 2000, p. 73). “Pues era muy pesada porque yo sentía como el estrés, sentía la responsabilidad de los hijos como para mí sola. Entonces era pesada, pero era como una esperanza de que hiciéramos algo y superarnos” (María, 52 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

#### 4.3 “Ya cuando prueban Estados Unidos quieren volverse a ir”<sup>69</sup>

La migración del esposo abre el camino a la separación, al retorno y, tal vez, a nunca volver. La conyugalidad a distancia a razón de acuerdos maritales y en su dimensión emocional en los relatos de las mujeres pincela la migración como una coyuntura que da cuenta de su complejidad desde múltiples escenarios. La interseccionalidad en el fenómeno migratorio no debe perderse de vista para la comprensión de las motivaciones para la movilidad masculina o femenina y de lo que su representación significa en específicos contextos. “El género, la raza, la etnia, la nacionalidad, la clase, la sexualidad, etc. moldean y disciplinan la capacidad de las personas para moverse y cómo piensan acerca de la migración”<sup>70</sup> (Pessar y Mahler, 2003, p. 823).

Ahora bien, en voz de las mujeres se presentan las diversas motivaciones que orillaron a sus parejas a migrar a Estados Unidos. Las diferentes razones tanto personales, familiares y estructurales hacen del *norte* un destino de matices. Estos pueden verse dentro de lo fiable,

---

<sup>68</sup> Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

<sup>69</sup> Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

<sup>70</sup> Original text: “In other words, gender, race, ethnicity, nationality, class, sexuality and so on shape and discipline people's ability to move and how they think about migration” (Pessar y Mahler, 2003, p. 823).

riesgoso y alentador para sus migrantes. La precarización se observa en la falta de atracción laboral en la localidad, lo que motiva un largo viaje a la frontera norte para muchos. Además de la oferta laboral escasa y el nivel de escolaridad en el sector básico, que refieren las mujeres como factores de expulsión. Desde este caso, la fuerza laboral en el lugar de origen con tradición migratoria se ve atravesados por salarios bajos y el acceso limitado a puestos por su nivel de escolaridad, entre otros. “Es que aquí no hay nada, por eso se van, [...] aquí se desesperan, porque *pos* ellos como que se emocionan cuando ven así gente que viene de allá (EE. UU.) y que hacen sabe cuánto.”<sup>71</sup>”

La desigualdad económica entre México-EE. UU. ejemplifica cómo el migrante y las mujeres definen la asimetría del salario entre el lugar de origen y de destino. Es conveniente ver cómo está diferencia sigue manteniendo a la migración en las regiones históricas, a la par del flujo migratorio en su trayectoria por las restricciones de las políticas migratorias y la restricción de la frontera. Sin embargo, el beneficio económico que les garantiza el país del norte puede que facilite la migración masculina al verse como posibilidad, es decir, mientras que unos se van, otros se quedan para regular el costo-beneficio familiar, conyugal, económico y emocional. Por ello, “la migración de los maridos, adoptada como estrategia para dar sustento al ideal de independencia económica de la familia nuclear en constitución, paradójicamente, en muchos casos redundante en el deterioro del vínculo obligante” (D’Aubeterre, 2000, p. 75). Como estrategia de supervivencia, Estados Unidos se vuelve parte de un destino laboral que les garantiza a los esposos una forma de solventar la manutención de la familia, así como la adquisición de bienes materiales.

La gente que tiene *necesidá* es la que se tienen que ir. [...] porque aquí no hay gente así que... pues que tenga dinerito *pa* luego irse, [...] por eso el rancho está muy solo; porque mucha gente se va y una gente ya viven allá. Aquí dejan sus casas, a veces regresan, hay muchos que ya no han regresado y así. Muchos hombres de aquí se van y dejan a sus esposas aquí pues también *pa* lo mismo, para poder salir adelante. Ponle que sí salgan adelante aquí, pero pues nomás *pa* mantenerse, para otra cosa no sale *pa* nada (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

En relación con la migración femenina, se retoma el trabajo de García (2008), la autora hace mención de las *norteñas* y de su dimensión ritual y simbólica en su cruce indocumentado.

---

<sup>71</sup> Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

En consecuencia, se buscan las motivaciones para la movilidad femenina. Cabe mencionar que sólo dos de las mujeres entrevistadas cruzaron de manera indocumentada y una por visa B1/B2. Como veremos a continuación, la reunificación familiar fue parte de los motivos para ingresar al país. En su entrevista, relataba su cruce con tranquilidad y con cada detalle que hicieron su experiencia no lamentable. Por consiguiente, “las mujeres, al tomar la decisión de seguir a sus maridos, se redefinen en un proceso de autorreflexión y de negociación no sólo con los hombres, sino frente al poder y la autoridad que detentan los mayores en general” (D’Aubeterre, 2000, p. 77).

“Haga de cuenta de que yo me junté con él y me fui con él a Estados Unidos de ilegal. Yo sí crucé el río y pasé en tráiler” (Leticia, 34 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). Como se analizó en el capítulo anterior la movilidad femenina y masculina, en este se añade la influencia de la mujer en la toma de decisión para la migración de su esposo. Se busca observar cómo la norma de género y las diversas razones económicas, sociales, culturales y políticas van determinado el porqué de migrar. En este punto, se toma en cuenta la manera en que las mujeres asientan o se resisten ante las futuras migraciones. Como vemos a continuación en Nicole, el dialogo parece mediar el poder entre la relación conyugal y la emigración. El principal motivo es nuevamente el económico, que parece regular la permanencia en los Estados Unidos. Sin embargo, la negación está a pesar de los deseos de tener un patrimonio que represente el éxito de una masculinidad como proveedor en dicho contexto. El tener una casa a suerte de dote matrimonial es parte de las promesas que se esperan alcanzar en el *norte*.

Esta última vez sí me tomo en cuenta, pero la otra vez no: “me voy” y “me voy”. Y esta vez no: “Mira”, pues platicamos que: “¿Sabes qué? Ya tengo tres años aquí y tú sabes que aquí no nos morimos de hambre, pero nunca vamos a salir de lo mismo y tú sabes que si me voy a Estados Unidos, podemos comprar más cosas que nos faltan *pa* la casa, hacerte tu casa. ¿Cómo ves si me voy?” Y pues me ilusiona, porque decía: “Sí”, ¿quién no quiere tener su propio hogar? Yo le decía: “Sí, vete.” Pero en sí le decía así, por dentro pues no quería y yo decía: “Ay, no quiero que se vaya” (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Uno de los ejes de análisis es la conyugalidad a distancia. Esta se explora al momento de la migración de los esposos con el fin de comprender cómo se ordena la relación conyugal. Se indagan las transiciones, desafíos, miedos y oportunidades que las relaciones a distancia pueden tener. El compromiso, la promesa de regresar, de construir patrimonios, entre otros,

darán cuenta de cómo las mujeres viven su matrimonio a través del vínculo transnacional. La autora D'Aubeterre (2000) explica a detalle que la conyugalidad a distancia se elabora a raíz de varios elementos:

[...] pese a la distancia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a hijos y pertenencias materiales de sus hombres. Comporta, asimismo, el mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal mediante el continuado desempeño de los maridos como proveedores económicos, dimensión primordial de la masculinidad en ese contexto, íntimamente ligada a su continuo reconocimiento como figuras de autoridad legítima del grupo” (p. 71).

La comunicación que se establece en relación con distancia nos permitirá conocer la frecuencia y el medio utilizado para mantenerse en contacto. Se considera importante cómo el acto de comunicación genera también ciertos mecanismos de control y vigilancia de la pareja sobre la cotidianidad de las mujeres. “Ahorita que hay teléfono donde quiera te pueden hablar, no antes que no había celulares. O sea, le decía: “Voy a estar en tal lado” o “¿a dónde andabas?” “No, pues fui a tal lado, por esto y esto.”<sup>72</sup>”

Ante ello, podemos ver que la utilización del teléfono fijo y móviles establece ciertos patrones de acompañamiento y control. Es interesante cómo en algunos casos se menciona que en años anteriores utilizaban las tarjetas de pre-pago por minutos para llamar en los teléfonos públicos; lo anterior nos lleva a situar las transiciones en el mercado de las telecomunicaciones. Por ejemplo, con la comunicación por videollamada, podemos comprender cómo la experiencia de conectarse virtualmente con su esposo puede ampliar la experiencia en las relaciones humanas a distancia. Además, se indaga las emociones que despiertan la comunicación virtual: “Cuando lo miro en la pantallita ya como que te.... te relajas, te sientes bien y tratamos de ver lo positivo, de no echarnos para atrás.”<sup>73</sup>”

El ver al otro por medio de la tecnología parece atenuar y motivar ante el retorno. En cambio, en el caso de María y de Alicia, las cartas formaron parte de la comunicación con sus esposos. Este hecho se presenta como parte de la historicidad de la migración mexicana como una de las formas en que las relaciones a distancia se escribían. Las emociones, a diferencia de

---

<sup>72</sup> Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

<sup>73</sup> Estela, 22 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México

los medios mencionados, parecen cargarse de sorpresa ante su llegada. “Era como más tiempo estar esperando... ¿Ya llegaría? ¿Ya llegó correo? ¿Llegaría carta?!Entonces era como, pues más emocionante, *edá*, porque estábamos “¡¿Ay, ya llegaría?!”<sup>74</sup>

Ahora bien, la frecuencia en la comunicación nos orienta en cómo los afectos, el acompañamiento y el diálogo sobre lo cotidiano constituyen la manera en que ellos mantienen el vínculo. Por lo tanto, “cartas, asiduas llamadas telefónicas, recados enviados con paisanos y parientes, enseres domésticos y regalos adquiridos en el norte son los catalizadores de esos vínculos y son expresiones tangibles que permiten a las esposas y la comunidad toda, que proporciona los estándares morales adecuados, calibrar su vigor” (D’Aubeterre, 2000, p. 71-72). En contraste con una comunicación diaria, cuando esta se aplaza, una comunicación podría mostrarnos cómo las relaciones a distancia pueden obedecer al distanciamiento conyugal, o bien, replica el estilo de comunicación que tenía la pareja antes de migrar. “Cuando los envíos de dólares se vuelven más espaciados o se interrumpen bruscamente, cuando hay pocas cartas o llamadas telefónicas, o cuando, de pronto, ya no se sabe más del marido, la mujer se queda sola con toda la responsabilidad de los hijos [...]” (Fagetti, 2000, p. 124-125). Briana, una de las mujeres entrevistadas relata cómo el dialogo en la pareja se replica en la conyugalidad a distancia. El esperar que pase la semana motiva el intercambio de compartir lo cotidiano.

“Siempre ha sido muy despegado, muy frío. Pero se acostumbra uno... Estamos acostumbrados a no estar atadas al teléfono ni nada de eso. Ya, de perdido, cada 8 días ya tengo algo que platicar y platicamos un rato y eso es todo, o a veces en la semana un mensaje o algo.”<sup>75</sup>

Los acuerdos maritales nos llevan al núcleo del poder en la relación, en apega a la normativa y a la manera en que los acuerdos, a partir de la migración, se establecen para su funcionamiento. Como se ha visto, se encuentran en la administración de la remesa, en el trabajo reproductivo y en la fidelidad, por mencionar algunos. El respeto, el enojo, la nostalgia, entre otras emociones se describirán más adelante para ver cómo éstas pueden contar con ciertos reclamos ocultos que hacen de la dimensión emocional un recurso analítico en las relaciones conyugales a distancia. Para cerrar este apartado, se remite la experiencia de Rocío; ella nos menciona como la distancia ha reacomodado la manera en que vive su relación conyugal. Nos

---

<sup>74</sup> María, 52 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

<sup>75</sup> Briana, 32 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México



menciona los escenarios: durante la separación y el retorno. De forma puntual, nos describe cómo la valoración del marido se refuerza ante la ausencia. Tal vez ese punto nos lleva a ver su función como alimentador de la relación.

Sí cambia, porque, mira, cuando está aquí, pues sí los ves todo el día, padre. Sales, te diviertes, comparten todo; las enfermedades, sales juntos, salíamos a pasear, comes con ellos. Pues todo así normal. Y *ora* que está allá, pues sí cambia, se podría decir [...] están aquí, y a veces uno sí se la pasa *peñando, peñando*, esto, aquello, y a veces ni te quiero, o así. Y *ora* ya que se van, “¡ay, te extraño! ¡te quiero mucho!” pero están aquí y como que hasta qué los pierdes; no los pierdes para siempre, sino de que físicamente. Hasta que pierdes las cosas las valoras, [...], se valora uno más cuando ellos están allá [...]. Pero las cosas sí cambian, sí creo que cambian. Como que platicas más, te abres más sentimentalmente, que te extraño, te quiero mucho y así. Pero están aquí, nomás está uno mordiendo (Rocío, 27 años. Entrevista personal. Teocaltiche, Jalisco. Julio de 2017).

En relación con el estudio de las emociones, Shinji Hirai (2009), en su obra *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, describe una de las emociones que se abordará más adelante: la nostalgia. El autor nos describe cómo esta emoción era parte de los migrantes en sus retornos masivos a Jalostotitlán, Jalisco, para estar en las festividades locales. Sin embargo, la nostalgia no sólo remite al retorno, también nos conduce a la valoración de la identidad y de cómo, al migrar, la cultura y los objetos se llevan también al lugar de destino con cierta carga emotiva. En relación con ello, este apartado está dedicado a analizar la dimensión emocional en la familia transnacional en voz de las mujeres. Buscamos comprender los sentires que se expresan o se ocultan entre líneas a partir de la migración de sus esposos.

Para David Le Breton (2013), “la emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona” (p. 67). Esta explicación abre infinidad de posibilidades para la comprensión de las expresiones emotivas del ser humano. En este caso, serán analizadas las distintas emociones que pueden presentarse ante la ausencia del esposo. Uno de los primeros acercamientos es el momento en que la pareja se va del lugar de origen al de destino. El desprendimiento que las mujeres ven en ese momento nos lleva al análisis de la expresión de las emociones como el vehículo para entender cómo para cada cónyuge el sentir de separarse es parte de la decisión al migrar.

Sin embargo, “la persona afectada tiene siempre la capacidad de controlar sus sentimientos y de disfrazarlos con señales que da a ver a los demás, por razones estratégicas específicas a la naturaleza de la interacción. La dramaturgia de lo social implica un juego de identidad variable según el público” (Le Breton, 2013, p. 71). Esta noción nos sitúa en otra polaridad, es decir, el silencio también es parte del ocultamiento de las emociones. Las mujeres, dadas las circunstancias, expresan sus emociones en el espacio público como privado. Aquí es importante entender si la expresión o el ocultamiento de las emociones están en función de mantener cierto orden social o de preservar la relación conyugal a distancia. Ante la migración, el coraje como señal de reclamo surge como parte de la negación a separarse, al no estar de acuerdo con la decisión de migrar.

La tristeza que remiten las mujeres entrevistadas se relaciona con verse “solas”, al estar extrañando a sus esposos en todo momento. Sin embargo, es muy valioso incluir que la nostalgia se lleva al plano de la ausencia: añoran su presencia, tal vez de manera simbólica, al ver en la migración un arrebato de la persona amada. En la experiencia de Rocío, el sentido de pérdida lo expresa con las emociones descritas. *“Coraje porque no están [...] “¿para qué te ibas? Tú sabías que yo no quería que te fueras.” [...] Es tristeza, es coraje, es nostalgia de que no están contigo.”*<sup>76</sup>

La descentralización y la fragmentación de nuestros espacios de vida y de nuestro presente nos debilitan el sentido del tiempo y lugar y nos hacen experimentar el sentido de pérdida (Jameson, 1984). En ese contexto, la nostalgia surge como una práctica cultural que crea un marco para reordenar y “dramatizar” significados de la vida social fragmentada para recuperar nuestro sentido del tiempo y lugar” (Hirai, 2009, p. 309).

Retomar “la dramatización de los significados” en la nostalgia nos facilita el entender el valor que las mujeres le dan a la ausencia, separación y retorno a través de su sentir. La emoción actúa sobre ellas. El sentido de pérdida nos lleva a reflexionar cómo en la familia transnacional sienten la privación de la presencia del padre-esposo. Ante el retorno, el reencontrarse con lo que se fue, no sólo con ver de nuevo al esposo, sino también con los afectos y con la dinámica de la relación construida por años. En consecuencia, las emociones que rigen el reencuentro son fundamental para ver cómo las mujeres se preparan ante el retorno padre-esposo y los significados que atribuyen a su llegada. En el caso de Rocío, se observa que el entusiasmo se

---

<sup>76</sup> Rocío, 27 años. Entrevista personal. Teocaltiche, Jalisco. Julio de 2017

desborda, así como el miedo, la incertidumbre y la preocupación de saber si todavía le seguirá gustando a su esposo. Desde ese plano, se entiende que la separación prolongada y el retorno en la relación conyugal al momento de encontrarse no sólo se ven de nuevo, sino que se reafirma que la distancia ha mantenido o no la relación.

¡Bien nerviosa! [...] como si uno anduviera, como (en) su primera cita, como si te fueras a ver con el novio. Allá andas después de tanto tiempo. ¡Ay, me va a ver! Le tengo que seguir gustando, allá anda quedando uno bien, arreglándote y todo. Pero nervios, miedo de que regrese otra vez a la casa y *pos* que los niños se acoplen a él. [...] Nervios de que los vas a ver y todo (Rocío, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

En cambio, la ausencia nos orienta a las emociones que las mujeres sienten al estar separadas de sus maridos. Por lo tanto, sus experiencias nos darán una geografía emocional en esta etapa del proceso migratorio y de la familia transnacional. En este punto, la desesperación de la que habla Nicole nos lleva a un plano en que las opciones para ocuparse o distraerse son pocas. La metáfora del ave que utiliza evoca la libertad de movilizarse y de reencontrarse con lo perdido. Entonces aquí se puede inferir que la representación del hombre en su faceta como esposo-padre deja aparentemente un vacío; este podría verse como la falta de protección, autoridad, acompañamiento, entre otros atributos que las mujeres depositan normativamente en su pareja.

Soledad. Siento mucha desesperación. Quiero como ser un pájaro y que esté aquí y nosotros allá y, no sé, [...] a lo mejor no sé explicarlo, pero es algo muy feo, porque, ¿quién va a querer estar solo? Pues nadie, y menos sin tu pareja, porque van pasando muchas etapas en tu vida y más que con tus hijos que dices, o sea de que hace falta el esposo, hace falta, y de que hace falta el papá, hace falta el papá (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Las responsabilidades, el manejo de remesa, la crianza de los hijos y otros aspectos podrían verse como escenarios en que la reacción emocional de las mujeres brota. Aquí se podría reconocer tanto el rechazo como aceptación de las nuevas tareas tras la migración de sus esposos, además de que la dinámica familiar se altera y repercute en la estabilidad emocional de las mujeres. Por ejemplo, en Mariana la negación a asumir ciertas responsabilidades la legitima con el “no poder con ellas”. “Me siento como preocupada, como estresada. [...] A veces le digo a él (esposo): “Yo no voy a poder.” “¿Cómo que no vas a poder? Si sabes hacer

esto, si sabes hacer eso otro, tienes que poder.” Entonces, de un modo y del otro, sí me siento como, pues, como que no es mi trabajo.”<sup>77</sup>

Otra de las situaciones posibles a la que las mujeres pueden enfrentarse son los chismes. No sólo es el análisis de la dimensión social del chisme, sino también de las emociones que circulan a partir del mismo y de los efectos de las “habladurías” sobre ellas lo que nos atañe. En este caso, nuevamente el coraje surge como una emoción-reclamo por el hecho de generar especulaciones, sin embargo, ese malestar no se habla con la persona que generó la situación. Esto nos permite conocer cómo la asertividad en las emociones podría generar de manera diferente las relaciones sociales. Retomando la historia de Alicia, el coraje es guardado para sí.

“Yo todavía le tengo mucho coraje porque iba (a mi casa) y mi hijo la corría. Decía puras groserías, ‘que no venga’... Yo le decía: ‘Pues es tu tía.’ No le hace, que no venga a traerte chismes” (Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). En cuanto al envío de regalos del norte, nos incumbe la relación entre las emociones y su efecto en la conyugalidad a distancia, sin embargo, de nueva cuenta la presencia del esposo es añorada y, si bien el obsequio es recibido, la nostalgia aparece en respuesta a la ausencia. “Son detalles que te van haciendo como que no se apague el amor, pero a veces pienso, preferiría mil veces que él estuviera aquí a recibir tanto detalle.”<sup>78</sup>

Como último apartado de este capítulo, se analiza la coacción en la familia transnacional, entendida como una serie de restricciones a partir de políticas migratorias que limiten la reunificación familiar, o en su defecto de la deportación de sus esposos; a través de estas limitaciones podemos comprender cómo la separación y reunificación en Estados Unidos la regula el Estado. Las dificultades narradas por las mujeres entrevistadas remiten a los peligros y el miedo a la migración indocumentada, además del discurso de xenofobia sobre los migrantes mexicanos. “Hoy es más difícil, complicado, costoso y riesgoso pasar la frontera subrepticamente, pero esto no significa que el flujo se haya detenido” (Durand y Massey, 2009,

---

<sup>77</sup> Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México

<sup>78</sup> Alicia, 54 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México

p. 170). Sin embargo, la política migratoria estadounidense actual se rige por varios ejes. Sin duda, la vulnerabilidad del migrante reluce desde distintos escenarios.

Las propuestas del candidato Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, y a la fecha Presidente, se han centrado básicamente en: 1. En el reforzamiento de la seguridad de la frontera nacional, 2. La criminalización de los inmigrantes indocumentados, 3) La deportación de los migrantes indocumentados (11 millones aproximadamente), 4) La construcción de un muro fronterizo, 5) La negociación o cancelación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), 6) Aplicar un impuesto a las remesas que envían los migrantes a su país de origen, de manera específica a los mexicanos para financiar el muro, 7) Evitar la aprobación de una reforma migratoria integral que otorgue derecho a los migrantes indocumentados, negándoles la amnistía para regularizarse y adquieran la ciudadanía [...] (Carrasco, 2017, p. 117).

Ante tales políticas, la dificultad se maximiza tanto para la reunificación como para el cruce a la frontera de manera indocumentada. Ante este panorama, es de interés reflexionar sobre la masculinidad en un contexto normativo muy patriarcal. Ellos, como los hombres proveedores, se van, se arriesgan y permanecen del otro lado de la frontera. Las mujeres, en cambio, prefieren quedarse ante la posibilidad de que sus maridos les inviten a cruzar “a la brava”. De esta manera, se observa que en las relaciones de género se mantiene el valor de la protección y valentía de los hombres para enfrentarse a lo adverso, y la mujer no migrante está en resguardo de los peligros fronterizos. “Ir al *Norte* a buscar la vida” no deja de ser para los migueleros una prueba, una manera, me parece, de demostrar su hombría, una experiencia que les permite probar ante todos, sus padres, su esposa, sus hijos, los vecinos, que pueden ganar dinero” (Fagetti, 2000, p. 125).

Las posibilidades de reunificación familiar en los Estados Unidos como parte del proceso migratorio para algunas familias transnacionales nos enfrentan a dos categorías de análisis: las mujeres no migrantes y las mujeres migrantes. Esto a razón de la permanencia en el lugar de origen, de lo contrario, quienes rompen con la espera. Sin embargo, se añade el panorama de la migración indocumentada y legal como opciones negociables, riesgosas y posibles. De esta manera, los patrones de permanencia de las mujeres podrían ser vistos como posibilidades de romper con la larga espera. “Las jóvenes generaciones de mujeres comienzan a sujetar a nuevas lecturas en la búsqueda de recuperar o renegociar vínculos conyugales que, a veces, resultan debilitados por la distancia. Y así, decididas a poner término a la espera, algunas se aventuran a cruzar el *bordo*” (D’Aubeterre, 2000, p. 75).

Depende de la persona y hay otras que son muy aventureras, se va el novio o marido y se van a seguirlo. Con coyote hace poquito se fue una chava que estaba embarazada. Embarazada se fue a cruzar para allá. Dije, yo en mi vida haría eso, no, jamás. Si arriesgas tu vida y arriesgas la del bebé por un sueño que pueda que se te dé o puede que no. Y... qué aventadas. Yo no llego a tanto (Eugenia, 32 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México).

Por su parte, ante la deportación, al ser inquisitiva y poderosamente irrevocable por la manera en que la ley se ejerce al migrante, el retorno no planeado puede implicar una mayor dificultad para reunirse en México y recuperarse económicamente. “Los deportados enfrentan muchas otras dificultades en la reincorporación, además de la entrada en el mercado de trabajo<sup>79</sup>” (Masferrer y Roberts, 2012, p. 492). El conocimiento del retorno o deportación del cónyuge es de interés para saber las implicaciones emocionales, económicas y conyugales que podría representar en las esposas.

“Cuando me lo hice novio vino en diciembre [...] y se fue en marzo y duramos poquito, como 4 meses de novios y nos dejamos. Y ya después volvimos porque él lo aventaron (lo deportaron)” (Nicole, 25 años. Entrevista personal, febrero de 2018, Jalisco, México). Por lo tanto, nos enfrentamos a una cuestión: también la separación, prolongada o no, está en función del Estado. Como hemos observado, la permanencia de los esposos por visa de trabajo o de manera indocumentada impacta en la cotidianeidad de las mujeres. Sin embargo, la distinción es que la certeza de un regreso diversifica las experiencias de las mujeres.

Finalmente, la negación de la visa a las esposas permite observar a la frontera como un sistema de clasificación. En ese sentido, se hace hincapié en la negación de visas B1/B2 para los miembros de la familia transnacional. La aplicación a esta acreditación para ingresar de manera legal a Estados Unidos se intersecciona con la clase y el poder para tener la posibilidad de acceso. Por ende, se indagan las implicaciones emocionales que su negación provoca en las mujeres que buscan reunificarse de manera temporal o permanente.

Fuimos a ver si me daban una visa a mí y a mis niños, pero no me la dieron, me la negaron, porque si queríamos irnos *pa* estar todos juntos. Él siempre ha dicho pues todos

---

<sup>79</sup> Original text: “Deportees face many other difficulties on reincorporation besides entry into the labor market” (Masferrer and Roberts, 2012, p. 492).

juntos, ¿pero cómo? Pues no hay visa, ¿cómo más? (Mariana, 44 años. Entrevista personal, julio de 2017, Jalisco, México).

### *Consideraciones finales*

Ligar la nostalgia con la familia transnacional permite abordar el “sentido de pérdida”, es decir, desde las emociones, las responsabilidades y la conyugalidad, ¿las mujeres qué pierden o qué ganan ante la separación de su esposo por la migración? Las respuestas, conforme a las historias presentadas, apuntan a la añoranza de su esposo, a la crianza compartida y a las labores que eran cotidianas. Ganar o perder se podrían ver como los desafíos y oportunidades que las mujeres pueden significar, sin embargo, la carga del trabajo reproductivo y doméstico se acumula para varias, en otros casos, parece disminuir.

Otra de las cuestiones es que tanto la separación como el retorno son los puntos de coyuntura en la familia transnacional; se observó cómo el irse al norte días o meses cercanos al casamiento, la llegada de los hijos, entre otros, los hombres, al no estar, “pierden” por estar del otro lado de la frontera. Las emociones son el pilar para comprender la manera en que las mujeres se enfrentan a la ausencia y las implicaciones de la migración masculina, sin embargo, también son el ensamblaje de la espera, del olvido y del abandono.

La masculinidad se observa en función de ser proveedor y ser valiente al cruzar la frontera con los riesgos y costos que en la actualidad significa cruzarla. El trabajar para hacer la casa es una de las formas de prolongar la estancia, además, el hecho de contar con un patrimonio nos regresa al modelo tradicional del género. El hombre es quien trabaja y la mujer está en la casa al cuidado de los hijos; tal discurso enfrenta sus propios retos y desafíos para quienes quieren romper con ello. Sin embargo, la migración masculina en este contexto específico parece reforzarlo.

Finalmente, las políticas migratorias tienen un peso inquisitivo en los deseos de reunificación familiar. La negación de las visas nos acerca a un terreno en que la clasificación desconoce las separaciones y el deseo de reencontrarse con la familia del otro lado. Por lo que la permanencia de las mujeres bajo el vínculo transnacional las obliga a mantener contacto virtual y telefónico, además de contar con la remesa como un símbolo del esfuerzo que ellas mencionan sobre el trabajo de sus maridos. Sin embargo, tanto la remesa como la permanencia están sujetas

a cuestiones estructurales. Por último, a través de la familia transnacional podemos conocer cómo las relaciones de género y los vínculos afectivos se enfrentan al desafío de la distancia, en donde el debilitamiento o reforzamiento depende de múltiples circunstancias, entre ellas la normativa, la economía, las relaciones de poder, los retornos y el diálogo.



## CONCLUSIONES

Al inicio de la investigación, se planteó el supuesto de que ante la migración masculina el género se reconfigura en las esposas de migrantes que se quedan en la comunidad. Se pretendía analizar cómo en ausencia de los esposos, las mujeres, al permanecer en el lugar de origen, asumían el poder en la toma de decisiones, al decidir cómo y en qué administrar la remesa y, ante la distancia, se desenvolvían social y culturalmente con agencia y autonomía, como resultado de las responsabilidades que asumen las mujeres frente a la separación por la migración. Sin embargo, esta hipótesis se fue modificando conforme transcurría la tesis.

Estas modificaciones al supuesto original se dieron a partir de las dos visitas en el municipio de Teocaltiche y la comunidad de *Los Ahuehuetes* como parte del trabajo etnográfico. Las experiencias, al estar observando participativamente en ambos contextos, generaron nuevas preguntas, objetivos e hipótesis. El contexto heteronormativo se podía ver como dominante en las interacciones que sostenía con los actores y actoras durante la investigación, por lo que subvertir al género aparece como un camino sinuoso y de múltiples desafíos que surcar por las mujeres ante la verticalidad en las relaciones de poder. Esta interpretación se debe al análisis de las entrevistadas a profundidad, que llevan en parte a considerar que la reconfiguración del género requiere de la agencia y emancipación de las mujeres frente el patriarcado.

El giro de la investigación, por decirlo de esa manera, se fundamenta al haber observado en las mujeres ciertas emociones que expresaban de forma constante en sus relatos. Es por ello que se consideró incluir la dimensión emocional como parte de los ejes analíticos en la tesis, para comprender cómo las mujeres reaccionan ante la separación de sus maridos por la migración a Estados Unidos. Además, se percibió que la maternidad ocupa una posición fundamental para comprender que, ante la ausencia, el trabajo reproductivo en las mujeres, los hijos, se puede asumir como un soporte de fortaleza emocional para sobrellevar la separación de los esposos. Por otra parte, las relaciones de género en relación con la dominación masculina y la subordinación femenina observadas en el trabajo de campo se tornaron en el sustento para explicar cómo son las formas de resistencia en varias de las mujeres entrevistadas, que, a su modo, respondieron al sistema restrictivo y coercitivo en el que están inmersas. El chisme en función del género se toma como un elemento de análisis para conocer cómo en la naturaleza

del rumor se construye la exclusión e inclusión de las mujeres para las otras mujeres, ante la infidelidad y la espera, como en campo se observó.

Aunado a todo esto, se reelaboró la pregunta de investigación y se centró en cuestionar cuáles eran los desajustes emocionales y las formas de resistencia de las mujeres. Sin embargo, antes de la descripción de las conclusiones, el mérito de esta investigación se da a las esposas de migrantes que entrevisté, quienes otorgaron su tiempo, su espacio, sus emociones, la esperanza y sus valiosas historias para comprender cómo el vínculo amoroso se lleva a distancia. Además de permitir conocer, a través de los sus testimonios, los matices de la migración transnacional en los lugares de origen. De esta manera, se añade que no es solamente el abordaje de la permanencia de las esposas en función de los patrones migratorios, es también la forma en que las mujeres, dentro de sus posibilidades normativas, construyen sus mundos de vida atravesados por la migración de sus maridos.

En esta investigación, se realizó el análisis de los relatos de vida de mujeres que llevan una conyugalidad a distancia y que esperan el retorno de sus parejas. Bajo este señalamiento, las relaciones de poder y la normativa que impera en la cotidianeidad de las mujeres nos permitieron centrarnos en esta categoría, por llamarla de alguna manera: “mujeres que esperan”, en la cual nos enfocamos únicamente debido a las circunstancias que se presentaron en el trabajo del campo. Por lo que analizar las experiencias de quienes fueron esposas de migrantes y adscribirlas en la otra categoría como “mujeres que no esperaron” asoma una nueva veta de estudio para analizar la reconfiguración del género femenino, al momento en que las mujeres se resistieron a la separación prolongada o infidelidad masculina en el lugar de destino u origen. También se añade a las mujeres que tuvieron una relación extramarital, que se separaron formalmente de sus parejas y que formaron otra familia, por mencionar algunas; esto desarrollado en el lugar de origen. El análisis pretende indagar en la manera en que la normativa de género en la región de Altos de Jalisco incluye o excluye a las mujeres en función de la moral, lo religioso, del ideal de la conyugalidad, ante la posibilidad de las mujeres para construir una feminidad subversiva en contexto heteronormado, explorando la agencia y la emancipación y, por otra parte, el estigma y la violencia simbólica.

Retomando el tema que concierne a la tesis, los hallazgos y conclusiones de la investigación se presentan en tres apartados. En el primero, los hallazgos que contrastan o se

refuerzan con la literatura que se ha estudiado sobre las mujeres que permanecen en los lugares de origen ante la migración masculina de sus esposos. Posteriormente, se describe la aportación de esta tesis a los estudios de género y migración en el contexto transnacional. Finalmente, algunas sugerencias en política pública para las esposas de migrantes en regiones de migración histórica a Estados Unidos.

La soledad, el enojo, el coraje, la tristeza y el miedo constante a la infidelidad de sus maridos en Estados Unidos resultaron los componentes en los desajustes emocionales de las mujeres. La separación física del esposo desencadena estos altibajos en el estado de ánimo de las esposas. En referencia a las relaciones sociales de los migrantes con el lugar de origen, éstas permitieron construir de cierta manera el vínculo transnacional a través de la remesa, la comunicación, pero también al reforzar en las mujeres las relaciones de género desde la dominación masculina, el control y mecanismos de vigilancia en la conyugalidad a distancia. Esto nos permite entender cómo, aún con la distancia, para algunas de las mujeres ganar independencia y autonomía económica y sexual era más que un desafío. El reforzamiento de la dominación simbólica que se sostiene a distancia nos puede conducir a la premisa de que no siempre la migración masculina transforma de manera significativa a las relaciones de género asimétricas. Aquí es importante resaltar que la construcción cultural de una conyugalidad que se moldea en un contexto heteronormado y católico permite comprender cómo la institucionalización del vínculo amoroso por el matrimonio legalizado, religioso o en concubinato establece sus propios legados, que son reforzados para mantenerse y sobrellevar los desafíos, tensiones y acuerdos en las relaciones de pareja a la distancia. Es decir, se les preguntó hipotéticamente: al haber la posibilidad de separación por infidelidad, ¿se unirían con otra pareja? La negativa respuesta que se obtuvo de la mayoría de las mujeres implica que la idea de rehacer su vida sentimental con otro hombre está desdibujada y alejada de los legados de la conyugalidad que ellas mencionan. Para las mujeres, el matrimonio significa unión, el estar con esa persona como esposo y padre al formar su familia. La moral y la normativa en la conyugalidad nos muestran que culturalmente el anclaje de seguir juntos en lo inmediato o en la distancia conduce a entender los complejos procesos del cómo y por qué se logran mantener relaciones maritales tras separaciones prolongadas por la migración.

Otro de los hallazgos de la tesis, en relación con los estudios de Fagetti, Marroni y D'Aubeterre (2000), es que, al comparar los testimonios de las mujeres que entrevistaron las autoras hace casi dos décadas en contextos similares a los de Los Ahuehuetes y Teocaltiche, se replicaban similitudes en sus experiencias como esposas de migrantes en relación con la infidelidad masculina, la carga de responsabilidades, el “respeto” como sentimiento apropiado por los maridos, pero, sobre todo, en expresiones cargadas de violencia simbólica sobre la feminidad ante la posibilidad de ser mujeres infieles, cuestión que en las mujeres entrevistadas de Teocaltiche resaltaban en su relato: las otras mujeres (infieles) eran las *cabronas*, las mujeres *malas*. En el caso de *Mujeres abandonadas* de Fagetti (2000), en el testimonio de una de sus entrevistadas, ante la posibilidad de ser infiel, se adscribiría como *puta*. Las relaciones de género que se observaron en las historias de las autoras parecen empatar con los relatos de las mujeres en esta región de Jalisco casi veinte años después. Por lo tanto, encontrar esta similitud en la normativa de género remite a reflexionar que la reproducción de un discurso patriarcal sigue reforzando el género, no sólo en las tareas, obligaciones y quehaceres, sino también desde el lenguaje para reforzar la violencia simbólica y las asimetrías en las relaciones de género. En consecuencia, el hablar de una continuidad de la dominación masculina en el tiempo y en el espacio nos lleva a discutir sobre el largo camino por recorrer para encontrar la equidad y el respeto en el género. Dicho lo anterior, esto puede relacionarse con los desafíos que en la actualidad tienen las mujeres en contextos rurales-urbanos para liberarse de las ataduras y opresiones del patriarcado. Entonces, al mencionar las formas de resistencia de las mujeres ante la separación por la migración de sus esposos, se orienta hacia una brecha para cuestionar y reflexionar sobre las normas que cubren a las mujeres sin que estas actúen, es decir, que su actuación está predeterminada. En este sentido, las esposas tanto de Teocaltiche y Los Ahuehuetes, mostraron formas de resistencia al seguir estudiando ante la opresión paterna, al no estar pendientes del control de su marido en las llamadas telefónicas, al apropiarse de su capacidad para generar nuevos aprendizajes para el cuidado de su persona, al trabajar incluso sin el “permiso” de los hijos y la pareja, al valorarse y reafirmar que sí pueden llevar a cabo ciertas actividades y al verse como mujeres que pueden salir adelante con la ayuda de sí mismas, como ellas lo refieren.

Ahora, el “superar la prueba” que surge en alguno de los testimonios documentados por Fagetti (2000), al compararlo con los testimonios de las mujeres de Teocaltiche, se relaciona

con la “promesa” que de manera explícita o implícita otorgan los maridos al migrar y las mujeres al quedarse. Esta encomienda se relaciona con los significados que se dan al sacrificio femenino, la lealtad, el compromiso y el “respeto”. El cumplimiento e incumplimiento en las mujeres y hombres se rige por la normatividad que impera en las comunidades, específicamente, desde el ámbito familiar. El papel de la mujer en esta dimensión se dirige hacia la obediencia y resistencia, es decir, la acción de “aguantar” de las mujeres enfrasca códigos culturales de moral y de género. Esta manera de resistir era enfocada a soportar la espera de su marido y no “caer” en las relaciones extramaritales. En lo que respecta a la maternidad como valoración de lo femenino en función de lo reproductivo, se encontró similitud en que, “por los hijos”, las mujeres colocan un freno moral para no ser infieles, por el respeto que les tienen a ellos y el miedo al reproche que ellos pueden hacerles al poder tener otra relación. De esta manera, se concluye que la infidelidad femenina es más señalada y criticada que la masculina, ésta última parece ser legitimada por las mujeres como “parte de su naturaleza” o como “desliz”. En ese plano asimétrico, la restricción y el privilegio se hacen notar y se reproducen tanto en el discurso como en la práctica.

Por otra parte, el estudio de Besserer (2000) reforzó que el *orden sentimental hegemónico* funciona como un regulador normativo en las mujeres en esta investigación. En el contexto de la migración transnacional, se observa que las emociones funcionan también como una especie de reclamo oculto para mantener ciertos patrones migratorios. Está caso del enojo como sentimiento (in)apropiado, que se utilizaba para coaccionar la reunificación familiar o retorno del cónyuge. Por otro lado, el “respeto” como sentimiento apropiado mantenía el orden patriarcal al seguir con el mandato cultural de la obediencia a la figura paterna o conyugal. En este sentido, desde las comunidades transnacionales se puede observar como las emociones de la migración en sus actores y actoras ocupa un papel fundamental para la reproducción de los comportamientos migratorios en las relaciones de género.

En cuando a la familia transnacional, la construcción en esta región se ve orillada hacia la cultura migratoria (Cohen, 2015), a los patrones migratorios y las relaciones de género que se interseccionan, la precarización laboral y económica. Sin embargo, las coyunturas forman parte de su dinámica. El casarse e irse el mismo día es un ejemplo de ello. Los nacimientos, las enfermedades de los hijos, entre otras circunstancias, abonan la dimensión emocional de la

migración transnacional ante dichos eventos. Los significados que se atribuyen en cada emigración en relación con un evento vital refuerzan que en la familia transnacional estos hechos están relacionados con la migración masculina.

En contraste con las mujeres que se quedan, en las mujeres migrantes, la decisión de irse hacia Estados Unidos “ha sido parte de un proceso más complejo en el que están inmersas además relaciones de conflicto, está en juego la posición de la mujer en la familia, condiciones estructurales o cierto grado de autonomía de las mujeres” (Woo, 2000, p. 52). Ello permite relacionar los hallazgos de la tesis en relación con las mujeres entrevistadas y las relaciones de género que mantienen con sus esposos. Frente a la normativa que va reproduciendo la performatividad, nos indican los desafíos de las mujeres para alejarse y liberarse de un patriarcado que constriñe la autonomía. En el caso de las mujeres migrantes, el llegar al punto de destino muestra que desde ese lugar el género puede observarse conforme a la continuidad o reconfiguración. En ese sentido, se observaría cómo la migración en las mujeres puede transformar la manera en que se perciben y las perciben. Uno de esos campos se observa en la incorporación al mercado de trabajo, al generar ingresos económicos y enviar remesas al lugar de origen. “La estancia de las migrantes mexicanas en Estados Unidos y su participación en el mercado laboral han generado importantes cambios en el papel desempeñado por la mujer en la familia y en la sociedad, sobre todo porque se establecen diferentes posiciones en el control de ‘toma de decisiones’ en las relaciones de los miembros de la familia” (Woo, 2001, p. 97-98). Retomar el caso de las mujeres no migrantes que permanecen en los lugares de origen remite a debatir cómo el poder vencer las relaciones de conflicto, las tensiones familiares y la autonomía para reunirse con su pareja en Estados Unidos está condicionado no sólo por el género, sino también por las políticas migratorias de ambos Estados.

En lo que concierne a los estudios de género y migración, esta tesis embona una de las piezas al rompecabezas. Esta se relaciona con la sororidad de las mujeres como una forma de acompañamiento, ya que, al inmersas en una estructura patriarcal, el estar apoyándose entre mujeres forma parte de las estrategias para sobrellevar los desajustes emocionales de la separación de su marido por la migración a Estados Unidos, y también para solidarizarse en las formas de resistencia en situaciones relacionadas con la educación, en la incorporación al mercado laboral, entre otras. Las historias de Eugenia, Alicia, María y Ana, por mencionar

algunas, son un ejemplo de ello. En la resistencia de Eugenia para seguir estudiando, el apoyo de su madre al hacerle tamales y que ellas los vendieran, se convirtió en una estrategia económica y de sororidad femenina para actuar en contra de la dominación masculina por el padre de Eugenia. Además, en el ámbito laboral, su jefa inmediata, una mujer soltera a quien Eugenia admiraba por su independencia y por viajar a donde ella quisiera, la motivó y apoyó en lo laboral para que ella siguiera estudiando la preparatoria, además de incentivarle para el seguimiento en sus metas. En Alicia, al recordar la muerte de su suegra en la entrevista, emergió el dolor, tristeza y nostalgia. Su suegra se había convertido en su apoyo incondicional cuando ella lo necesitaba; ella siempre estaba en los momentos que Alicia consideraba difíciles, estaba presente en los nacimientos de los hijos, en las tardes para platicar, en las salidas. La relación nuera-suegra en este caso significó un lazo emocional para soportar la ausencia de su esposo. La suegra le alentaba y animaba en sus sentires tras catorce años de separación. Su suegra, en los momentos de agonía, le decía que no quería que se quedara sola. Tal vez en ese deseo hizo implícita la complicidad del acompañamiento y de los saberes de mujer a mujer que significan la ausencia, el dolor y la tristeza en lo conyugal. En María, el apoyo de las figuras femeninas en lo familiar fueron el anclaje para sobrellevar la separación formal de su esposo; el trabajo informal otorgado por una de ellas le permitió salir de su espacio, en donde la tristeza la estaba carcomiendo. El salir de su comunidad y llegar a trabajar le ha permitido retomar nuevas experiencias para salir adelante. Como ella dice, *“la vida es bien bonita y hay que seguirla”*. Finalmente, en Ana, la figura materna es un pilar. Su acompañamiento ha estado en las enfermedades de los hijos, en la escucha de sus problemas y cuando se necesita.

De este modo, se puede debatir sobre dos dimensiones: la soledad en las mujeres que permanecen en el lugar de origen y el vínculo amoroso a distancia. Respecto a la soledad que las esposas referían constantemente al verse como mujeres “solas”, al estar inmersas en un contexto heteronormado, el matrimonio se refuerza como una manera de estar acompañadas y “protegidas”, tal vez como un “disciplinamiento” del cuerpo femenino frente el masculino en la unión conyugal. Entonces la separación por la migración disipa este acompañamiento que ahora se construye a distancia, en consecuencia, están las mujeres en la situación de permanencia o espera de su esposo; las redes que las mujeres establecen con sus madres, suegras, cuñadas, hijas, vecinas y amigas, son vistas desde la sororidad femenina. Por lo que, al no estar el esposo,

estas redes parecen sublimar la ausencia y se unen y acompañan como estrategia para estar y combatir las relaciones de género asimétricas.

En este caso, la conyugalidad a distancia en la migración transnacional en relación con el vínculo amoroso se disputa como una dimensión de significados que culturalmente se dan en él, el cual se enfrenta a una nueva manera de construirse a distancia por la migración. Es importante debatir la forma de conectarse emocionalmente y de relacionarse con el otro en los contextos transnacionales para comprender cómo los vínculos se van desvaneciendo o fortaleciendo. En tanto, las relaciones sociales reguladas por las normas de género y por los imaginarios del amor y de la conyugalidad también van construyendo el ideal de las relaciones maritales y del amor a distancia. Quienes establecen sus ideales y estrategias orientan a entender cómo se logra entender el vínculo a distancia. Las esposas de migrantes de Teocaltiche, Jalisco, mostraron que las emociones como la nostalgia, el miedo, el enojo, la idea preconcebida de que el matrimonio es la unión para la vida, la carga desigual del trabajo reproductivo y social en la familia transnacional, así como las promesas, los rumores y el control a distancia, son parte las tensiones y desafíos de las relaciones de género establecidas en una conyugalidad a distancia por la migración masculina.

Finalmente, una sugerencia para potencializar la complicidad del género en las mujeres esposas de migrantes e incidir en una política pública para la salud mental y emocional. Al no haber en el municipio un programa específico de atención a los actores y actrices que han participado o se ven afectados por la migración, se propone, a razón del acompañamiento, que las mujeres pueden apoyarse entre ellas y enfocar su funcionalidad como una red de sororidad. La estrategia terapéutica se encaminaría en trabajar con grupos de esposas de migrantes para que a través de las sesiones ellas puedan compartir sus experiencias migratorias transnacionales indirectas. De esta manera, frente a la posibilidad de verse identificadas con otras historias, que estas sean de utilidad para la contención emocional, además, que estas dinámicas puedan servir como futuras redes de mujeres que fuera de los grupos terapéuticos puedan, en la cotidianeidad de las esposas, abrir nuevos círculos de socialización para atenuar los desajustes emocionales. Además, culturalmente estos encuentros con otras historias atravesadas por la migración de los esposos darían cuenta de cómo las mujeres están viviendo y desafiando la normativa y las relaciones de género. Esto tiene la intención de abrir la brecha para conocer más sobre la



dimensión emocional de las migraciones transnacionales en voz de las mujeres que esperan, se resisten o se ven coaccionadas. Es por eso que la dedicatoria de esta tesis se enfoca en visibilizar que los desafíos para muchas de las mujeres conforme a la normativa es parte de lo cotidiano y que, de esta manera, a través de la reflexión y la acción en el panorama de dominación y subordinación, logren transformarse en equidad, agencia y emancipación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alanís Enciso, F.S. y Alarcón Acosta, R. (Coordinadores). (2016), *El ir y venir de los norteros, Historia de la migración mexicana a Estados Unidos (Siglos XIX- XXI)*. Tijuana, B.C. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán
- Alarcón, Rafael, (1992) "Norteamericanización: Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town". En Bustamante, Jorge A., Clarck W. Reynolds, and Raul A. Hinojosa Ojeda (eds.) U.S.- Mexico relations. Labor Market Interdependence. Stanford University Press
- Alonso Meneses, Guillermo. Antropología y migración en México. Una síntesis panorámica. En *Anales del Museo Nacional de Antropología*, núm. XVII, (2015): 10-21
- Aquino Moreschi, Alejandra. (septiembre- diciembre 2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28(80). 259- 278. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018701732013000300009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018701732013000300009)
- Arias, Patricia y Woo Morales, Ofelia (2004). La migración urbana hacia Estados Unidos. Tres ejemplos de la Zona Metropolitana de Guadalajara Universidad de Guadalajara. Papeles de POBLACIÓN No. 42. CIEAP/UAEM. Octubre/diciembre 2004 (PP. 37-72) <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v10n42/v10n42a3.pdf>
- Arroyo Alejandro, Jesús (1992). Algunos impactos en la ley de Reforma y control de inmigración (IRCA) en una región de Jalisco de fuerte emigración hacia Estados Unidos de Norteamérica. En Adrián de León Arias (compilador) *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción*. Universidad de Guadalajara, p. 29- 54
- Asakura, Hiroko. (2004) *¿Ya superamos el "género"? Orden simbólico e identidad femenina*. Estudios Sociológicos, Vol. 22, No. 66 (Sep. - Dec., 2004), p. 719. El Colegio de México. Recuperado en: <http://www.jstor.org/stable/40420850>
- Asakura, Hiroko. (2013). *Movimientos en espiral: sexualidad y maternidad de mujeres mixtecas con experiencia migratoria transnacional*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 274
- Bassols, Dalia Barrera y Oehmichen Bazán, Cristina. (2000). Migración y relaciones de género en México. (371-388). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/IIA-UNAM.
- Besserer, Federico. (2000). Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: hacia una nueva ciudadanía, en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. (371-388). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/IIA-UNAM.

- Bourdieu, Pierre. (1996) "La dominación masculina", La Ventana, núm. 3, UDG, México, pp. 7-95.
- Bourdieu, Pierre. (2007). El sentido práctico. Biblioteca clásica siglo veintiuno.
- Butler, Judith. (2001) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México. Páidos
- Butler, Judith. (2006) Deshacer el género. Páidos. España.
- Butler, Judith. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. Universidad de California, Berkeley. Traducción: Sergio López Martínez. AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 4, Número 3. Septiembre- diciembre. pp. 321-336. Madrid: Antropólogos en Red.
- Canales, Alejandro I. Vivir del Norte: Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Ariza y De Oliveira Orlandina, coordinadoras, Instituto de Investigaciones sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. 2004 pp. 321-355
- Carrasco, González, Gonzalo. (2017). La política migratoria de Donald Trump. Alegatos. No. 95. México. Enero- Abril. Recuperado en: <http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/viewFile/71/68>
- Contreras Sánchez, Samuel. (2005). Cronología histórica de Teocaltiche. Teocaltiche, Jalisco. México: Consejo de Cronistas de la Ciudad de Tepatlán, Jalisco, México.
- Cohen, Jeffrey H. (2015). The Culture of Migration in Southern Mexico. Published by University of Texas Press, 2004. Project MUSE. Web 4 Dec. (pp 1-30).
- De León Arias, Adrián (1992). Revisión bibliográfica de los Estudios México- Estados Unidos con referencia al occidente mexicano. En Adrián de León Arias (compilador) *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción*. Universidad de Guadalajara. P. 13- 27
- Durand, Jorge y Massey, Douglas S. (2009). Clandestinos. Migración México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Universidad Autónoma de Zacatecas. Miguel Ángel Porrúa.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. (2000). Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. En Migración y relaciones de género en México. Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán. (Editoras). México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. (65- 85)
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. (2002). Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos. En D'Aubeterre María Eugenia, Marroni, Da Gloria María (Coordinadoras).

*Con voz propia, mujeres rurales en los noventa.* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla., México, (45-68).

D'Aubeterre, María Eugenia. (2007). "Aquí respetamos a nuestros esposos". migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla. En Ariza, Marina; Portes Alejandro (Coordinadores). *El país transnacional: Migración mexicana y campo social a través de la frontera.* Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales., México. pp. 513- 544

Durand, Jorge. (1992) Los migradólars. Cien años de inversión en el medio rural. En Adrián de León Arias (compilador) *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción.* Universidad de Guadalajara, p.55- 86.

Durand, Jorge y Arias, Patricia. (2014). Escenarios locales del colapso migratorio: Indicios desde los Altos de Jalisco. *Papeles de Población*, 20 (81), 165- 192. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v20n81/v20n81a7.pdf>

Espinosa, M.V. (1999). El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco. *El Colegio de México Estudios Sociológicos*. 17(50). (pp. 375-418). Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40420570>

Fagetti, Antonella. (2000). Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias. En *Migración y relaciones de género en México.* Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán. (Editoras). México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. (119- 131)

García, Martha. (2008). Dimensiones simbólicas de la inmigración indocumentada. Rituales de paso de "norteños" y "norteñas" nahuas del sur de México hacia Estados Unidos. *Norteamérica*, 3 (1). Enero- junio. (121- 192)

Guarnizo, Luis Eduardo. (2004). Aspectos económicos del vivir transnacional. Universidad de los Andes. Bogotá, D.C., Colombia. *Colombia Internacional*. (59) enero- junio, pp. 12- 47.

Guarnizo, Luis Eduardo; Smith, Michael Peter, (1999) Las localizaciones del transnacionalismo. En Mummert, Gail. *Fronteras fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán, CIDEM

Hanson, Susan. (2010). Gender and mobility: new approaches for informing sustainability. *Gender, Place & Culture*, 17:1, 5-23, DOI: 10.1080/09663690903498225.

Hernández López, Rafael Alonso. (2015). *Globalización y racismo: jornaleros indígenas en los campos agaveros de los Altos de Jalisco.* (Tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara, Jalisco. México.

- Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio, 2006, “Muestreo cualitativo”, en *Metodología de la investigación*, 4ta ed., México, D.F., McGraw-Hill, pp. 561-578.
- Hirai, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Colección Estudios Transnacionales.
- Hirai, Shinji. (2014) La nostalgia. emociones y significados en la migración transnacional Nueva Antropología, vol. XXVII, núm. 81, julio-diciembre, pp. 77-94 Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México
- Hirsch, Jennifer, S. (2003). *A Courtship after Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. University of California. Berkeley and Los Angeles, California. University of California Press. Ltd. London, England.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. (2007). La incorporación del género a la migración: “No sólo para feministas” —Ni sólo para la familia. En Ariza, Marina; Portes Alejandro (Coordinadores). *El país transnacional: Migración mexicana y campo social a través de la frontera*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales., México. pp. 423- 451.
- Kanaiaupuni, Shawn Malia. (2000). Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico. *Social Forces*, Vol. 78, No. 4. Jun, pp. 1311-1347. Published by Oxford University Press. <https://www.jstor.org/stable/3006176>
- Lamas, Marta. (1997). La antropología feminista y la categoría “género”. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (Compiladora). México. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. PUEG. (Pp. 97- 125)
- Lamas, Marta. (1997). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (Compiladora). México. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. PUEG. (Pp. 327- 366)
- Lamas, Marta. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México. Taurus.
- Lamy, B. (2013). “¡Yo ya estuve en Estados Unidos!” Las consecuencias socioculturales de la migración. Caso del municipio de Ocampo, Guanajuato. En Lamy, Brigitte. *Impactos socioculturales de la migración*. México: Universidad de Guanajuato. Pp. 95- 128.
- Le Breton, David, 2013, “Por una antropología de las emociones”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013, pp. 67-77

- Levitt, Peggy (2001). *The transnational Villagers*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles, California. University of California Press, Ltd. London, England. United States of America. Pp.281
- López Castro, G. y Vega Briones, G. (2016) La frontera porosa y la migración mexicana indocumentada y circular a Estados Unidos entre 1965 y 1986. Massey, Douglas S. (2016). La migración mexicana en la era de los indocumentados. En F.S. Alanís Enciso, y R. Alarcón Acosta. (Coordinadores). *El ir y venir de los norteros, Historia de la migración mexicana a Estados Unidos (Siglos XIX- XXI)*. (pp. 277- 295). Tijuana, B.C. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán.
- López Cortes. Eliseo. (1997). Cambio religioso y estructuras de poder en los Altos de Jalisco:1973- 1997. En Cándido González Pérez (Compilador) *Segundo Simposium. Los Altos de Jalisco a fin de siglo. Memorias*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos. (149- 176)
- Mallimacci, F y V Giménez Beliveau (2006). Historias de vida y método biográfico en *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Barcelona, Gedisa.
- Marroni, María Da Gloria. (2000). “Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...” Ajustes y desbarajustes familiares en la migración. En *Migración y relaciones de género en México*. Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán. (Editoras). México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. (88- 117)
- Marroni, Da Gloria María (2002) Pobreza rural, mujeres y migración masculina. En D'Aubeterre María Eugenia, Marroni, Da Gloria María (Coordinadoras). *Con voz propia, mujeres rurales en los noventa*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla., México, pp. 15-44
- Marroni, Da Gloria María (2006) Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor. *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México, 24, (72), 667-699.
- Masferrer, Claudia and Roberts, Bryan R. (2012). Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration. *Population Research and Policy Review*, Vol. 31, No. 4 (August), (pp. 465-496). Published by: Springer in cooperation with the Southern Demographic Association. <https://www.jstor.org/stable/23260344>
- Massey, Douglas S. (2016). La migración mexicana en la era de los indocumentados. En F.S. Alanís Enciso, y R. Alarcón Acosta. (Coordinadores). *El ir y venir de los norteros, Historia de la migración mexicana a Estados Unidos (Siglos XIX- XXI)*. (pp. 261- 276). Tijuana, B.C. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán.

- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand, y Humberto González. (1991). *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Colección Los Noventa, no. 61. México, D.F.: Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Menjívar, Cecilia y Agadjanian, Victor. (2007). *Men's Migration and Women's Lives: Views from Rural Armenia and Guatemala*. *Social Science Quarterly*, Vol. 88, No. 5, Special Issue on Women in Global Society. (pp. 1243-1262).
- Montes, Soledad González, Salles, Vania (Coordinadoras), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*. Primera edición, 1995, México. El Colegio de México. pp. 338
- Mummert, Gail. (1999) *Fronteras fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán, CIDEM, pp. 595
- Mummert, Gail (2015) "Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional". En Ariza, Marin y Velasco, Laura (Coordinadoras.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. (151-184) México: IIS-UNAM, El Colegio de la Frontera Norte.
- Palomar Vereza, Cristina. (2005). *El orden discursivo de género en los Altos de Jalisco*. Guadalajara, Jalisco, México. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Editorial. CUCSH- UdeG.
- Paris Pombo, María Dolores. (2015). De la observación participativa a la investigación militante en las ciencias sociales. El estudio de las comunidades indígenas migrantes. En Ariza, Marina; Velasco, Laura (Coordinadoras). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM, El Colegio de la Frontera Norte. México. pp. 241-274.
- Pessar, Patricia R. and Sarah J. Mahler. (2003) Transnational Migration: Bringing Gender in the *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, Transnational Migration: International Perspectives. (pp. 812-846). Published by: Sage Publications, Inc. on behalf of the Center for Migration Studies of New York, Inc. <https://www.jstor.org/stable/30037758>
- Poggio, Sara., Woo, Ofelia. (2001). *Migración femenina hacia EUA. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México: EDAMEX, pp. 142.
- Ramírez García, Telésforo (2011) *El precio de un sueño. Trayectorias de vida y trabajo de mujeres esposas de migrantes*. Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Rodríguez, Gregorio y J. Gil y E. García. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, Ediciones Aljibe. Pp. 197-236.

Scott, Joan, 1996, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas, Comp. *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/Porrúa, México, pp. 265-301.

Trigueros Legarreta, Paz (2008). Los programas de los trabajadores huéspedes: las visas H-2 en Estados Unidos. *Papeles de Población*, 14 (55), 117-144. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205506>

Vázquez, García Verónica (2008). El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos. En Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres. Roberto Castro e Irene Casique. (Editores). Cuernavaca, Morelos. México. Universidad Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinadas. (pp. 139- 172).

Valerio, Ulloa, Sergio. (2003). *Historia rural Jalisciense. Economía agrícola e innovación tecnológica durante el siglo XIX*. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Velasco, Ortiz Laura. (2000). Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California y California. Universidad Nacional Autónoma de México. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 62. Número. 1. Enero- marzo. (pp. 145-171).

Weber, Max, 1984, “La naturaleza de la acción social”, en La acción social: ensayos metodológicos, Barcelona, Ediciones Península, pp. 11-48.

Woo, Morales, Ofelia (2000). Migración femenina y ciclos de vida: las mujeres migrantes de Ciudad Guzmán, Jalisco. En *Migración femenina hacia EUA. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. Sara Poggio y Ofelia Woo. Edamex. (pp. 47- 71).

Woo Morales, Ofelia. (2001). Las mujeres también nos vamos al Norte. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Guadalajara, Jalisco, México. Editorial CUCSH-UdeG.

### **Revistas impresas**

Revista Conmemorativa del 50 Aniversario de la Coronación Pontificia de Nuestra Señora de los Dolores. Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Teocaltiche, Jalisco. Octubre, 2016.

### **Referencias online**

Consejo Nacional de Población. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. *Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio*. Recuperado de: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/anexos/Anexo\\_B1.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf)



*El síndrome de Penélope: reflexiones sobre algunos indicadores del bienestar emocional.*  
Versión impresa ISSN 1870-3925. Región y sociedad vol.27 no.63 Hermosillo  
may./ago. 2015. Recuperado de:  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252015000200009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252015000200009)

*“Síndrome de Penélope”: los costos ocultos de la migración.* Blog del periodista Gilberto Hernández.  
Recuperado de:  
<https://gillher.wordpress.com/2010/05/22/%E2%80%9Csindrome-de-penelope%E2%80%9D-los-costos-ocultos-de-la-migracion/>

*Síndrome de Penélope, problema de salud en esposas de migrantes.* Recuperado de:  
<http://noticias.universia.net.mx/ciencia-nn-tt/noticia/2007/07/18/36053/sindrome-penelope-problema-salud-esposas-migrantes.html>

## **Entrevistas**

Alicia, 54 años (febrero de 2018). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Jalisco, México.

Ana, 27 años (julio de 2017). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Teocaltiche, Jalisco, México.

Briana, 32 años (julio de 2017). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Teocaltiche, Jalisco, México.

Eugenia, 32 años (febrero de 2018). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Jalisco, México.

Estela, 22 años (julio de 2017). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Teocaltiche, Jalisco, México.

Leticia, 34 años (febrero de 2018). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Jalisco, México.

María, 52 años (febrero de 2018). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Jalisco, México.

Mariana, 44 años (julio de 2017). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Teocaltiche, Jalisco, México.

Nicole, 25 años (febrero de 2018). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Jalisco, México.

Rocío, 27 años (julio de 2017). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Teocaltiche, Jalisco, México.

Rosa, 32 años (febrero de 2018). Entrevista realizada por Juana Elizabeth Cabello García en trabajo de campo [audio]. Lugar: Teocaltiche, Jalisco, México.

# ANEXO

## *Anexo 1. Codificación abierta para la categoría género*

### **1. Dominación**

- 1.1. Violencia simbólica
  - 1.1.1. Mujer “sola”
  - 1.1.2. Mujer “buena”
  - 1.1.3. Mujer “mala”
  - 1.1.4. Mujer que “espera”
  - 1.1.5. Mujer “infiel”
  - 1.1.6. Permanecer ante la infidelidad
  - 1.1.7. Mujer “que espera”
  - 1.1.8. Mujer “infiel”
  - 1.1.9. Hombre “infiel”
  - 1.1.10. Expresiones peyorativas así mismas
  - 1.1.11. Permanecer en una relación tras la infidelidad de la pareja
- 1.1.1. Control de la feminidad
  - 1.1.1.1. Rumor
  - 1.1.1.2. Vigilancia hacia la mujer
    - 1.1.1.2.1. Por familiares
    - 1.1.1.2.2. Por la pareja
    - 1.1.1.2.3. Por la comunidad
- 1.1.2. Coacción/ coercitivo
  - 1.1.2.1. Comprobación de paternidad
  - 1.1.2.2. Restricción
  - 1.1.2.3. Espacial
  - 1.1.2.4. Educativa
  - 1.1.2.5. Socialización
  - 1.1.2.6. Laboral

### **Regulación**

- 2. Normas de género
  - 2.1. Construcción de la feminidad
  - 2.2. Construcción de la masculinidad
  - 2.3. Resistencia a la norma de género
    - 2.3.1. Acciones discursivas y corporales ante las restricciones
    - 2.3.2. Reconfigurarse ante las normas de género
  - 2.4. Construcción de la norma de género en el discurso
    - 2.4.1. El deber ser de las mujeres
    - 2.4.2. El deber ser de los hombres
    - 2.4.3. El deber ser de las madres

- 2.4.4. El deber ser de las mujeres que esperan
- 2.5. Materializar la norma de género
  - 2.5.1. El hacer femenino
  - 2.5.2. El hacer masculino
  - 2.5.3. Proyecto de vida conforme a lo femenino
  - 2.5.4. Proyecto de vida conforme a lo masculino
- 2.6. Sacrificio
  - 2.6.1. “Aguantar” por amor
  - 2.6.2. “Aguantar” por los hijos
  - 2.6.3. “Aguantar” por lo material
- 2.7. Actos corporales
  - 2.7.1. Sujeción
    - 2.7.1.1. Aislamiento
  - 2.7.2. Emancipación
    - 2.7.2.1. Agencia
      - 2.7.2.1.1. Deciden por ellas mismas
      - 2.7.2.1.2. Reelaboran su discurso de normatividad
      - 2.7.2.1.3. Prácticas para liberarse ante ciertas normas de género
  - 2.7.3. Redes de apoyo
    - 2.7.3.1. Familiar
    - 2.7.3.2. Comunitario
    - 2.7.3.3. Conyugal
  - 2.7.4. Construcción de la maternidad
    - 2.7.4.1. Fortaleza y/o apoyo emocional
    - 2.7.4.2. Norma de género
    - 2.7.4.3. Trascendencia
    - 2.7.4.4. Dolorosa (Ausencia de los hijos por migración a Estados Unidos)

## *Anexo 1.2. Codificación abierta para la categoría de familia transnacional*

### **1. Organización**

- 1.1. Labores productivas
  - 1.1.1. Trabajo remunerado
- 1.2. Reproducción
  - 1.2.1. Jefatura de hogar (Mujeres al cargo)
    - 1.2.1.1. Toma de decisiones
      - 1.2.1.1.1. Consensuada
      - 1.2.1.1.2. Autoritaria
    - 1.2.1.2. Administración de la remesa
  - 1.2.2. Responsabilidades
    - 1.2.2.1. “Sola”
    - 1.2.2.2. Cuando esta su marido
    - 1.2.2.3. Desafíos
    - 1.2.2.4. Aprendizaje de habilidades y aptitudes en la ausencia
- 1.3. Crianza de los hijos
  - 1.3.1. Maternidad
  - 1.3.2. Paternidad transnacional
    - 1.3.2.1. Implicaciones a distancia

### **2. Separación**

- 2.1. Motivos de migración
  - 2.1.1. Precariedad
  - 2.1.2. Desigualdad económica México- EU
  - 2.1.3. Migración indocumentada
  - 2.1.4. Migración por visa de trabajo
  - 2.1.5. Migración femenina
  - 2.1.6. Migraciones
    - 2.1.6.1. Número de retornos
    - 2.1.6.2. Numero de migración a Estados Unidos
    - 2.1.6.3. Tiempo de estancia en Estados Unidos
- 2.2. Conyugalidad a distancia
  - 2.2.1. Comunicación
    - 2.2.1.1. Teléfono
    - 2.2.1.2. Videollamada
  - 2.2.2. Frecuencia
    - 2.2.2.1. Diaria
    - 2.2.2.2. Tres o más veces a la semana
    - 2.2.2.3. Una vez por semana
    - 2.2.2.4. Una vez por quincena o mes
- 2.3. Acuerdos maritales
  - 2.3.1. Fidelidad

- 2.3.2. Crianza de los hijos
- 2.3.3. Manejo de la remesa
  - 2.3.3.1. Limitado
  - 2.3.3.2. Consensuado
  - 2.3.3.3. Controlado
- 2.4. Emociones
  - 2.4.1. Separación
  - 2.4.2. Retorno
  - 2.4.3. Ausencia
  - 2.4.4. Por la jefatura de hogar
  - 2.4.5. Por chismes/rumores
  - 2.4.6. Por ser madres
  - 2.4.7. Por infidelidad

### **3. Coacción**

- 3.1. Políticas migratorias
  - 3.1.1. Reunificación familiar en Estados Unidos
  - 3.1.2. Deportación
  - 3.1.3. Separación prolongada por migración indocumentada
  - 3.1.4. Separación regulada por visa de trabajo

Anexo 2. Tipos ideales (Weber, 1984)

Cuadro. 1  
 Tipo ideal (Weber, 1984)  
 Rol femenino y masculino

Masculinidad	Feminidad
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajador</li> <li>- Pendientes de la familia en asuntos económicos.</li> <li>- Controla el gasto de la remesa</li> <li>- Proveedor económico.</li> <li>- La infidelidad como parte de su naturaleza viril.</li> <li>- Idealización del padre- esposo amoroso.</li> <li>- Mayor libertad para la movilidad espacial en la comunidad.</li> <li>- Es aceptable que socialicen con sus amistades en la comunidad y en Estados Unidos en contrapeso con la familia.</li> <li>- Pueden estar en espacios públicos hasta altas horas por la noche.</li> <li>- Es de reconocimiento social que al ser infieles, se de una separación con la familia en el lugar de origen.</li> <li>- Toman alcohol hasta “emborracharse”.</li> <li>- Ante la infidelidad, en un caso, se llevó a su actual pareja a Estados Unidos.</li> <li>- En un caso el cónyuge, procedió con el cese de la remesa al haber formado otra familia en Estados Unidos.</li> <li>- Utiliza la fuerza física para realizar trabajos mecánicos: “Cosas (actividades) qué es de hombres”.</li> <li>- Migran a Estados Unidos por falta de trabajo.</li> <li>- Trabajar en Estados Unidos para acumulación de bienes y capital.</li> <li>- “Dejan a sus esposas” por irse a trabajar al Norte.</li> <li>- Utilización del poder para restringir la vida laboral de sus esposas. “Él me deja trabajar, porque hay hombres que no dejan”.</li> <li>- Trato conyugal asimétrico: “Él se ha portado mal conmigo”.</li> <li>- Apoyo económico y emocional durante el embarazo y parto.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ser madre: “Tener un hijo, no todas las mujeres”.</li> <li>- Ser cuidadoras, educadoras y proveer de valores morales a los hijos.</li> <li>- Dedicación exclusiva de los hijos.</li> <li>- Respetar a los hijos: “Darles el lugar a mis hijos”.</li> <li>- Subordinación femenina conforme la reproducción social “A mí me gusta ayudarlo a él”.</li> <li>- La infidelidad femenina parece estar regulada por la normatividad, la dignidad y reputación que ellas conciben en la comunidad; además del que dirán.</li> <li>- La mujer como administradora y ahorradora de la remesa para un retorno rápido.</li> <li>- Sumisión: “Mi esposo me dice algo – está bien – con tal de no pelear”.</li> <li>- Resignación al retorno: “No quieren esperar, no quieren estar solas”.</li> <li>- Se connotan diversas feminidades: “No todas las mujeres somos iguales”.</li> <li>- Tratar con respeto a los demás.</li> <li>- Darse a respetar ante los demás.</li> <li>- Respetar a su esposo: “Portarme y darle el lugar a mi esposo”.</li> <li>- Evitar salir a tomar alcohol en espacios públicos: “Tomar en casa para no verse en chismes”.</li> <li>- Cuidarse de no verse en espacios públicos socializando con los hombres de la comunidad.</li> <li>- Idealización de bienestar al estar juntos, hijos y esposo.</li> <li>- La espera puede verse como un comportamiento aceptable y preventivo: “La mayoría se porta bien, se espera, para que no le salgan con eso (infidelidad de su cónyuge)”.</li> </ul>

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por el trabajo “dejan” a sus familias.</li> <li>- Miedo a la infidelidad femenina: “Nunca me falles”.</li> <li>- Se justifica y se normaliza la infidelidad “por su naturaleza” de hombría.</li> <li>- Son protectores: “No están contigo. Te sientes indefensa y frágil ante la sociedad”.</li> <li>- Al estar solos tienen que ser autosuficientes en las labores domésticas.</li> <li>- Estoicos: “Veo a mi esposo batallar”.</li> <li>- Falta de empatía emocional: “Él es muy desaparegado”.</li> <li>- Proveen de seguridad: “Él está y se acabaron mis preocupaciones”.</li> <li>- Enojo como parte de sus emociones, reacciones y comportamiento conyugal.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La mujer infiel por “soledad”, por “cabrona”, por no esperar a su marido.</li> <li>- Estigmatización y violencia simbólica a las mujeres infieles: “Las tratan de los peor, las critican”.</li> <li>- Para no depender de los demás, aprenden a manejar y moverse de forma más autónoma.</li> <li>- Asumen las responsabilidades en la reproducción social al no estar sus esposos.</li> <li>- Sentido de equidad en el género: “Lo hombres y las mujeres tienen los mismos derechos”.</li> <li>- Idealización romántica del matrimonio: “Toda mujer se ilusiona con algo bonito [...], casarse bien”.</li> <li>- Vigilancia entre las mujeres y de la comunidad: “La gente va a hablar de ti si sales o no”.</li> <li>- Vulnerabilidad de violencia sexual ante el cruce indocumentado a Estados Unidos.</li> <li>- Crítica a las mujeres que esperan a sus esposos: “Hay personas que dicen que son tontas porque esperaron”.</li> <li>- Las mujeres se sacrifican por los hijos, la familia y la pareja.</li> <li>- Espera de una recompensa al esperar a su pareja.</li> <li>- Devaluación ante la posibilidad de tener otra pareja por separación: “Para que te hagan el favor (relación sexual), cualquiera te lo puede hacer”.</li> <li>- Dedicación para estar con su esposo en cada retorno.</li> <li>- Privarse de amistades masculinas: “Tengo amigos de solo decirles adiós en la calle”</li> <li>- Desapego emocional (en un caso).</li> <li>- Señalamiento como “cotorra” si no se casan a los treinta.</li> <li>- Embarazo adolescente y deserción escolar.</li> <li>- Exclusión del espacio público en altas horas de la noche.</li> <li>- Separación y conformación de pareja ante la infidelidad: “Mujeres que manda a volar cuando su hombre ha sido infiel y se consiguen otros”.</li> <li>- Apego emocional a la figura materna.</li> </ul>
--	---



	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mujeres aventureras: “Se va el novio o marido y se van a seguirlo”.</li> <li>- Ser ahorradoras de la remesa económica.</li> <li>- El espacio del hogar para las mujeres.</li> <li>- Evitar estar al pendiente de la vida de los demás.</li> <li>- Evitarse problemas con los demás.</li> <li>- Necesidad de autonomía económica.</li> <li>- Seguir sus convicciones.</li> <li>- Reconocimiento del apoyo parental cuando su esposo está en Estados Unidos.</li> <li>- Miedo de rehacer su vida en pareja por los hijos: “juntarte con otra persona que no es el papá de tus hijos que te lo va a malmodear, pegar o regañar, no te va a aparecer; mejor tu sola”.</li> <li>- La espera de su esposo a pesar de saber de qué conformo otra familia en Estados Unidos”.</li> <li>- Conforman otra familia las mujeres que se quedan al saber que sus maridos hicieron otra familia en Estados Unidos”.</li> <li>- Otro tipo de mujeres: “las rebeldes”.</li> <li>- Sumisión: “siempre uno de mujer tiene que andar hasta rogándoles para que se les quite el coraje y todo”.</li> <li>- La mujer demuestra un esfuerzo extra en la relación conyugal: “Te tienes que acoplar al modo del marido”.</li> <li>- Los hijos como motivación y orgullo para las mujeres.</li> <li>- Idealización de contar con un hogar.</li> <li>- Consulta con su esposo en la toma de decisiones</li> <li>- Estoicismo antes las críticas, la espera y la represión de la sexualidad.</li> <li>- Anulación por separación de la pareja: “Llegué a pensar que, si un día me dejaba de él, otro hombre ya no me iba a querer; sentía que sin él, no iba a ser nadie”.</li> <li>- Negación de estar sin su esposo: “Nunca te vas a hacer a la idea de estar sin marido”.</li> </ul>
--	--

Fuente: Elaboración propia a partir del orden discursivo de género de las mujeres entrevistadas.

Cuadro. 2  
 Tipo ideal (Weber, 1984)  
 Mirada intergeneracional  
 Rol femenino y masculino.

Masculinidad	Feminidad
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Machismo.</li> <li>- Control y negación del acceso a la educación media superior de sus hijas.</li> <li>- Fundar el miedo en las hijas para no salir al mundo: “a la perdición”</li> <li>- Las mujeres no estudian, se quedan en casa.</li> <li>- Privilegiar la educación para los hombres – hijos</li> <li>- Vergüenza familiar ante el embarazo de las hijas. (Generaciones anteriores)</li> <li>- Aceptación de los padres ante el embarazo de sus hijas en la permanencia del hogar (Generación actual)</li> <li>- Obligación para casarse con el padre biológico ante un embarazo en la soltería. (Generaciones anteriores). En la actual generación ese mandato se ha desdibujado.</li> <li>- Los hijos (casados) envían remesa a sus madres en el lugar de origen.</li> <li>- Los hombres como proveedores de la familia.</li> <li>- Figura del hombre trabajador.</li> <li>- Devaluación de la mujer sobre su capacidad laboral.</li> <li>- La infidelidad como parte de su naturaleza viril.</li> <li>- Estigmatización sexual en la esposa de migrantes por el hecho de quedarse “sola” en la comunidad: “Ha de tener ganas de marido”.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Matrimonio</li> <li>- Ser madre</li> <li>- Sumisión</li> <li>- Preocupación de las madres por la dificultad de embarazo en sus hijas</li> <li>- Seguir espacialmente al cónyuge.</li> <li>- Las mujeres deben de estar en la casa</li> <li>- Estar todo el tiempo al cuidado de los hijos.</li> <li>- Trato condescendiente al marido.</li> <li>- Miedo de las madres la movilidad espacial de las hijas para estudiar.</li> <li>- Motivación de las jefas directas para que la empleada continúe su formación académica.</li> <li>- Los padres “dejan” salir a sus hijas a estudiar y trabajar. (Generación actual)</li> <li>- La madre cede la remesa a sus hijos. (Abnegación)</li> <li>- Percepción de cambios en los valores de los jóvenes.</li> <li>- La suegra como figura de poder ante la nuera en el involucramiento de chismes.</li> <li>- Estar con el esposo</li> <li>- La maternidad como contrapeso en la soledad.</li> <li>- La formación académica desde esta perspectiva intergeneracional no se presenta como prioridad para el desarrollo de las mujeres.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir del orden discursivo de género de las mujeres entrevistadas. En este caso se toma como referencia la enunciación de los padres, suegros, abuelos dentro del relato de las esposas de migrantes.

Cuadro. 3  
 Tipo ideal (Weber, 1984)  
 Iglesia Católica  
 Rol femenino y masculino.

Masculinidad	Feminidad
<ul style="list-style-type: none"> <li>- El matrimonio como regulación y aceptación social de la familia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El matrimonio como regulación y aceptación social de la familia.</li> <li>- Expresiones de coacción por no estar casada para formar parte de los grupos de catecismo: “eres mal ejemplo para los niños”.</li> <li>- La mujer debe a “darse a respetar”.</li> <li>- Tratar de ayudar a los demás.</li> <li>- Dios como sustento y fortaleza para mantener una relación conyugal.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir del orden discursivo de género de las mujeres entrevistadas.